



“El marco arqueológico e histórico de la discusión: posible explicación del problema indoeuropeo”

p. 87-238

El problema indoeuropeo

Pedro Bosch-Gimpera
Mauricio Swadesh (apéndice)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1960

XIX + 388 p.

Figuras y cuadros

(Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie 45)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 18 de noviembre de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/051/problema_indoeuropeo.html

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México





IV

EL MARCO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO DE LA DISCUSIÓN: POSIBLE EXPLICACIÓN DEL PROBLEMA INDOEUROPEO

A) *Consideraciones preliminares.*

Si es lícito identificar culturas bien caracterizadas con un territorio propio con determinadas formaciones étnicas,¹⁶⁹ es indudable que ni en el mesolítico ni en el neo-eneolítico puede comprobarse ni en Europa ni en Asia el hogar de un pueblo único, que al extenderse diese lugar a distintos grupos que luego puedan identificarse con los que llamamos indoeuropeos. Una unidad de cultura no existió nunca, a pesar de la difusión de elementos comunes que se combinan muy variadamente. Si se comprueba la existencia de *determinadas áreas geográficas que mantienen su individualidad como posibles hogares de formaciones étnicas*, por mucha que sea la tenacidad con que continúan en aquéllas las poblaciones indígenas, pocas veces pueden atribuírseles pueblos que hayan persistido constantemente en ellas y que permitan seguir la ascendencia de pueblos históricos de manera tal que puedan retrotraerse sus orígenes a tiempos remotos. En tales áreas se asiste ciertamente a *la formación de pueblos, siendo ésta sumamente compleja*, ya casi desde un principio resultado de la *combinación de elementos de variados orígenes y en constante fluctuación*.

La facilidad de comunicación de unas regiones con otras, combinada con las circunstancias del ambiente cultural en determinados momentos en las que aparecen *formaciones culturales más o menos estabilizadas*, condicionan la *difusión* —con más o menos rapidez— de *etapas de la cultura que podríamos pensar originadas por verdaderas “mutaciones”* dentro de su evolución —lo que equivale a lo

¹⁶⁹ Para la identificación de grupos culturales prehistóricos de Europa con formaciones étnicas y la crítica de este método que constituía la “Siedlungarchaeologie” de Kossinna ver Kossinna, 1911 a; Jahn, 1941; Jahn, 1952; Wahle, 1952; Goessler, 1949-50; Otto, 1953.

que Childe ha llamado “revoluciones”— “neolítica”, “urbana”. Esas mutaciones pueden deberse a cambios climáticos, a la facilidad o dificultad de adaptación al ambiente exterior de los grupos humanos, al progreso de la técnica o a descubrimientos e invenciones. *Su difusión tiende a borrar, por lo menos en apariencia, el particularismo de las formaciones culturales.*

El aislamiento de determinadas regiones facilita la *especialización de las formaciones culturales*, su *resistencia* a la adopción de las nuevas etapas de la cultura, la *persistencia de rasgos arcaizantes*, sobre todo en regiones cerradas o en territorios marginales. *Ciertos grupos que han arraigado absorben las culturas que se les superponen, y otras veces los fenómenos culturales de diversas procedencias se mezclan y dan lugar a la formación de grupos mixtos.*

Si tratamos de utilizar la experiencia obtenida en la evolución cultural para explicar el *proceso de la formación de entidades étnicas*, nos parece que cuanto más retrocedemos en el tiempo, más encontramos un *estado flúido abierto a todas las posibilidades* de la evolución de los grupos humanos que —donde éstos no se hallan aislados o donde no han cristalizado en formas estables y resistentes— continúan a veces largo tiempo en dicho estado flúido, o bien que —cuando han llegado a un cierto grado de desarrollo o de especialización o se hallan en territorios cerrados, aislados o de difícil acceso o comunicación— tienden a afirmar sus peculiaridades.

En determinados momentos dicho estado flúido de los grupos humanos parece *coagularse o cuajar en especializaciones más o menos perdurables*. Cuando *persisten tienden a cristalizar en verdaderas etnias*. Estas unas veces son el resultado de la evolución que solidifica aquel estado de coagulación. Otras veces el contacto con otros grupos más estabilizados o el predominio por circunstancias o causas difíciles de determinar producen la *aglutinación de grupos distintos*, su mestizaje o la formación de nuevos grupos en que los distintos elementos originarios aparecen fundidos. Dentro de este proceso, grupos que parecían cuajar establemente o que aglutinan diversos elementos, por la interferencia de otros llegados a mayor madurez o por otras vicisitudes pueden *dislocarse, desnaturalizarse, ser absorbidos, desintegrarse, extinguirse y desaparecer* totalmente, o bien *permanecer debajo de los que los recubren o dominan en estado latente y resurgir* al aflojarse la cohesión de los que los han aglu-



tinado, recubierto o dominado. Ello puede depender del mayor o menor volumen relativo de los diversos elementos, de su mayor o menor madurez cultural, de su fortaleza intrínseca, de su potencialidad de reacción y de defensa, de su arraigo en el territorio en que viven, del sedentarismo o del nomadismo de los elementos superpuestos, etc.

Al llegar a su *madurez* un proceso, *en grupos que se han adaptado durablemente a un ambiente o cuya aglutinación se ha consolidado, su resultante cristaliza* en verdaderos *pueblos o etnias* con personalidad definida o bien en *pueblos afines* o incluso *distintos, pero que llegan a poseer caracteres comunes*, no sólo por su origen común, sino porque han llegado a una convivencia formando grandes familias. A su vez, *este proceso* de formación *puede ser recorrido en sentido contrario*, y conjuntos de *pueblos o etnias que parecían consolidadas*, en el curso de su historia, *pueden dislocarse, dispersarse o disolverse y desaparecer*.

Puede seguirse a veces la herencia de formaciones antiguas de manera más o menos clara, de manera directa; otras la resultante final es un complejo que participa de diversas herencias.

El hecho es que la formación de pueblos hasta momentos relativamente tardíos se halla en *constante ebullición*, y que, *cuando cristalizan en verdaderas etnias*, apareciendo estabilizados, y se destaca su personalidad, esta es la *resultante de un complicado proceso histórico*.

Sólo teniendo en cuenta estos hechos y prescindiendo de ideas simples preconcebidas —como son la derivación de un pueblo único o la extensión desde un solo lugar originario —nos será dable comprender la formación de los pueblos indoeuropeos.

Lo mismo puede decirse de sus *rasgos culturales* que *difícilmente pueden ordenarse en una unidad primitiva*. En los pueblos indoeuropeos los hay *sedentarios* y *nómadas* desde muy pronto, *agricultores* y *pastores*, *pacíficos* y *guerreros*, y estas *cualidades no son invariables ni consubstanciales* con ninguno de ellos. Aparecen como la integración en corrientes generales de las distintas etapas de la evolución de la cultura, como la adopción de modos de vida determinados por su colocación en determinados ambientes o como reacciones ante la necesidad de adaptarse a ellos o de hacer frente a determinados peligros.



Menos todavía permiten avanzar, por ahora, en la solución del problema los rasgos antropológicos. Desde el mesolítico existen distintos tipos humanos y *no es posible identificar culturas y pueblos con razas, menos hablar de una indoeuropea*. Aunque a veces parezca comprobarse el predominio de un determinado tipo en algunas formaciones culturales y étnicas, a menudo coexiste con otros. Por otra parte, nuestro conocimiento de la antropología física de la Europa prehistórica está tan lleno de lagunas y sus elementos son tan incompletos que se hace difícil aprovecharlos para la reconstrucción del proceso étnico general.

Siguiendo este proceso en su variedad sin atribuir de momento nombres de pueblos a las culturas hasta el momento en que históricamente es posible dárselos, podremos seguir las raíces de las formaciones históricas hacia atrás y comprender cómo han llegado a organizarse y de qué elementos constan.

De modo análogo, *obtenido un marco cultural y étnico más o menos fijado cronológicamente* en sus distintas etapas, *podrán integrarse en él los problemas lingüísticos que si, a veces, aportan nuevos elementos de juicio para la apreciación de los problemas étnicos, a su vez, de la complejidad de la evolución cultural y étnica reciben también luz para comprender mejor sus complicaciones*. Y también aquí la única manera de avanzar es prescindir de explicaciones preconcebidas o de generalizaciones forzadas.

Para llegar de lo seguro a lo inseguro y buscar luego una explicación de la complejidad del problema hay que tener ciertamente en cuenta —como todos han hecho— datos históricos, lingüísticos, etnográficos, arqueológicos y también antropológicos —¿por qué no?—, valorándolos debidamente sin prejuicios de explicaciones preconcebidas y ver luego qué es lo que resultaba de su ordenación, sedimentándolos en el tiempo y en el espacio. Sólo entonces —si es posible— algún día se hallará la solución al enigma.

Con el criterio que acabamos de exponer intentaremos rastrear el proceso formativo de los pueblos que llamamos indoeuropeos.

B) *El mesolítico.*

1. *Culturas mesolíticas.*

Una unidad de cultura no ha existido nunca en Europa desde el más remoto *paleolítico*. En el *superior* había *distintas culturas de cazadores*, por mucho que tuviesen rasgos comunes. *Lo propio sucede en el mesolítico*. Entonces hay que contar por lo menos con las siguientes, aunque estamos lejos de conocer bien todos los territorios europeos en esta época.

2. *Africa y el occidente de Europa.*

Una *proyección del capsense africano* en el sur de la península Ibérica hasta el Tajo (Muge), tiene otras extensiones en el Levante español (capas correspondientes de la Cueva de la Cocina en Dos Aguas, provincia de Valencia),^{169 bis} desde donde siguió hacia el norte y penetró en el sudeste de Francia. En el *Sahara occidental* continúan las *supervivencias aterienses* que con el tiempo darán lugar al neolítico sahariense que se extenderá ampliamente desde el Atlántico hasta Egipto. El capsense y sus culturas afines parecen quedar replegadas en el Atlas y las mesetas de Africa Menor por el norte y hacia el sur del Ahaggar-Tibesti y del Sudán por el Africa oriental, extendiéndose hacia el Africa meridional, en donde tienen una larga supervivencia. Indudablemente en los límites del capsense y el sahariense al sur del Atlas hubo *mezclas* de ambas culturas e *influencias* e infiltraciones mutuas. Ello se refleja probablemente en el arte rupestre africano, en un principio propio seguramente de los pueblos capsenses y que adoptan en el mesolítico los saharienses que en muchos lugares absorben los restos de los capsenses.¹⁷⁰

Un *aziliense* que continúa la cultura franco-cantábrica del paleolítico superior en el norte de España, la zona pirenaica y el resto del occidente de Europa hasta los Alpes suizos, Bélgica y las islas Británicas hasta Escocia (Obaniense).¹⁷¹ *Esta cultura es pene-*

^{169 bis} Pericot, 1946.

¹⁷⁰ Balout, 1955; Alimen, 1955; Leakey, 1936; Vaufrey, 1955; Vaufrey, 1939; Almagro, 1946; Pericot, 1953; Graziosi, 1942; Bosch, 1952 b.

¹⁷¹ Bosch, 1927-28; Bosch, 1932; Bosch, 1945 a; Bosch, 1946; Clark, 1936; Lacaille, 1954.

trada por el capsio-sauveterriense de origen africano, probablemente por la costa mediterránea (Grotte de la Cruzade, cerca de Narbona), siguiendo su avance hacia el norte a la vez por el Garona (región de Sauveterre-la-Lémance en el Lot y Garona, epónima del sauveterriense) y por el Ródano, llegando su influencia a penetrar en los grupos de tradición epipaleolítica de Bretaña (Téviac, Er-Yoh) y desplazar avanzadas en Bélgica y Holanda (cueva de Remouchamps, Zonhoven) e influencias en la cultura nórdica de Maglemose.¹⁷²

En la *Bretaña* parecen haber quedado *arrinconados descendientes de las gentes de las culturas del paleolítico superior occidental, lo mismo que en las islas Británicas* (supervivencias creswellienses, azi-liense-obaniense) y en las *culturas mesolíticas de la llanura norteeuropea*.

La evolución tardenoisense —etapa ulterior del capsio-sauveterriense— con tipos microlíticos geométricos es *paralela de la de las culturas mesolíticas de otras regiones europeas* y hasta no europeas que al final producen los mismos tipos de microlitos geométricos.

La extensión del capsio-sauveterriense —que por el sur de España llega al valle del Tajo en Portugal (Muge)— *deja en su margen aislada la zona que, desde el norte de la Sierra Estrella, en Portugal, en Galicia y sobre todo en Asturias* y la zona vasco-cantábrica, incluso la francesa (cerca de Biarritz: Molino de Larralde en el valle de Mouligna), *ve el desarrollo del “asturiense”* con sus concheros y cantos rodados tallados, a veces recordando las hachas de mano del paleolítico inferior y representando una cultura regresiva a tipos de vida de recolectores, a consecuencia de la extinción de los animales de la caza cuaternaria por efecto de los cambios climáticos postglaciales.¹⁷³

Hoy tenemos una fecha de radio carbono 7350 ± 350 antes de ahora (o sea 5300 ± 350 a. de J. C.) para la base del conchero de Moita do Sebastião en Muge,^{173 bis} que no representa el

¹⁷² Bosch, 1946 a; Clark, 1936; Vaufrey, 1933; Coulonges, 1921; Coulonges, 1928; Niederlender-Lacam, 1933; Hélène, 1920; Hélène, 1927; Hélène, 1937; Rahir, 1921; Péquart, 1934; Péquart, 1954; Péquart, Boule, Vallois, 1937; Le Rouzic, Péquart, 1925; Clark, 1936 b. Smith, 1952; Octobon, 1948.

¹⁷³ Bosch, 1927-28; Bosch, 1932; Bosch, 1945; Bosch, 1946.

^{173 bis} Roche, 1958.



principio de aquella cultura que aparece en el de Amoreira. Moita do Sebastião sería el final de su primera etapa con clima húmedo y caliente, correspondiente al nivel más alto de las aguas del Tajo y, en la segunda etapa de la cultura de Muge, con clima húmedo también pero más cálido, casi subtropical, el conchero de Arruda representaría el optimum climático, después de 5000 a. de J. C.

En la capa superior del conchero de Amoreira hay ya cerámica muy tosca, lo mismo que en una sepultura de Vale das Lages y en la del Monte do Pedregal que parece corresponder a un proto-neolítico.

La cultura del asturiense en el norte de Portugal debió subsistir largo tiempo, paralelamente al desarrollo del neolítico de la región, como lo muestra la asociación de ella, ya de un neolítico muy desarrollado, con los cantos rodados tallados asturienses en Areias Altas (Oporto).^{173 ter}

3. Italia.

En Italia y Sicilia hay un mesolítico especial,¹⁷⁴ cuya historia y filiación es todavía difícil de establecer, lo mismo que la del de Grecia y los Balcanes. Cabe sospechar sin embargo que, lo mismo que en el paleolítico superior, en el mesolítico, Italia quedó destacada con cierta independencia dentro de un círculo cultural que ofrece relaciones a la vez con el sur de Francia y España —pinturas más antiguas de Levanzo y Addaura— y con el centro de Europa y Africa, que, en el mesolítico, siguió manteniendo aquella personalidad.¹⁷⁵ Mientras en su utillaje se diferencia del aziliense y del capsiese y acaso puede compararse con las culturas del sur de Alemania, con supervivencias del paleolítico local, el arte rupestre de las etapas tardías de Levanzo parece seguir la evolución seminatura-

^{173 ter} Bosch, 1945 a; Rusell Cortez, 1953; Mendes Correa, 1925; Paulo, 1940.

¹⁷⁴ Zorzi, 1952; Maviglia, 1949-50; Bernabó-Brea, 1949 a.

¹⁷⁵ Graziosi, 1956; Breuil, 1952. — *Romanelli*: Blanc, 1920, 1928; Blanc, 1938; Blanc, 1940; Graziosi, 1932-33. — *Levanzo*: Graziosi, 1950; Bovio-Marconi, 1950; Bovio-Marconi, 1952. — *Addaura, etc.*: Bovio-Marconi, 1952-53; Bovio-Marconi, 1953 a; Bovio-Marconi, 1953 b; Bovio-Marconi, 1954-55; Bovio-Marconi, 1955; Breuil, 1952.

lista y esquemática de las pinturas del Levante español y del norte de África.

4. *El centro y norte de Europa.*¹⁷⁶

En la *Europa central* (sur de Alemania: Federsee, Ofnet, Turingia, etc.; Austria, Checoslovaquia, Hungría: cultura de Aves en la zona carpática; Rumania) su cultura microlítica conserva rasgos de los últimos tiempos del paleolítico superior y no parece evolucionar hacia los tipos geométricos de occidente, conservando una acusada personalidad donde es conocida suficientemente.

El *mesolítico nórdico* ocupa la llanura norte alemana con extensiones hasta Holanda, Bélgica e Inglaterra, rozando el nordeste de Francia, por un lado; Jutlandia con el sur de Escandinavia por otro, y con extensiones alrededor del Báltico y conexiones con la meseta polaca. Este mesolítico es un *fenómeno sumamente complejo*, mezclándose corrientes culturales en que sobreviven tradiciones del paleolítico superior centro-europeo y de tipo occidental —que parecen arraigadas fuertemente—, triunfando en la cultura de Maglemose después de la extensión de la cultura polaca del swideriense hacia el nordeste por la llanura norte-alemana.

5. *La Europa oriental.*¹⁷⁷

El swideriense se halla emparentado con el mesolítico de Ucrania, Crimea, el sur de Rusia y el Cáucaso, en donde después de una etapa “aziliense” —sin que se trate de un verdadero aziliense como el occidental, sino de una persistencia de tradiciones del paleolítico superior del este de Europa—, hay una etapa con un predominio de tipos microlíticos comparables con los tardenoisenses occidentales, que se generalizan también en la zona swideriense

¹⁷⁶ Bosch, 1946; Clark, 1936; Clark, 1952; Pittioni, 1956; Schwabedissen, 1944; Rust, 1951; Vaufrey, 1951; Rust, 1955; Nougier, 1952; Fens-
tel, 1955-56; Groupe d'études, 1950; Reinert, 1953; Flükiger, 1949-50; Fens-
tel, 1955-56; Renter, 1953-54; Clark, 1956; Pittioni, 1954; Berg-Gulder, 1956.

¹⁷⁷ Bosch, 1927-28; Clark, 1936 a; Gimbutas, 1956 b; Gimbutas-Jettmar, 1956; Brjussow, 1952; Brjussow, 1957; Hancar, 1950; Childe, 1942.

polaca, no sabemos si por influencia del tardenoiense occidental o por responder a una evolución general de la cultura.

En el *interior de Rusia*, después de las *industrias macrolíticas* del Donetz y de Ucrania, aparece una industria macrolítica que se puede comparar con la que en la cultura nórdica, alrededor del Báltico meridional, se generaliza en una etapa avanzada del mesolítico en los concheros de Ertebölle (“kioekkenmoeddings”) y que se extiende hasta Bélgica y el norte de Francia, con repercusiones en Inglaterra. Esta industria es el *campiñense* que en Francia perdura largo tiempo¹⁷⁸ y es uno de los elementos de la cultura neolítica de una amplia región. Tales tipos de hachas “campiñenses” se hallan también en otros lugares (Italia, Africa, Palestina) sin que sean la característica típica de determinada cultura, lo que sólo sucede en el norte de Europa. Aunque en las fases tardías del desarrollo “campiñense” tales hachas se usaron para la agricultura, en un principio, en el mesolítico báltico no tienen nada que ver con ella y se ha supuesto que se trata de un utensilio para cortar madera y luchar con el bosque. El hecho es que tanto en la cultura mesolítica de Ertebölle —que sucede y en buena parte continúa la báltica de Maglemose— como en el norte de Francia y en Rusia, los territorios en que aparece eran regiones boscosas.

Grupos mesolíticos importantes, con *fuerte tradición paleolítica* se hallan en *Crimea* (el llamado “aziliense” de Shan Koba) y en el Cáucaso (Transcaucasia).

6. *El próximo Oriente y el mesolítico asiático.*

Egipto¹⁷⁹ tuvo también una cultura mesolítica que, en el valle del Nilo, parece pobre, no llegando allí sino *repercusiones lejanas de la evolución capsense de Africa Menor*, tan rica, *paralela de las culturas mesolíticas del Africa oriental* (Kenya, Rodesia, etc.) y terminando con los tipos del capsense final tan parecidos a los del wiltoniense del este y sur de Africa.¹⁸⁰

¹⁷⁸ Nougier, 1950; Aoberg, 1912.

¹⁷⁹ Massoulard, 1949, pp. 28 y sig.; Huzayyin, 1939; Huzayyin, 1941; Scharf, 1950.

¹⁸⁰ Alimen, 1955; Leakey, 1936; Cole, 1954.

Parece que en el mesolítico hubo poca población en el valle del Nilo y desiertos vecinos, *a diferencia del Sahara occidental —en donde sobrevive el aterriense—*, y que la población descendiente de la del complejo capsense —que en Egipto había desarrollado en el paleolítico superior el sebiliense— tendía a replegarse en dirección al Ahaggar-Tibesti y a las mesetas y regiones montañosas del Sudán y del este de Africa.

Estos cambios están probablemente en relación con las transformaciones climáticas que condujeron a la desecación progresiva de los desiertos del ángulo nordeste de Africa, aunque subsistieron zonas habitables en los oasis (por ejemplo, en el lago de Fayum, no desecado hasta mucho más tarde, y en el oasis del Kharga). El Sahara parece haber experimentado un proceso más lento de desecación y en muchos lugares precedió durante largo tiempo al actual desierto la estepa herbácea que permitió el desarrollo de grupos de pastores, de lo que dan testimonio las representaciones rupestres y las numerosas estaciones del neolítico sahariense.

El *creciente fértil*¹⁸¹ desde Palestina al Irak desarrolla una cultura mesolítica muy avanzada. En Palestina con el *natufiense* del VIII milenario, a. de J. C.: fechas de radio carbono hacia 7800 (7850 ± 240 y 7800 + 240, a. de J. C.) —de supervivencias paleolíticas junto con innovaciones que habrán de coincidir con el tiempo del descubrimiento de la agricultura—, y *en el Irak (Karim Shahir)* con una cultura microlítica que se prolonga hacia el norte del *Irán (cueva Belt y otras localidades)*, con repercusiones por una parte hacia el *litoral del este del Caspio (península de Krasnovodsk)*,¹⁸² por otra hacia las vertientes de las cordilleras del *Asia Central (Uzbekistán)*¹⁸³ y finalmente hacia la *India*, en donde hay una cultura microlítica en el Pedjab occidental, en el Sindh, en la India central desde el Ganges superior y en la meridional.¹⁸⁴ Del mesolítico del Asia Menor sabemos poco.¹⁸⁵

Más lejos, en *Baikalia* y en otras regiones del sur de Siberia, en

¹⁸¹ Palestina: Neuville, etc., 1951; Garrod, 1957; Kenyon, 1959 a; Keyon, 1959 b; Stekelis, 1950-51; Stekelis, 1952; Vaufrey, 1939.—Irak: Braidwood, 1953; Braidwood, 1958.—Irán; Coon, 1951; Ghirsmán, 1956.

¹⁸² Movius, 1953.

¹⁸³ Movius, 1953.

¹⁸⁴ Lal, 1954; Pigott, 1950.

¹⁸⁵ Lloyd, 1956.

el valle del Lena, en el nordeste de Asia y hasta Alaska y el norte de América, existió una *cultura mesolítica muy rica, con fuertes supervivencias paleolíticas* (etapas de *Khin en Baikalia*, cultura de *Denbigh en Alaska*. Esta cultura tiene sin duda su raíz en la de los cazadores paleolíticos, con elementos y relaciones posibles con la de la Europa oriental, que posiblemente explican las semejanzas entre la cultura de Maglemose del Báltico y Escandinavia y la de Baikalia y de la zona marginal nordeste de Asia y sus extensiones.¹⁸⁶

En la zona marginal del este de Asia —con Indonesia—, retrasada en el paleolítico superior en que sobreviven las culturas de lascas y nódulos del inferior (anyathiense, chukuteniense, etc.), el mesolítico representa una larga supervivencia de aquellas culturas marginales en el sureste, mientras en el norte de China y en Mongolia y Manchuria parece destacarse un mesolítico todavía pobre pero con una mayor complejidad de elementos.¹⁸⁷

7. *La evolución microlítica y el desarrollo del mesolítico.*

La evolución microlítica, que ya se inicia a fines del paleolítico superior, parece representar una etapa cultural muy generalizada. Acaso hay un gran hogar oriental en Asia, del que pronto en el creciente fértil saldrán las culturas neolíticas que se transformarán en las altas culturas del próximo Oriente —y que influye en Asia y en la Europa oriental—, y otro gran hogar norte africano (capsense) con repercusiones en la península Ibérica y en el occidente de Europa (sauveterriense, evolucionando hacia el tardenoiense). Grupos autónomos en un principio son los del Báltico y norte de Europa (con el swideriense), el del sur de Alemania y regiones vecinas del centro de Europa y el de Italia. A fines del mesolítico europeo la extensión del sauveterriense influye en el mesolítico báltico (maglemosiense), y a través de su continuación en la cultura de Ertebölle, el tardenoiense se toca con el microlítico geométrico de Oriente, en sus repercusiones en el este de Europa.

¹⁸⁶ Okladnikov, 1950; Michael, 1958; Chard, 1958; Tolstoy, 1957-59; Giddings, 1950-51; Gjessing, 1944.

¹⁸⁷ Movius, 1949; Movius, 1943; Movius, 1954; Chard, 1958; Chard, 1959; Okladnikov, 1951; Sugihara, 1956.

El predominio final de los tipos microlíticos transforma el carácter del mesolítico y paralelamente se inicia la evolución de la cultura que pronto irá a parar a la neolítica.

En realidad *en el mesolítico hay tres grandes etapas*, la primera de las cuales es propiamente *epipaleolítica*, con el *aziliense de tradición magdaleniense* en el occidente de Europa, *las culturas microlíticas del sur de Alemania y de los Alpes* —a veces incluidas en el aziliense, aunque tienen una personalidad propia— y el llamado “*aziliense*” de *Crimea y del Cáucaso* que también es distinto del aziliense propiamente dicho de Occidente y que —el de *Crimea* continuando la tradición gravetiense del paleolítico superior de la Europa oriental— está *relacionado con el swideriense* que desde la meseta polaca avanza por las llanuras norte alemana hasta Holanda y Bélgica y cuyas repercusiones y supervivencias llegan a Inglaterra —todavía unida al continente antes de la apertura del Canal de la Mancha. En la etapa correspondiente al aziliense de occidente y en los tiempos en que el Báltico es el lago de Ancylus se desarrolla la población de Jutlandia y de los demás territorios daneses, avanzando el poblamiento hacia el sur de Escandinavia, todavía unida a las tierras danesas. El cambio climático con la retirada de los glaciares escandinavos y con el clima sub-boreal mantiene todavía el ambiente de los cazadores paleolíticos en aquellas regiones, donde todavía subsiste el reno.

En la *etapa siguiente*, el ambiente aún no ha cambiado demasiado en el norte de Europa, en donde la *cultura de Maglemose* alrededor del Báltico y llegando hasta el norte de Francia y a Inglaterra continúa y hasta hace resurgir las tradiciones paleolíticas del magdaleniense. Todavía en sus principios no se ha abierto el Canal de la Mancha. En cambio, en el *occidente de Europa* se producen ya grandes cambios con el *avance del capsio-sauvetteriense* por Francia hasta llegar a influir en el grupo de supervivencia magdaleniense de Bretaña —Téviec— y a infiltrarse sus tipos en la cultura de Maglemose. El *centro de Europa*, lo mismo que *Italia*, parecen *zonas de persistencia de los viejos grupos*, sin grandes innovaciones, y este carácter lo habrán de conservar hasta entrada la etapa siguiente.

Los cambios más notables se operan en los territorios más meridionales, en el *norte de África* y en el *próximo Oriente*, donde el cambio climático había comenzado a sentirse más pronto. Si en el

Africa Menor (zona capsiese) y en el Sahara —todavía no desecado— (zona de supervivencia sahariense), la vida continúa sus rasgos paleolíticos en el utillaje y en el arte rupestre —con representaciones de ganados— aunque la caza va cediendo a la ganadería, más al este en el norte de Libia y en las zonas vecinas de Egipto la población parece diezmada por el cambio de ambiente climático, aunque hay también allí un mesolítico con supervivencias paleolíticas. Sólo en el próximo Oriente, en el creciente fértil —al que pronto se incorpora el valle del Nilo—, la adaptación al nuevo ambiente da lugar al desarrollo de grupos humanos que pronto descubrirán la manera de hacer producir sus frutos a la tierra y con ello los elementos esenciales de la cultura neolítica agrícola.

En una tercera etapa mesolítica de Europa —contemporánea ya con el desarrollo neolítico del próximo Oriente— el clima optimum hace posible la continuación de la vida de tipo paleolítico que se refugia en el extremo norte en donde puede seguir la economía de cazadores y pescadores, mientras que los grupos que permanecen en los alrededores del Báltico —ya el mar de litorinas— y del mar del Norte —ya abierto el Canal de la Mancha— realizan la adaptación al nuevo ambiente, luchando con el bosque con nuevos artefactos —las hachas talladas precedente de los tipos neolíticos, lo que probablemente sucede también en las regiones boscosas de Rusia con su industria macrolítica.

En Asia, en el sur de la taiga siberiana —cuyo mesolítico es todavía mal conocido— y sobre todo en Baikalía y por el Lena hacia el nordeste, la vida de tipo paleolítico parece continuar y su mesolítico tiene sorprendentes parecidos con el maglemosense báltico. Acaso la continuidad del poblamiento y de ambiente —que en el paleolítico creó la semejanza de las culturas del este de Europa y de las regiones del Yenissei y del lago Baikal— siguió a través del mesolítico y ello explicaría las semejanzas de las culturas.

En cambio, en el Asia Central, desde los bordes meridionales del Caspio, por los valles de las estribaciones occidentales de las cordilleras dependientes del sistema orográfico del Tien-Chan (Uzbekistán), su mesolítico parece una cierta dependencia del del Irán y del próximo Oriente, realizando una evolución parecida aunque mucho más pobre.



C) *Las formaciones étnicas mesolíticas.*

1. *Formaciones étnicas y formaciones lingüísticas.*

Las *culturas mesolíticas* parecen constituir un *substrato* que en todas partes corresponde a grupos humanos en estado *flúido* y de *ebullición* que habrán luego de convertirse en los pueblos *neolíticos*. En aquéllas hay a veces ciertas tendencias generales que tienden a uniformar determinados aspectos de la cultura material, como la propagación de unas mismas formas de vida ofusca la variedad de las evoluciones regionales. Pero, con todo, por debajo de los factores unificadores se manifiesta la *multiplicidad de los grupos* que van formando etnias, a veces *aglutinando* o *absorbiendo elementos de diversos orígenes*.

Las raíces de los pueblos y de las culturas mesolíticas se hallan ciertamente en el paleolítico. Pero los grupos paleolíticos unas veces parecen persistir y otras cruzarse con otros o transformarse. *Al fin del mesolítico* parecen haberse organizado algunos *grandes complejos étnicos* en Africa, en Asia o en Europa; pero al mismo tiempo *dentro de ellos* o en sus zonas de intersección *persiste una variedad de matices* y en las regiones marginales *sobreviven grupos que no se integran* en las grandes unidades que se forman.

Así, podemos creer que en el mesolítico se organizan las *familias étnicas camíticas, semíticas y asiánicas*; pero en *Europa las formaciones étnicas parecen no haber llegado al mismo grado de cristalización*, y sí, a veces, en ellas parecen descubrirse las raíces de formaciones y de pueblos posteriores, no es fácil trazar de un modo claro la ascendencia de éstos y dar a las formaciones mesolíticas nombres de valor determinativo semejante al de los que giran en derredor de los que pronto serán hogares de las altas civilizaciones históricas en el próximo oriente.

Nada sabemos de las lenguas del mesolítico; pero indudablemente fue aquel tiempo decisivo para la *evolución lingüística* con las transformaciones de la cultura en relación con las del ambiente ecológico y el desarrollo de nuevas formas de vida. *Unos grupos lograron cristalizar* formas lingüísticas que se concretaron poco a poco y se estabilizaron. *Otros quedaron en estado flúido* y fueron *más o menos borrados por la extensión de variedades que llegaron a un*

más alto grado de madurez, y a veces debajo de ellas o en zonas de aislamiento quedan rastros de las formaciones más antiguas en forma de substratos en las mismas lenguas posteriores o en la toponimia.

Parece que en el *mesolítico* debió partirse de un *estrato lingüístico aglutinante* que se conserva en *las lenguas asiánicas* y en las *fino ugrias*, sobre todo, así como en el occidente de Europa en el *vasco*. Al mismo tiempo debió producirse la *evolución flectiva semítica*, ya que al aparecer muy pronto las culturas neolíticas del próximo Oriente y conocerse sus grupos étnicos, en éstos aparecen con caracteres de aglutinación los asiánicos y de *flexión* los semíticos.¹⁸⁸

Es posible que en *Europa* se realizase al mismo tiempo la *evolución flectiva* y que, al concretarse en formas estabilizadas, de ellas saliera lo que podría llamarse el *indoeuropeo primitivo* que probablemente no hay que concebir como una lengua perfectamente fijada, sino como una *formación flúida, con múltiples posibilidades de evolución y de concreción ulterior*. Y no es preciso que todas estas posibilidades se hallasen en un mismo grupo o que sólo uno o algunos realizaran la evolución flectiva. *Pudo hacerse en distintos grupos a la vez y determinados fenómenos concretar en unos y no en otros.*

2. Asiánicos, semitas y camitas.

Las más antiguas civilizaciones históricas surgen en el creciente fértil y en sus alrededores y sus raíces se hallan en la evolución de pueblos que en mesolítico parecen instalados en aquellos territorios.¹⁸⁹ Cuando los conocemos bien, aparece un gran grupo “asiánico” en Mesopotamia, en el norte de Siria, en Asia Menor y en el Irán. En el Asia Menor serán luego los *protohetitas*, en el norte de Mesopotamia los *hurri* y probablemente los *sumerios* de la Baja Mesopotamia pertenecen, por lo menos en gran parte, también al grupo asiánico. Este grupo se había llamado también “caucásico” en sentido estricto —lo que no tiene nada que ver con el

¹⁸⁸ Thomas, 1957; Schachermeyr, 1955; Dumézil, 1953.

¹⁸⁹ Bosch, 1947-51.

antiguo concepto antropológico de raza “caucásica” que indicaba la raza blanca en general, así como las lenguas de la familia asiática son las que Marr llamaba “jafetíticas”.

El *extremo norte* de las formaciones asiáticas llega al *Cáucaso*, y en su parte sur, sobre todo en la Transcaucasia occidental, sus pueblos históricos parecen los supervivientes de las formaciones asiáticas. En el *sudoeste*, hasta *Fenicia* y *Palestina* parece llegar también el *substrato asiático*. También los pueblos primitivos del *Irán* debieron tener aquel carácter y sus *vanguardias* por el este pudieron llegar a la *India* y acaso ser uno de los componentes de sus pueblos de la familia drávida. *Posiblemente las formaciones étnicas al norte del Irán, en el sur del Turquestán* y hasta en los *valles al oeste de las grandes cordilleras centro-asiáticas* —cuyo mesolítico parece un grupo extremo del mesolítico del próximo Oriente— y que siempre tuvieron gran relación con los países del Irán— tuvieron también un carácter más o menos asiático.

Mesopotamia, Siria y Palestina desde muy pronto recibieron las oleadas de los *pueblos semíticos* que predominaron al fin allí y que todas parecen desplegarse radialmente desde *Arabia*. Esta suele considerarse generalmente el hogar de formación de los semitas, aunque su cultura primitiva sea todavía mal conocida. Pero no parece aventurado suponer que la formación de la familia semítica tuvo lugar también en el mesolítico.

En el *norte de Africa, desde las vertientes meridionales del Atlas hasta las costas mediterráneas*, así como en la zona costera libia y su *hinterland*, se habían estabilizado los *grupos capsioses* —de los que desprendimientos penetraron como hemos dicho en la península Ibérica hasta el Tajo portugués (Muge) y por las zonas costeras del sur y del este, desde donde sus infiltraciones más al norte se extendieron por Francia (sauveterricense). En el sur, probablemente desde el sur tunecino y Libia, parecen haberse replegado hacia el Fezzan y las tierras altas de Ahaggar-Tibesti.

Mientras tanto, las gentes en que sobrevivía la *cultura aterriense* —sobre todo en el *Sahara*— se extienden en varias direcciones, hacia el Sahara occidental y por el oriental hacia el sur de Libia, llegando sus avanzadas a Egipto, Nubia y el Sudán. De Egipto parece haber casi desaparecido la población que había desarrollado el antiguo sebiliense —afín del capsioense— del que quedan sólo

supervivencias. A ello debió contribuir el cambio climático de fines del paleolítico y principios del mesolítico que varió las condiciones de habitabilidad para pueblos cazadores. La población descendiente de la paleolítica de Egipto posiblemente se replegó hacia Nubia, el Sudán y Kenya, en donde acreció la población que había desarrollado antes una cultura afín de la capsio-sebiliense. En su replegamiento hacia el sur los sebilienses de Egipto debieron coincidir con las avanzadas de los capsienes replegados al Ahaggar-Tibesti, propagando por las mesetas del África oriental inglesa la cultura wiltoniense —equivalente al capsiese final.

Probablemente los *pueblos saharienses*,¹⁹⁰ descendientes de la antigua cultura ateriense y que luego habrían de desarrollar el neolítico sahariense —que insistimos en creer distinto del de tradición capsiese—, fueron el origen de la familia camita, que pronto en el mesolítico, conservando la actividad cazadora, desarrolló la ganadería —lo mismo que los capsienes—. Generalmente se ha creído a los camitas originarios, como los semitas, de Arabia; pero la arqueología de la cultura sahariense —que desde el neolítico se desarrolla arcaizante sin solución de continuidad hasta los albores de los tiempos históricos en que sus territorios son la sede de los pueblos camíticos— parece reflejar la formación del grupo étnico camítico. Su extensión hasta Egipto y Nubia correspondería a los elementos camíticos de la población, y la lengua de Egipto, sin perjuicio de contactos con los semitas de las regiones vecinas de Palestina y de las infiltraciones que repetidas veces —desde fines de la época predinástica— hubo de dichos semitas en Egipto. Los saharienses, por otra parte, muy pronto en el neolítico se infiltraron por las mesetas del Atlas hasta la costa de Orán y desde allí llegaron al sureste de España, en donde habían de desarrollar la cultura de Almería, en la que se reconoce el hogar de los iberos históricos, y tal infiltración, en África, dio lugar a que se borrara la personalidad de los pueblos capsienes, engoblados más tarde con los demás pueblos camitas en los pueblos históricos de África Menor.

3. *Europa.*

En Europa sólo en algunos territorios puede suponerse que la

¹⁹⁰ Bosch, 1930; Bosch, 1948.

propagación de determinadas culturas se deba a movimientos de masas de población. *En muchas regiones, los grupos paleolíticos perduraron transformando su manera de vivir, adaptándola al nuevo ambiente climático y ecológico. Esta perduración parece tener lugar en el norte y noroeste de la península Ibérica en donde durante el mesolítico se forma la cultura asturiense, en el centro en donde el desarrollo del arte rupestre seminaturalista y con la evolución hacia el esquematismo a lo largo de las sierras transversales españolas acusa dicha persistencia, en las zonas marginales atlánticas, especialmente en la Bretaña francesa (Téviec), y en las islas Británicas (Creswelliense y luego aziliense, persistente hasta muy tarde en el obaniense de Escocia), en Italia y las regiones alpinas y carpáticas, con el sur de Alemania.*

En el sur de la península Ibérica, la propagación de la cultura capsiese africana hasta la baja cuenca del Tajo (*Muge*), así como su infiltración en la zona levantina, parece acusar la llegada de nuevos elementos de población que producen notables cambios. Posiblemente —junto con el cambio de ambiente climático— contribuyeron a hacer replugar hacia las mesetas interiores la población del paleolítico superior, a la vez que las avanzadas capsieses desde el nordeste de Cataluña penetraban en Francia propagando el capsio-sauveterricense que borraba la unidad epipaleolítica aziliense —que se había extendido desde la zona cántabro-pirenaica hasta el oeste de Suiza y que poco a poco llegó a las islas Británicas—, llegando las infiltraciones o influencias capsio-sauveterrenses hasta Bélgica, Holanda y la llanura norte alemana.

En ella y en las tierras alrededor del Báltico junto con la persistencia de grupos paleolíticos que ya habían comenzado a extenderse por allí se produce la llegada de nuevos elementos, la infiltración de grupos desprendidos de los límites de la zona alta de la Alemania central y sobre todo la llegada por el sudeste desde la meseta polaca de los introductores del swideriense que llegaron, además, hasta Holanda, Bélgica e Inglaterra —todavía unida al principio del mesolítico al Continente— antes de la propagación del sauvetterriense. De la coincidencia de los diversos elementos llegados al norte de Alemania y a Dinamarca se forma la cultura maglemosiense en que reviven muchas tradiciones paleolíticas y la adaptación al medio y al cambio de clima, avanzando el mesolítico da lugar a su trans-

formación en la *cultura de los concheros de Ertebölle*, mientras que los pueblos mesolíticos conservando mucho de su carácter avanzan hacia el centro y norte de Escandinavia.

En el *este de Europa*, con la extinción de la gran caza cuaternaria —los elefantes y otras especies— coinciden *movimientos de población hacia las regiones centrales de la Unión soviética* y por las tierras *al este del Báltico hacia Finlandia y Carelia*, llegando al extremo norte. Ellas dieron lugar luego a la formación fino-ugria en contacto con los pueblos uralo-altaicos.

En las regiones pónicas, la población de Crimea hasta el Cáucaso parece estabilizarse, en relación con lo que habría quedado de la de las tierras bajas al norte del mar Negro.

Los distintos *grupos mesolíticos* europeos representarían *diversas formaciones étnicas variadamente matizadas, englobadas algunas de ellas más tarde en los pueblos indoeuropeos y otras persistiendo independientes o reconocibles como substratos occidentales y mediterráneos*.

4. *Evolución lingüística: flexión y substratos.*

Acaso a estas formaciones étnicas corresponda también una etapa de la *formación lingüística* que sin ser unitaria pudo tener rasgos más o menos comunes en que se apoyarían a los elementos que de unas culturas pasan a otras y que explicarían ciertas *semejanzas en los substratos*¹⁹¹ que se encuentran más tarde o las de ciertas lenguas que en regiones extremas han persistido sin sumergirse en la indoeuropeización. Tal vez aquí encontraríamos la clave de las semejanzas de estructura y hasta de léxico entre el vasco y ciertas lenguas no indoeuropeas indígenas del Cáucaso.¹⁹²

Si es cierto como suponen algunos lingüistas que hubo una *evolución desde una etapa aglutinante a la de flexión, la cual llegó a*

¹⁹¹ Para los substratos ver especialmente Ribezzo, 1950 c y la bibliografía citada anteriormente en la historia del estudio del problema indoeuropeo. Además: Hubschmid, 1949; Hubschmid, 1950; Hubschmid, 1951 a; Hubschmid, 1951 b; Hubschmid, 1953; Hubschmid, 1953-54; Hubschmid, 1954 a; Hubschmid, 1954 b; Hubschmid, 1955 a; Hubschmid, 1955 b.

¹⁹² Bosch, 1949; Fouché, 1943; Lafon, 1951; Lafon, 1952; Uhlenbeck, 1933; Uhlenbeck, 1947; Tovar, 1949; Tovar, 1953; Tovar, 1958; Caro Baroja, 1951.

la concreción indoeuropea, habría que situarla en el mesolítico. Cuáles fueron los grupos mesolíticos europeos que vieron en ellos la evolución flectiva o en qué momento aparece, no es fácil todavía decirlo; pero podría suponerse que acaso fueran las regiones pónticas, con contactos todavía no claros con el próximo Oriente, aquellas en donde la evolución flectiva comenzó más pronto y que luego se incorporó a ella el centro de Europa.

5. *Nordeste de Europa y zona eurasiática.*

Las formaciones étnicas y lingüísticas del mesolítico —sin duda en estado muy flúido— del nordeste de Europa se continúan en pueblos posteriores. A ellos corresponde el neolítico de las zonas extremas de Escandinavia, Finlandia, el norte y nordeste de Rusia, como del sur de Siberia, hasta el Altai. Tiene relaciones con la evolución de Baikalia y de grupos emparentados de más al este en que se reconocen los pueblos tunguses. En las formaciones étnicas eurasiáticas desde el norte de Escandinavia hasta el Altai habría que reconocer los antepasados de los pueblos fino-ugrios y uralo-altaicos.¹⁹³

Lo que de los pueblos mesolíticos subsistió en el neolítico de las *regiones bálticas meridionales* explicaría la existencia de un *substrato* de aquel carácter que persiste o influye en los pueblos indoeuropeizados del norte de Europa.

La estabilización uralo-altaica debió consolidarse en el borde sur de Siberia, en el alto Yenissei y en Baikalia. Desde esta última región, sus grupos parecen colonizar la cuenca del Lena y llegar por allí hasta las tierras árticas del nordeste asiático y hasta América (cultura de Denbigh de Alaska). Estas estabilizaciones en Asia debían dar lugar con el tiempo a los pueblos uralo-altaicos y tunguses,¹⁹⁴ así como en el extremo nordeste y en Alaska a los protoesquimales.

D) *Las culturas del neo-eneolítico en el próximo Oriente y la difusión del neolítico.*

¹⁹³ Gimbutas-Jettmar, 1956; Gimbutas, 1956 a; Brjussow, 1952; Brjussow, 1957.

¹⁹⁴ Okladnikov, 1950; Chard, 1959.

1. *El próximo Oriente.*

Muy pronto en el *próximo Oriente* se aprovechan frutos de la tierra, primero mediante simple *recolección* —el *natufiense de Palestina*— en el VIII milenario (con fechas de radio-carbono hacia 7800, a. de J. C.: 7850 + 240 y 7800 + 240, a. de J. C.) —y luego se descubre la manera de obtenerlos mediante el cultivo— producción de alimentos (“food-producing”), comenzando la *evolución neolítica muy primitiva y precerámica (tahuniense y neolítico precerámico de Jericó (Tell-es-Sultan)*, con fechas de radio-carbono de 6900 ± 70, a. de J. C.; 6805 + 210, a. de J. C.; 6785 ± 100, a. de J. C.; 6725 + 210, a. de J. C.).¹⁹⁵

En el Irak¹⁹⁶ este proceso —que lleva con el tiempo a la vida de los agricultores de aldeas y más tarde a las ciudades de las culturas históricas— se sigue a través de las *etapas del neolítico precerámico de Jarmo*, con fechas de radio-carbono le 7040 + 250, a. de J. C.; 6830 ± 200, a. de J. C.; 5750 ± 200, 4707 ± 320, 4650 + 170, a. de J. C.; 6830 + 200, a. de J. C.; 5750 + 200, a. de J. C.; 4707 ± 320, a. de J. C.; 4650 ± 170, a. de J. C.; 6570 + 165, a. de J. C.; y de *las aldeas con cerámica monocroma de Hassuna-Matarrah* (Hassuna: 5040 + 200, a. de J. C.; Matarrah: 5570 + 250, a. de J. C.; *raíz del neolítico avanzado del próximo oriente* que se propaga ya en el quinto milenio por Palestina (*yarmukiense, Jericó*)¹⁹⁷ y por el *sur de Asia Menor* (Mersin, Tarso, Sakya-Gözi) con cerámica monocroma incisa.¹⁹⁸

Una evolución menos conocida se realiza en el valle del Nilo, en donde el carbón 14 da el fin del quinto milenario (4391, 4095) para la *etapa plenamente neolítica (A) del Fayum*, con aldeas de agricultores lejos ya del principio del neolítico.¹⁹⁹ Es de suponer que la evolución allá es más o menos paralela de Mesopotamia y de Siria-Palestina y que el neolítico se extendió en época relativa-

¹⁹⁵ Braidwood, 1958, con el estudio y discusión de las fechas de carbón 14 de todo el próximo Oriente. En su artículo anterior, Braidwood, 1957, la discusión de las fechas de Jericó de K. M. Kenyon. También Kenyon, 1959 a; Kenyon, 1959 b.

¹⁹⁶ Braidwood, 1958.

¹⁹⁷ Stekelis, 1950-51; Stekelis, 1952.

¹⁹⁸ Lloyd, 1956.

¹⁹⁹ Braidwood, 1958; Anthes, 1953.

mente temprana por el norte de Africa —en donde el neolítico de “tradición capsense”, ya también completamente formado, es fechado en 3050 por el radio-carbono—, y en la península Ibérica en donde su cultura de las cuevas equivale al neolítico africano de “tradición capsense” y en donde hay una etapa neolítica muy primitiva con cerámica grosera en Portugal, representada por la sepultura del valle das Lages (Otta) y por la del Monte do Pedrogal (Alemquer).²⁰⁰

El neolítico en el próximo Oriente, pues, comienza su desarrollo ya en el séptimo milenario, a. de J. C., por lo menos, y desde la etapa precerámica y la de la cerámica monocroma del neolítico primitivo de Hassuna-Matarrah va al *neolítico avanzado del quinto y cuarto milenios* con cerámica incisa en el *yarmukiense* de Palestina y en la capa correspondiente de *Mersin* en el sur del Asia Menor. Paralelamente, en la *etapa tardía de Hassuna* (4000-3500) empieza la *cerámica pintada* que caracteriza la *etapa ya eneolítica de Tell-Halaf* (3500-3200) con un *desarrollo importante de dicha cerámica pintada*, etapa que se extiende paralelamente por la *Baja Mesopotamia* —cultura de *El Obeid* con varias fases, la media con fecha de radio-carbono en 3446— y que, después de la *etapa con cerámica monocroma* pero ya con los primeros hallazgos de signos de *escritura* de *Uruk-Warka* (3200-2900) alcanza su *pleno desarrollo* artístico en *Djemdet-Nasr* (2900-2700), así como en el Elam, en el antes llamado estilo *A de Susa*, que hoy sabemos que allí también tuvo precedentes. Esta cultura representa la transición a las ciudades de las civilizaciones históricas. En el cuarto milenario todavía, la cerámica pintada representa la *transición a las ciudades de las civilizaciones históricas*.²⁰¹ En el cuarto milenario todavía, la *cerámica pintada* se propaga por el sur de *Asia Menor*, en las capas correspondientes de las localidades de Cilicia (*Mersin*, *Tarso*, *Sakia-Gözi*) y por el interior de *Capadocia* (*Alishar*, *Alaka*, *Uyük*).²⁰²

La cerámica pintada neolítica, en Asia Menor, no parece pasar de las zonas inmediatas a sus hogares en el norte de Siria, en su extensión por el sudoeste, en Cilicia. El *occidente de Anatolia parece*

²⁰⁰ Bosch, 1945 a, p. 50. — Mendes Correa, 1925; Paulo, 1940.

²⁰¹ Braidwood, 1951; Braidwood, 1952; Braidwood, 1953; Braidwood, 1958; Moortgat, 1950; Moortgat, 1953; Albright, 1953.

²⁰² Lloyd, 1956.

ser la raíz de una cultura distinta —no conocida todavía en el verdadero neolítico— y *que cuando aparece tiene la cerámica monocroma característica de la cultura troyana*, análoga a la de las tierras al oeste de las mesetas de Capadocia —lo que después fue Misia, Lidia, etc., incluyendo todo el sudoeste de Anatolia. Esta cultura —cuyo desarrollo empieza hacia 300, a. de J. C., o antes, con las primeras manifestaciones en la etapa de Kum Tepé en la Tróade y su extensión en Thermi en la isla de Lesbos —anteriores a la primera ciudad de Troya—, es ya considerada como eneolítica, y pronto en la segunda ciudad de Troya recibe y desarrolla la industria del bronce.²⁰³

En las *zonas marginales del Irán*²⁰⁴ *la evolución es paralela de la de Mesopotamia*, aunque más o menos estacionaria (Nehawend, Sialk, Tepé Hissar), *llegando por allí la cultura de la cerámica pintada hasta el sur del Turquestán (Anau) y propagándose por el norte del Irán y el Beluchistán* (fecha de radio-carbono de Kile Gul Mahammad: 3300 + 200, a. de J. C.) *hasta el occidente de la India*.

Entre tanto, en *Mesopotamia* se forman y florecen las *civilizaciones históricas de sumerios y semitas* que llegan a una *plena Edad del Bronce* en el *tercer milenario* con las *etapas: sumeria-arcaica* —en la que puede incluirse Djemdet-Nasr (2900-2700)— *hasta 2550, plenitud de la cultura sumeria* con las *tumbas reales de Ur I* y *la dinastía de Ur-Nanse* —antes llamado Ur-Nina— *de Lagash (2550-2350), dinastía de Akkad (2350-2123)* que forma el imperio de Sargón y Naram-Sin, *el dominio de los guti y el resurgimiento sumerio* con la civilización clásica de *Ur III* y su imperio, así como con los acontecimientos coetáneos (2127-2016) *hasta las conquistas elamita y amorita*, la última con la *primera dinastía de Babilonia (1894-1595)* en la que descuellan el reinado de *Hammurabi (1792-1795)*.²⁰⁵

Paralelamente al neolítico y eneolítico de Mesopotamia, el de *Egipto*²⁰⁵ evoluciona a través de la *cultura predinástica hasta la tran-*

²⁰³ Llody, 1956; Bittel, 1934; Bittel, 1950 b; Bittel, 1950 c; Matz, 1950 Schmidt, H., 1902; Schachermeyer, 1955.

²⁰⁴ Ghirsman, 1954; Pigott, 1954; Cardi, 1959.

²⁰⁵ Bosch, 1947-51.

²⁰⁶ Massoulard, 1949; Scharff, 1950.

sición del tercero al segundo milenio y luego con las dinastías históricas tinitas (I-II, 2900 ó 2820 a 2675 ó 2600), el imperio antiguo (dinastías III-IV: 2675 ó 2600 a 2210), la etapa de transición y el dominio de los Herakleopolitas (2210-2134) y la dinastía XI (2134-1992) principio del nuevo apogeo que señala el imperio medio (dinastía XII-XIII: 1992-1730), seguido de la invasión asiática de los hicsos.

2. Las regiones marginales y el problema de la difusión del neolítico.

Alrededor del próximo oriente, en las regiones extremas, perdura el mesolítico largo tiempo; pero en las zonas próximas el neolítico se introduce relativamente pronto (en la cueva Belt del norte del Irán: neolítico precerámico: 5790 ± 330 , neolítico cerámico: 5280 ± 260 , a. de J. C.;²⁰⁷ aunque algo más retrasado, y es de suponer que obedeciendo a impulsos directos o indirectos del próximo Oriente. La propagación del cultivo de los cereales, cuyas especies —en el trigo— parecen convergir hacia el creciente fértil y que parece propagado desde él, indica los caminos de la difusión de la cultura neolítica, uno de cuyos rasgos más característicos es la agricultura —aunque no siempre, pues falta en territorios marginales que adoptaron en cambio otros rasgos de la cultura neolítica— y no las hachas pulimentadas ni la misma cerámica —ya que ahora hablamos de neolíticos precerámicos. La influencia de la cultura neolítica ya organizada puede introducir separadamente distintos rasgos, adoptados en tiempos diversos y no todos a la vez en las culturas mesolíticas, especialmente en aquellas que viven en un ambiente ecológico poco propicio para el desarrollo del cultivo de la tierra.

Contra la tendencia que ha durado largo tiempo a un rebajamiento general de las fechas del neolítico en las zonas prehistóricas, hoy estas fechas parecen deber subirse con las obtenidas mediante el carbón 14 en regiones muy distantes del próximo oriente. En la cultura danubiana del centro de Europa para la etapa lineal más antigua de su cerámica da el 4220.²⁰⁸

En el norte de África hemos visto que un momento de la cultura

²⁰⁷ Braidwood, 1958.

²⁰⁸ Nature, 1954; Science, 1958.

neolítica de tradición capsiese se fecha en 3050, siendo sus principios sin duda anteriores. En Inglaterra el neolítico llamado *A* es del 2964 + 300,²⁰⁹ según el carbón 14, y en el Japón el neolítico Yomon final (Ubayama),²¹⁰ del 2546 ± 220. En ninguno de estos casos se trata del principio de la cultura neolítica sino de etapas ya desarrolladas. Por lo tanto, los principios de la evolución deben ser considerablemente anteriores.

Probablemente las primeras irradiaciones del neolítico del próximo oriente no están muy distantes del quinto milenario.²¹¹ En todo caso, en su segunda mitad, es forzoso admitir que en muchos lugares se ha desarrollado ya, hallándose en todo su apogeo²¹² en el tercer milenario y llegando entonces a su completo desenvolvimiento junto con la introducción —en Europa y en el Mediterráneo— del conocimiento y del uso del cobre.

Parece que hay una *propagación neolítica muy temprana por el Mediterráneo y el norte de Africa* (neolítico de tradición capsiese). *y por la península Ibérica, al que se incorporan pronto los demás países del occidente de Europa.* Esta propagación parece apoyarse en raíces en las diversas culturas mesolíticas y da lugar al neolítico del sur de Asia Menor (Cilicia) con su cerámica monocroma e incisa, al gassuliense (fechas de radio-carbono 5426 y 3280, a. de J. C.) y al yarmukiense de Palestina; al neolítico preminoico de Creta, al de los Balcanes (Pre-Sesklo). En el Mediterráneo, en el norte de Africa, en la península Ibérica y hasta en el sur de Francia y norte de Italia, los distintos grupos neolíticos parecen formar en un principio un cierto mundo coherente y en cierto modo unificado.

Pronto también —posiblemente a la vez desde el Mediterráneo y el Asia Menor, así como a través del Cáucaso—, van corrientes que difunden el neolítico hacia el centro y este de Europa, posiblemente dentro del V milenario. Otra dirección debió ser la que desde el Irán propaga el neolítico por las regiones aralo-caspias —con un centro importante en Kelteminar en Khoresmia al sur del Aral— y en el Ural, por las vertientes septentrionales de la

²⁰⁹ Libby, 1955, p. 58.

²¹⁰ Libby, 1955, p. 135.

²¹¹ Braidwood, 1958.

²¹² Milojevic, 1948; Matz, 1950.

*cadena montañosa del Asia central, el alto Yenissei y Baikalia, desde donde se extiende hacia el este, llegando como hemos dicho a la región del Amur y al Japón.*²¹³

En *Baikalia*²¹⁴ puede seguirse *estratigráficamente* la *sucesión* de un *mesolítico* (etapa *Khin*, fechada estimativamente de 5000 a 4000, con principios probablemente anteriores) y de *diferentes etapas neolíticas con fuertes supervivencias mesolíticas*, pero con hachas pulimentadas y cerámica muy perfecta (*Isakovo*: 4000-3000, *Se-rovo*: 300-200, *Kitoi*: 200-1700), y aunque tales fechas no sean del todo seguras —sobre todo las primeras, que probablemente deben ser rebajadas—, la del neolítico del Jomon final del Japón —esencialmente la misma cultura de Baikalia—, fijada en 2546 por el radio-carbono, indica que el principio del neolítico pudo llegar al Baikal no muy tarde en el cuarto milenio. Una última repercusión del neolítico siberiano llega a la “woodland culture” de Norteamérica, posiblemente ya en el segundo milenario a. de J. C.^{214 bis}

Con el de Baikalia se desarrollan otros grupos semejantes en las regiones vecinas,²¹⁵ como es el caso en el *alto Yenisei* y en el *Altai*, así como en las mesetas entre la estepa uralia y la región de bosques al *sur de Siberia* y en la *mitad sur de los Urales*, por cuyos pasos este último grupo se comunica con el *neolítico del norte de Rusia*,²¹⁶ que *tiene afinidades con el que se desarrolla muy pronto en Carelia, Letonia, Finlandia y el norte y oeste de la península Escandinava*, sobre una base de supervivencias mesolíticas que persisten hasta mucho más tarde en las regiones árticas de Eurasia. En general, todos estos *grupos neolíticos eurasiáticos* —desde Escandinavia al Japón—, al norte de la meseta de la Rusia central, de las estepas del Volga y de las uralo-caspías, así como del corredor de las estepas asiáticas —que antes se llamaba “neolítico ártico”—, tiene mucho de común y parece formado sobre una base

²¹³ Movius, 1923; Chard, 1958; Gimbutas, 1958; Chard, 1955-56; Tolstoy, 1953-54; Tolstoy, 1957-59; Jettmar, 1954; Tolstov-Zhdank, 1958; Rauschenbakh, 1956; Kiselev, 1949; Okladnikov, 1950-55; Okladnikov, 1957; Groot, 1951; Groot-Sinotô, 1952; Kobayashi, 1957; Sugihara, 1956.

²¹⁴ Okladnikov, 1950; Michael, 1958.

^{214 bis} Tolstoy, 1953-54; Tolstoy, 1957-59.

²¹⁵ Michael, 1958; Teploukhov, 1927; Movius, 1953.

²¹⁶ Michael, 1958; Gimbutas, 1956 a; Gimbutas, 1956 c; Foss, 1952; Brjussow, 1952; Brjussow, 1957.

mesolítica —de la que tiene grandes supervivencias— más o menos unitaria también, probablemente con raíces en otra base anterior paleolítica, de la que su extremo sudoeste europeo en el centro y sur de la Unión Soviética tendió a diferenciarse en el mesolítico.

Desgraciadamente el enlace del mesolítico con el neolítico y su evolución hasta el eneolítico no los conocemos más que en el extremo noroeste (Escandinavia, Carelia, Letonia, Finlandia), así como en Baikalia. Sus principios pudieron obedecer a distintos impulsos desde el próximo oriente, vía Cáucaso-Dnieper-Polonia-países bálticos, uno, y vía Irán-Turquestán-Aral-centro de Asia, otro. Esto es particularmente de lamentar porque en la zona central —desde los Urales al alto Yenissei—, en donde debió realizarse el impacto de las influencias neolíticas sobre la base mesolítica, sólo es bien conocido el neolítico avanzado (Pre-Afanasievo, en relación con Serovo de Baikalia y con la Europa oriental) que pronto recibe el cobre y, aunque conservando las tradiciones neolíticas, se convierte en eneolítico: la cultura de Afanasievo en el fin del III milenario hasta 1700 ó 1500.

E) *El neo-eneolítico europeo.*^{216 bis}

1. *Introducción.*

Prescindiendo de las zonas marginales eurasiáticas, en el centro de Europa y en la zona pónica se siguen distintas *etapas de las culturas neolíticas y al fin eneolíticas* desde el quinto y el cuarto milenarios, sobre todo a través del tercero, con etapas finales en los primeros siglos del segundo. A través de ellas se puede rastrear la formación de *diferenciaciones étnicas* que en ciertos momentos dan lugar a pueblos que con el tiempo serán los históricos, de los cuales algunos aparecen ya bien dibujados en la transición del tercero al segundo milenario en la periferia europea lindante con el Egeo y con el próximo Oriente.

^{216 bis} Menghin, 1931; Menghin, 1954; Kaschnitz, 1954; Tackenberg, 1953; Schuchhardt, 1941; Aoberg, 1918; Gabel, 1958; Childe, 1950 a; Childe, 1950 b; Poisson, 1939; Pittioni, 1949.

Y aquí es donde se halla el *trasfondo para la discusión del problema indoeuropeo*.

En el estado actual de la investigación, comprobamos una gran *multiplicidad de culturas neolíticas, pronto neo-eneolíticas*, en Europa, que no es fácil reducir a un sistema coherente y que también parecen hallarse *en un estado flúido*, entrecruzándose las influencias y adquiriendo cohesión más o menos durable sólo al final, aunque no en todas partes ni en el mismo grado.

Posiblemente ya en el curso del quinto y sobre todo del cuarto milenario, en el este y centro de Europa, así como en la zona báltica, comenzaron a desarrollarse *grupos locales neolíticos* de acusada personalidad, en parte formando parte de culturas más amplias y con contactos y penetraciones de unas con otras, *mientras en la parte septentrional del este de Europa —lo mismo que en el norte de Escandinavia— la cultura mesolítica —con supervivencias de la de Maglemose— persiste hasta más tarde*.

Como se ha dicho ya anteriormente, el carbón 14 acusa la existencia de una *cultura neolítica agrícola ya muy desarrollada en el centro de Europa —la cultura danubiana con cerámica incisa de espirales y meandros— ya en 4200 y 4000*. La transformación de los grupos mesolíticos de la región en neolíticos no sabemos por qué caminos tuvo lugar. En todo caso no parece deberse a la entrada de nuevos elementos de población. Acaso *la difusión del neolítico* tuvo lugar *desde las regiones mediterráneas y la cultura de Pre-Sesklo* de Grecia y de los Balcanes podría ser la transmisora, aunque la cultura danubiana es el resultado de la evolución de los pueblos indígenas mesolíticos y que la decoración de la cerámica tiene probablemente su raíz en ornamentos que se siguen hacia atrás hasta el paleolítico.

Para el *este de Europa* es preciso suponer que el neolítico se propagó muy pronto en su parte meridional *desde el próximo Oriente*. Acaso en el quinto milenario, y sobre todo en el cuarto, cabe fechar los principios del neolítico *en las regiones pónticas* con la *capa inferior* con cerámica grosera de Igren en el arco del Bajo Dnieper, en donde *en la capa siguiente hay cerámica que parece preludiar el tipo llamado “de embudo”* (“Trichterbecher”, “funnel-beaker”, “vase á entonnoir”), *que se extiende a través de la meseta polaca hasta llegar al norte de Alemania y a Dinamarca —hacia*

3000, a. de J. C., o antes—, *colocándose allí en medio de la supervivencia de la cultura mesolítica de Ertebölle*, suponiéndose que ello representa una *penetración de colonos agrícolas entre la población mesolítica todavía recolectora*.

2. *El neolítico de las zonas marginales mediterráneas y atlánticas.*

Sin duda *alrededor de la zona mediterránea y en los Balcanes* había ya un *neolítico* —que podríamos llamar *circunmediterráneo*— *con cerámica con cordones con impresiones digitales, con impresiones simples a punzón y luego estampadas con una concha de cardium*, éstas sobre todo en las zonas costeras del Mediterráneo occidental, aunque también se hallan más al interior, tanto en España como en África. En el norte de Grecia y en los Balcanes es la cultura llamada *Pre-Sesklo (Starcevo I)*,²¹⁷ que también se extiende por Yugoslavia y por la zona adriática, la cultura del *neolítico de Creta*,²¹⁸ la más antigua neolítica de *Sicilia (Stentinello)*, *Malta, Italia y Cerdeña*, la muy homogénea de la *península Ibérica llegando hasta el sudeste de Francia y las cuevas liguras* que hemos llamado *“cultura de las cuevas”*²¹⁹ y que Martínez Santa Olalla llama hispano-mauritana. En *África Menor* una cultura equivalente es la que Palliardi llamaba *“néolithique des grottes”* y que Vaufrey incluye en su *neolítico de tradición capsense*, cuya fase inicial, al parecer todavía sin cerámica, fecha el radio carbono en el abrigo de Jaatcha (cerca de Metlaoui en el sur de Túnez) en 3050 ± 150 a. de J. C.²²⁰ Este neolítico circunmediterráneo, con muchos ele-

²¹⁷ Milojevic, 1948; Benac, 1957.

²¹⁸ Milojevic, 1948; Matz, 1950; Pendlebury, 1939; Garašanin, 1950; Garašanin, 1951. En Tesalia hay un neolítico precerámico (Milojevic, 1956).

²¹⁹ Bosch-Gimpera, 1927-28; Bosch, 1932; Bosch, 1945 a; Bosch, 1952 c; Bosch, 1954; Bosch, 1955; Bernabò Brea, 1946; Bernabò Brea, 1949 a; Bernabò Brea, 1949 b; Bernabò Brea, 1949 c; Bernabò Brea, 1950; Bernabò Brea, 1951 a; Bernabò Brea, 1953-54; Bernabò Brea, 1957; Escalon de Fonton, 1956; Cafici, 1928; Tarradell, 1954.

²²⁰ Vaufrey, 1933; Vaufrey, 1939 b; Vaufrey, 1955; Balout, 1955; Bosch, 1952 c; Bosch, 1955. — Para la fecha de radio carbono de Jaatcha: Balout, 1952 y Balout 1955. — Para la cerámica con impresiones de cardium ver Bernabò Brea, 1946; Bernabò Brea, 1949; Bosch, 1952 c; Bosch, 1954; Bosch, 1955 y la bibliografía citada en este último trabajo, especialmente Colomines, 1925. Además, Balout, 1955, lams. LXX y LXXII.

mentos comunes y gran parecido en su cerámica, ofrece sin embargo numerosas variedades locales y recoge varias tradiciones mesolíticas.

Más al sur, desde el Atlántico hasta Egipto y el Sudán, hay el *neolítico sahariense*, con raíces en el mesolítico africano derivado del paleolítico superior aterriense.²²¹

En el territorio del *neolítico sahariense* y en sus grupos afines de Egipto (Merimde-beni-Salame, y Fayum A de fines del V milenario, con su continuación, especialmente en el badariense) veríamos el *hogar de formación de los pueblos camitas*.²²² Posiblemente el neolítico formado —en relación con el del próximo oriente— en Egipto se propaga por los pueblos afines saharrienses, que continúan siendo pastores, mientras que en la zona de tradición capsiese, la agricultura, más o menos rudimentaria, es adoptada, y esto sucede también en toda la zona circunmediterránea. Una *infiltración de los saharrienses* entre el pueblo distinto de tradición capsiese, a través de Argelia hacia la región de Orán llega al sudeste de España en donde desarrolla la *cultura neolítica de Almería en sus primeras etapas*,²²³ a las que siguen las etapas eneolíticas en que se desarrolla la variedad de la misma llamada cultura de Los Millares, sumamente compleja, con el pleno desarrollo de la metalurgia del cobre y con relaciones con las demás culturas de la península Ibérica y del norte de África. En las primeras etapas de la cultura de Almería, ésta conserva muy puro el carácter saharriense: tipos de puntas de flecha y cerámica sin decoración de gran parecido con la de Merimde y del Fayum de Egipto, aunque en la cultura saharriense hay cerámica decorada —distinta de la del neolítico de tradición capsiese—, con impresiones de cestería y otras, debiendo mantenerse que el neolítico saharriense representa una cultura independiente de la del neolítico de tradición capsiese, en lo que está de acuerdo Balout, coincidiendo con nuestra opinión manifestada desde hace tiempo y en contra de la de Vaufrey que tiende a englobarlas.²²⁴

²²¹ Balout, 1952; Arkell, 1952; Huyayyin, 1941.

²²² Bosch, 1922; Bosch, 1930; Bosch, 1952 c; oBosch, 1954 a; Bosch, 1954 c. — Para la relación de las culturas egipcias en el neolítico saharriense; Arkell, 1952.

²²³ Bosch, 1945; Bosch, 1948; Bosch, 1952 c; Bosch, 1954 a; Bosch, 1955.

²²⁴ Vaufrey, 1939 b; Balout, 1955, p. 485, nota 2; Bosch, 1948; Bosch, 1952.

En el *occidente de Europa atlántico*, desde Portugal hasta las islas Británicas, incluyendo la Bretaña, la Francia septentrional y Bélgica, así como los Alpes occidentales, en sus vertientes suizas e italianas, *la transformación de los grupos mesolíticos da lugar a las culturas neolíticas diferenciadas*, de las que es nota común la *cerámica parduzca sin decoración y de formas simples*. En estos grupos se cuentan: la *cultura portuguesa* en que se desarrollan los *sepulcros megalíticos*;²²⁵ la *cultura pirenaica*²²⁶ —en la que se debe reconocer el hogar de los antepasados de los vascos históricos y de grupos afines que sobreviven en regiones pirenaicas y subpirenaicas de España y de Francia— que se extenderá en el neo-eneolítico por esas regiones recubriendo la cultura de las cuevas y llegando hasta las tierras altas de las estribaciones de los Cevenas y a los Alpes marítimos en Francia —el llamado “neolítico de los pastores de las mesetas” por Arnal—; la *cultura de Chassey-Cortailod* en el alto valle del Ródano y tierras vecinas de Francia y de la meseta suiza;²²⁷ la cultura sumamente parecida de *La Lagozza* en las vertientes italianas de los Alpes y en los territorios padanos;²²⁸ la base de *la cultura indígena de la llanura del norte de Francia, de Bélgica y de Inglaterra*,²²⁹ lo que se ha llamado “*cultura del sílex*” que evoluciona hacia el *campiñense* en Bélgica y en el norte de Francia, *prácticamente idéntica a la cultura de Ertebölle de Dinamarca y de la llanura norte alemana*, y que, *en Inglaterra*, da lugar al *neolítico A* o *cultura de Windmill Hill*. En la Bretaña hay un grupo autónomo, pronto en relación con el megalítico portugués.

La cultura de Cortailod, según las fechas del radio carbono²³⁰ se desarrolla muy pronto. En Egolzwill (al norte del lago Wauwiller-

²²⁵ Bosch, 1945 a; Bosch, 1954. Para la transición del mesolítico al neolítico en Portugal ver Bosch, 1945 a; Mendes Correa, 1925; Russell Cortez, 1953.

²²⁶ Bosch, 1945 a; Bosch, 1954; Pericot, 1950 a; Bosch, 1952 c; Bosch, 1954; Bosch-Serra, 1927; Louis, 1948; Arnal, 1953.

²²⁷ Bailloud-Boozheim, 1955; Vogt, 1934; Gonzenbach, 1949; Vogt, 1950; Kimmig, 1949-50.

²²⁸ Laviosa-Zambotti, 1939; Laviosa-Zambotti, 1939-40; Laviosa-Zambotti, 1943; Laviosa-Zambotti, 1954 a; Laviosa-Zambotti, 1955.

²²⁹ Bosch-Serra, 1926; Bosch-Serra, 1927; Bosch, 1952 a; Aoberg, 1912; Nougier, 1950; Hawkes, 1940; Pigott, 1954; Pigott, 1953; Childe, 1949.

²³⁰ Science, 1956; Leroi Gourhan, 1957.

see, noroeste de Lucerna) dan 3130, 2700 y 2380, a. J. C. En Inglaterra el neolítico A es fechado en 2964 ± 300 , a. de J. C.²³¹

Posiblemente un desarrollo paralelo es el que da lugar a la *cultura de Michelsberg en la zona renana* y que influye en Bélgica (Boitsfort) y en Normandía (Fort Harrouard), por una parte, propagándose por otra hasta la meseta suiza, en donde sucede en su parte norte a la cultura de Cortaillod. La cultura de Michelsberg hoy es fechada por el radio carbono en $3200 + 200$ y 3140 ± 140 a. de J. C.²³² y dura largo tiempo.

Vogt y Pigott²³³ creen en una extensión hacia el oeste de la cerámica de vasos de embudo del Báltico, norte de Alemania y Polonia y que, en relación con esta extensión, se hallarían las formas parecidas de la cerámica de Michelsberg.

Para Chassey y La Lagozza, la señora Laviosa-Zambotti cree en una influencia almeriense. Esto último parece difícil por la intercalación de la cultura de las cuevas con cerámica decorada y nosotros creeríamos más bien que todos los grupos con cerámica no decorada del occidente de Europa obedecen a un desarrollo independiente, con impulsos generales llegados acaso a través de África y del Mediterráneo, aunque pudiendo en cierto momento haberse producido contactos con la cerámica de embudo y aun con la danubiana en los límites de las culturas occidentales y las del centro de Europa.²³⁴

Estas culturas mediterráneas y occidentales enmarcan el territorio en que se desarrollan las que habrá que discutir en relación con la formación de los pueblos indoeuropeos.

3. Las etapas neo-eneolíticas del norte y centro de Europa.

- a) 4500 - 3000. *Las culturas más antiguas: cultura danubiana y cerámica de embudo. Cerámica puntillada y cultura de Rössen. Los principios de la cultura nórdica. Pre-Sesklo y Sesklo-Körös.*

El punto de partida para seguir la evolución de las culturas neo-

²³¹ Libby, 1955, p. 88.

²³² Science, 1957.

²³³ Vogt, 1954; Pigott, 1955.

²³⁴ Bosch, 1952 a; Miloycic, 1943-50.

líticas de la zona entre el Báltico, los Balcanes y los territorios pón-
ticos es probablemente el *periodo que puede fecharse estimativamente
entre 4500 y 3500 (?)*, en que, mientras la zona báltica tiene toda-
vía el mesolítico sin cerámica de Ertebölle, Checoslovaquia con el
norte de Hungría ve la formación de la *cultura agrícola de aldeas
con cerámica decorada con espirales y meandros incisos —cerámica
linear más antigua* (“*ältere Linearkeramik*”) con una fecha de ra-
diocarbono de 4220²³⁵ que poco a poco se infiltra más al norte
y oeste de Alemania y hacia el este por Polonia. Entre tanto, *en los
territorios póntricos* comienza a desarrollarse la *cerámica de los vasos
de embudo* (Igren, en el arco del Dnieper).²³⁶

Por la meseta polaca, hasta la desembocadura del Vístula en la
Prusia oriental, parece hallarse una primera repercusión del neolí-
tico pónico que pronto influirá en el desarrollo —en el *Báltico orien-
tal* (Lituania, Estonia, Carelia, Finlandia)— de la *cerámica de deco-
raciones pectiniiformes* (“*Kammkeramik*”), con sus pueblos de tradi-
ción mesolítica derivada de la cultura de Maglemose.²³⁷

Hacia 3800 (?) se aclimata la cerámica de embudo (tipos *A* y
B) *en Polonia y en el sur del Báltico, penetrando en Jutlandia y en
las islas danesas (Amose)*, representando una *colonización agrícola*
ya muy desarrollada —con santuarios con ofrendas de objetos de
ámbar *entre las gentes de la supervivencia del mesolítico de Erte-
bölle*, con las que se mezclan. Esta mezcla da lugar a lo que Childe
ha llamado “*First nordic culture*”, cuyos sepulcros no tienen todavía
formas megalíticas. H. Knöll cree que la cultura de los vasos de
embudo se debe a un grupo mesolítico que perduró entre la cul-
tura nórdica propiamente dicha y la danubiana: acaso podría tener
su raíz en el que desarrolló el mesolítico swideriense, transformado
con influencias llegadas de las regiones pónicas.²³⁸

Entre tanto la *cultura danubiana*, después de la etapa de las de-
coraciones lineares de espirales y meandros, pasa por la de las *deco-
raciones lineares en las que se intercalan hoyos circulares semejantes*

²³⁵ Buttler, 1938. — Fechas de radio carbono: Nature, 1954; Science, 1958.

²³⁶ Gimbutas, 1956 a; Brjussow, 1952; Brjussow, 1957.

²³⁷ Gimbutas, 1956 a; Brjussow, 1952; Brjussow, 1957; Lehr-Splavinski, 1950.

²³⁸ Becker, 1955; Becker, 1956; Knöll, 1943-50; Vogt, 1954; Pigott, 1955; Childe, 1950 b; Daniel, 1958.

a *cabezas de notas musicales* (“Notenkopfkeramik”), en Bohemia el tipo de Šarka cerca de Praga (3800-3500?).

En la etapa de 3500 a 300, en el norte del territorio de la *cultura danubiana* se operan *transformaciones*. Mientras en su extensión noroccidental persiste la cerámica linear con espirales que se ha introducido ya en fecha muy temprana hasta Bélgica, en la región de Lieja (“omaliense”), en vastas zonas *desde el nordeste de Francia*²³⁹ —por donde penetra también la cultura danubiana— *hasta Checoslovaquia y Polonia*,²⁴⁰ la *decoración es puntillada* (“Stichkeramik”, céramique poinçonée”, tipo de Hinkelstein).

En el *centro de Alemania* (Salle, Turingia y otras regiones) se desarrolla una variedad cultural con el tipo de cerámica llamada de *Rössen*²⁴¹ —con una fecha de radio-carbono de 3300²⁴²—, que ahora se tiende a creer producido por una población indígena de aquellas regiones derivada de la mesolítica, distinta de la nórdica y de la danubiana y que antes se consideraba como un grupo danubiano con influencia nórdica.

En el *área nórdica, después de la etapa en que se introduce el neolítico* con la cerámica de “embudo” entre los mesolíticos de Ertebölle, que poco a poco van adoptando los *nuevos desarrollos* —etapa pre-dolménica—, *hacia 3500* probablemente, paralelamente a los desarrollos contemporáneos de los vasos de embudo (tipo C, con fechas de radio-carbono 3140 y 3020)²⁴³ *aparecen los primeros sepulcros megalíticos, los dólmenes*,²⁴⁴ en los cuales hay cerámica de embudo del tipo C.

El origen de los dólmenes nórdicos sigue siendo discutido. A menudo se supone que la idea y las formas megalíticas llegaron con relaciones con el occidente de Europa a la zona báltica, pues ya por el tiempo de los dólmenes nórdicos se desarrollaba la arquitectura funeraria megalítica en Portugal; pero otros creen en la posibilidad de desarrollos independientes en el occidente de Europa y en la

²³⁹ Bailloud-Boozheim, 1954; Buttler, 1929; Buttler, 1938.

²⁴⁰ Neustupný, 1951; Bren, etc., 1958; Kostrzewsky, 1927-28; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955; Sulimirski, 1955 c.

²⁴¹ Buttler, 1938.

²⁴² Science, 1958.

²⁴³ Science, 1957.

²⁴⁴ Sprockhoff, 1938; Childe, 1950 b; Becker, 1955; Childe, 1948; Ekholm, 1927; Glob, 1952.

zona báltica —aunque más tarde existen relaciones e influencias occidentales en la última y que el conjunto de la cultura megalítica nórdica es independiente de la occidental. El mismo Childe, en ciertos momentos, ha parecido admitir este desarrollo independiente de los comienzos de los sepulcros megalíticos nórdicos.²⁴⁵

En los Balcanes, una *primera etapa (V-IV milenarios)* que se ha denominado *cultura de Pre-Sesklo (Starcevo I)*, parece incorporada a la *cultura neolítica mediterránea* análoga al neolítico de Creta y a las etapas más antiguas de Cilicia y Siria-Palestina. En una *etapa ulterior* llega a Tesalia y a los Balcanes una *colonización que introduce la cerámica pintada de tipo mesopotámico de la cultura de El Obeid* que se había aclimatado también en Cilicia (Mersin) con motivos distintos de la espiral: en *Tesalia* es la *cultura de Sesklo* que pronto se extiende por los *Balcanes (Starcevo II en Serbia, Kremikovci en Bulgaria)*, y por la cuenca inferior del Tisza hasta el *Körös: la cultura del Körös, que comenzaría algo más tarde* que en los territorios más meridionales, *acaso a fines del IV milenario*, contribuyendo a transformar luego la cultura danubiana más próxima que aprendió de aquélla a pintar sus motivos propios (grupo de *Bükk* en el alto Tisza). Por otra parte, la cerámica pintada del tipo de la cultura de *Sesklo* repercute también en Si-

²⁴⁵ Daniel, 1958; Childe, 1950 b, pp. 116-118: “On the moraines of the north the cist was often made of huge erratic blocks and then forms a dolmen or dyss. Such have usually been clasded as megalithic tombs and therefore derived from the West. *But* (subrayamos nosotros) *despite the bulk of their stones the early dysser were not collective tombs but closed boxes just big enough to hold one corpse.* Y, *id. id.* p. 121: “*Now, whatever be thought of the origin of the dyss, it is still generally believed that the Northern Passage Graves have been inspired from the Atlantic megalithic circle.*”

Daniel, 1958, p. 55 dice: “It now looks as though we should regard the “dolmens” of northern Europe not as derived from western Europe... but as independent inventions in northern Europe”. *Id. id.*, p. 56: “There is equally no doubt that exact parallels can be found between the northern Passage Graves and those of western Europe, but this does not imply that the Western European Passage Graves are the ancestors of the northern European Passage Graves.” *Id. id.* p. 12-124: “...we can accept the view that the megalithic tomb architecture came into existence independently in several places in prehistoric Europe, at least in south Jutland, Malta, southern France and southern Iberia.” — La tesis indigenista para el occidente de Europa y el origen de sus megalitos en Portugal fue expuesta por Wilke (ver Wilke, 1912) que nosotros seguimos hasta 1945, en que suponiendo el

cia y con otras influencias sicilianas en el sur de España y en las cuevas del norte de África (cueva de Gar Cahal, en Marruecos).²⁴⁶

- b) *3000-2500. Desarrollo de la cultura megalítica nórdica. Cerámica puntillada y Rössen. La cultura del Tisza. Los grupos orientales danubianos: Boian y Pre-Cucuteni. Los principios de la relación anatólica y la cultura de Vinca.*

De 3000 a 2500 ocurren grandes cambios. En Jutlandia y países próximos, incluso la llanura norte alemana, hay los últimos *dólmenes* y aparecen los *sepulcros de corredor más antiguos* coetáneos con los vasos de embudo de tipo *D* y con la cerámica de los estilos llamados “gran estilo” y “estilo refinado”, que parecen coexistir, contra lo que antes se creía, suponiéndolos sucesivos. Entonces debió ser ya conocido el cobre en el norte de Europa, habiéndose hallado en el sepulcro de Bigum hachas de aquel metal.²⁴⁸

En los *territorios relacionados con la cultura danubiana* en el centro de Europa —a la vez que en su periferia persisten sus for-

origen indígena de los sepulcros portugueses, cuya primera etapa habría comenzado en Tras-OsMontes (dólmenes de Alvão) y en Beira. Creemos que el eneolítico recibe, con las relaciones mediterráneas a través de Almería, influencias orientales que introducen la técnica de los ortostatos, las falsas cúpulas, tipos de ídolos egeos, la pintura de la cerámica, etc. (Ver Bosch, 1945 a, y Bosch, 1954). G. y V. Leisner en su monumental publicación de la cultura megalítica peninsular prescinden de los sepulcros de Tras-OsMontes, cuyo estudio no han hecho todavía y creen que los sepulcros megalíticos comienzan con los sepulcros almerienses que nosotros no creemos que tengan nada que ver con la evolución megalítica hasta que se introduce ésta en la etapa eneolítica de Los Millares en que Almería tiene grandes relaciones a la vez con Portugal y con el Mediterráneo. Ver Leisner, 1943; Leisner, 1951; Leisner, 1955; Leisner, 1956; Cerdán-Leisner, 1952; Evans, 1953; Pericot, 1950 b. — Para las relaciones en el Mediterráneo ver también Pallottino, 1952. En Leisner, 1951 se admite ya una evolución independiente en el Alemtejo.

²⁴⁶ Milojcic, 1948; Milocic, 1949 a; Milocic, 1949 b; Milojcic, 1943-50; Garawanin, 1950 a; Laviosa-Zambotti, 1955; Bernabò Brea, 1949 c; Bernabò Brea, 1952 a; Bernabò-Brea, 1953-54; Bernabò Brea-Cavalier, 1956; Bernabò-Brea-Cavalier, 1957; Bovio-Marconi, 1950; Cafici, 1928; Tarradell, 1954; Tarradell, 1956 b.

²⁴⁷ Schachermeyr, 1955; Kutzian, 1947; Tompa, 1929; Milojcic, 1948; Gaul, 1948.

²⁴⁸ Sprockhoff, 1938; Childe, 1950 b; Becker, 1955; Nordman, 1935.

mas antiguas con espirales y meandros, como sucede en el omaliense belga—, *continúan en etapas tardías la cerámica puntillada y la cultura de Rössen*. En el alto Tisza se ha adoptado la *pintura* para sus motivos de espiral, así como subsiste la incisión y se desarrolla un grupo autónomo, el de *Bükk*, que introduce la *cerámica pintada en Moravia a fines de la etapa*. A la vez, la *cultura del Tisza avanza hacia el sur* de la cuenca y allí *se toca con la cultura de Körös-Sesklo*, a la que parece hacer retroceder, adoptando entre sus motivos pintados la *espiral* en sus grupos balcánicos meridionales (*Starcevo III en Serbia y Servia en Macedonia*).²⁴⁹

Desarrollos paralelos, íntimamente emparentados con la cultura del Tisza, lo representan, en *Transilvania y la llanura rumana, hasta el norte de Bulgaria*, la cultura de *Boian A*, y en *Moldavia (Glavanesti, Ungeni, Izvoare)*,²⁵⁰ así como en la meseta del alto Dniester y el alto Bug (*Luka Vrublewetskaja, Borisovski, Savran*),²⁵¹ extendiéndose en dirección a Kiev, por Ucrania, la *etapa llamada de Pre-Cucuteni, o sea la fase temprana de la cultura que se denominará de Tripolje* —de la localidad epónima cerca de Kiev, aunque ésta pertenece a la etapa siguiente. La de Pre-Cucuteni o fase temprana de la cultura de Tripolje tiene espirales incisas que luego, en la cultura clásica de Cucuteni A-Tripolje, se pintarán.

En los *territorios balcánicos* entre el paso del Danubio en la *región de Belgrado (Vinca)* y las cuencas del Morava y el Vardar aparece (hacia 2700) *una cultura nueva: la de Vinca*, idéntica a la del neolítico macedónico, que durará largo tiempo y que tiende a extenderse por el Banato y por el bajo Drave, así como por el bajo Save; lo mismo que también ocupa otros territorios de Bulgaria y Macedonia. Esta cultura de Vinča, entonces en la etapa de *Vinča A* o *Vinča-Bubanj A* parece una proyección hacia Europa y las regiones danubianas de la cultura de Troia —entonces en su etapa I— que en el occidente del Asia Menor des-

²⁴⁹ Milojcic, 1948; Banner, 1942.

²⁵⁰ Schachermeyr, 1955; Schachermeyr, 1949-50; Schachermeyr 1954; Nestor, 1928; Nestor, 1932; Christescu, 1925; Berciu, 1935; Gaul, 1948; Patte, 1934.

²⁵¹ Gimbutas, 1956 a; Bibikov, 1949; Bibikov, 1950; Bibikov, 1955; Schachermeyr, 1949-50; Schachermeyr, 1955; Passek, 1940; Passek, 1941.

arrolla la *cerámica monocroma*.²⁵² Su influencia se hará sentir pronto en las regiones danubianas o dependientes de su cultura y con ella se intensifica la relación con los países mediterráneos. Probablemente entonces ya empieza el conocimiento del cobre en el centro de Europa, lo mismo que el comercio de productos mediterráneos llega con las conchas de *spondylus* muy lejos. Pronto se explotarán los yacimientos de cobre de los Cárpatos y los Alpes. La cultura de Vinča se debió probablemente a una penetración de colonos y comerciantes desde Anatolia.

c) *Vinca. Expansión de la cultura del Tisza. Butmir y Dimini. Lengyel-Jordansmühl. El apogeo de la cultura de Cucuteni-Tripolje.*

Como en general la anterior, *la etapa de 2500-2200, parece ser de evolución pacífica* con modificaciones mayores o menores en los grupos culturales, debidas probablemente a la relación entre ellas, cada vez más intensa y sin acontecimientos guerreros. Poco a poco se propaga el uso del cobre con la *influencia anatólica en los países danubianos que arranca de la cultura de Vinca (etapa de Vinca B), con paralelos en Troia II*.²⁵³ Se explotarán los yacimientos de cobre de los Cárpatos y los Alpes, especialmente en Austria las minas de Mitterberg, cerca de Bischofshofen,²⁵⁴ y se extenderá en algunos grupos la *cerámica monocroma*, aunque subsisten —sobre todo en el Tisza y en otros grupos— las antiguas decoraciones de espirales incisas o pintadas. Verdaderos movimientos de pueblos no parecen haberse producido en el centro de Europa y sólo, acaso, pequeños desplazamientos. En la cultura danubiana, sus aldeas acusan una gran prosperidad ininterrumpida, y su carácter pacífico lo muestra el hecho de carecer de fortificaciones y que en su inventario arqueológico no figuran las armas.

Sobre todo la *cultura del Tisza* con el *grupo de Bükk* en su parte superior y los *grupos orientales con cerámica pintada* llegan a su *máximo florecimiento* y parecen dotados de gran fuerza de expansión.

²⁵² Milojcic, 1948; Childe, 1950 b; Hawkes, 1940; Garasanin, 1950 a; Garašanin, 1951 c; Garašanin, 1954 a; Garašanin, 1958; Korošec, 1953; Vasits, 1936; Schmidt, H., 1902.

²⁵³ Garašanin, 1950 a; Garašanin 1954 a;

²⁵⁴ Pittioni, 1954.

De la cultura del Tisza sale un movimiento colonizador que por el Morava-Vardar llega a Tesalia, en donde se instala en medio de las gentes de la cultura de Sesklo —que continúa en parte— en acrópolis fortificadas —cultura de Dimini—, cuya cerámica, con espirales y meandros pintados, Schachermeyr la cree emparentada con la de Bükk y de otros grupos danubianos.²⁵⁵

Otra extensión de la cerámica pintada, con paralelos en la del Tisza y en los grupos orientales (Cucuteni) y en Dimini, llega a las costas de Dalmacia (Šibenik, en el valle de Danilo) y a las islas del Adriático frente a ellas (gruta de Grabak en la isla de Hvar o Lesina), y contribuye a transformar la cultura de la costa adriática italiana (cultura de Molfetta-Matera) de Sicilia y de las islas Eolias, así como las espirales pintadas e incisas llegan a Malta.²⁵⁶

Al propio tiempo se extiende en *Bosnia* la cerámica monocroma con ricas decoraciones de espirales y meandros, dando lugar a la cultura de *Butmir*.²⁵⁷

Al este del Tisza, en *Transilvania* (Ariuszd-Tordos), en *Moldavia* (Cucuteni), en *Galitzia* (Koszylovce), en *Volinia*, *Podolia* y *Ucrania* (región de Kiev, con la estación epónima de Tripolje), llega a su apogeo la cultura de *Cucuteni-Tripolje*, con su etapa clásica que en *Cucuteni* corresponde a la capa inferior (con la llamada “cultura A” por Hubert Schmidt),²⁵⁸ representada por las combinaciones de banda espiraliformes en *S*, pintadas en estilo positivo —rojo sobre fondo claro— o negativo —claro sobre fondo rojo. Un estilo semejante se desarrolla en la baja cuenca del Danubio (*Cernavoda*

²⁵⁵ Schachermeyr, 1954; Schachermeyr, 1955; Korošec, 1955 b; Tsundas, 1908; Wace-Thompson, 1912; Matz, 1950.

²⁵⁶ Korosec, 1952; Korosec, 1956; Novak, 1949; Novak, 1950; Novak, 1955; Kaschnitz, 1950; Bernabò-Brea, 1949 c; Bernabò-Brea, 1951 a; Bernabò-Brea, 1952 a; Bernabò-Brea, 1953-54; Bernabò-Brea-Cavalier, 1956; Cafici, 1928; Bovio-Marconi, 1950; Stevenson, 1947; Mayr, 1926; Zammit, 1910; Zammit, 1930; Evans, 1953.

²⁵⁷ Garasanin, 1957 b; Garasanin, 1957 c; Benac, 1952; Benac, 1955; Benac, 1957; Radimsky-Fiala-Hoerness, 1895-98.

²⁵⁸ Childe, 1929; Childe, 1950 b; Menghin, 1954; Hoerness-Menghin, 1925; Wilke, 1910; Schmidt, H., 1903; Schmidt, H., 1904; Schmidt, H., 1905, 1930; Berciu, 1935; Petrescu-Dimbovita, 1957; Vulpe, 1957; Nestor, 1928; Nestor, 1932; Kostrzewski, 1927-28; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955; Sulimirski, 1955 c; Gimbutas, 1956 a; Brjussow, 1952; Brjussow, 1957; Passek, 1940; Passek, 1941; Kossinna, 1909-10.

en la Dobrudcha y cultura de *Gumelnitza*),²⁵⁹ con extensiones hacia el sur por el este de Bulgaria. De la misma etapa es la del primer poblado también destruido por el fuego de *Trusesti* y la *capa superior de Izvoare* —cuyo estrato inferior representa la cultura de Pre-Cucuteni. En *Oltenia* (Rumania danubiana occidental), la *cultura de Vodastra*, con cerámica con meandros incisos, parece más próxima estilísticamente a la cultura del Tisza y haber heredado mucho de la anterior cultura de Boian A.²⁶⁰

Al oeste del Tisza, en la Hungría occidental y en la baja Austria, así como por Moravia y la parte vecina de Eslovaquia, se organiza la *cultura de Lengyel*,²⁶¹ análoga a la de *Jordansmühl de Silesia* y a los grupos de *Münchhofen* y *Aichbühl en el Danubio alemán*.²⁶² Tiene, en general, cerámica monocroma, con formas relacionadas con Vinča y con la cultura del Tisza, y en su parte meridional (*Lengyel*), algunas con espirales pintadas. En los grupos de *Aichbühl* y *Münchhofen* se hace sentir también la herencia de *Rössen*. La cultura de *Lengyel-Jordansmühl* tiene grandes repercusiones, habiendo introducido algunas de las formas de su cerámica en los grupos vecinos centro-alemanes, y llegando en su extensión por Polonia hasta tocarse con la cultura nórdica. En *Polonia*,²⁶³ la *cultura de Jordansmühl* se extiende por la región de Cracovia y tiene puestos avanzados más al norte en *Brest-Cujawski* en el codo del Vístula en Cujavia, en regiones que en etapas anteriores habían sido una provincia de la cerámica linear puntillada de carácter danubiano y centro-alemán.

Esta propagación de la cultura de *Jordansmühl* parece dirigirse hacia los yacimientos de ámbar del Báltico, que es objeto de activo comercio que cada vez se intensificará más y que es, sin duda, la contrapartida de la propagación del cobre y de otros productos meridionales.

En el tiempo del apogeo de la cerámica pintada de Cucuteni A-
²⁵⁹ Nestor, 1932; Nestor, 1940; Schuchhardt, 1929; Berciu, 1935; Dumitrescu, 1924-2925; Dumitrescu, 1930; Kazarow, 1914; Gaul, 1948; Schachermeyr, 1955; Menghin, 1954.

²⁶⁰ Schachermeyr, 1955.

²⁶¹ Garasanin, 1943-50; Milojcic, 1943-50; Seger, 1926 c; Buttler, 1938.

²⁶² Buttler, 1938; Bremer, 1927 a; Reinerth, 1921-28; Pittioni, 1954.

²⁶³ Kostrzewski, 1927-28; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955; Gimbutas, 1956 a.

d) *El avance de la cultura nórdica.*²⁶⁴

Tripolje clásico (2500-2200, a. de J. C.) y de la expansión de la cultura de Lengyel-Jordansmühl, en que parece iniciarse una gran transformación de los territorios del Danubio medio, la *cultura nórdica* atraviesa por la *etapa de los sepulcros de corredor recientes*, en los cuales, en la cerámica, parece iniciarse una *decadencia de la decoración*, a la vez que *su cultura se extiende tanto hacia el oeste* colonizando la región del *Ems*, en el noroeste de Alemania, y las comarcas vecinas de la Holanda oriental, como *hacia el este y sudeste*, ocupando el Mecklemburgo y la Pomerania, avanzando Vístula arriba y, en Polonia, ocupando la región entre Vístula y Bug, llevando los *vasos de embudo muy evolucionados y las botellas de cuello postizo* (“Kragenflaschen”), éstas últimas, características de la cultura megalítica nórdica. Entre estos avances nórdicos, la cultura de los vasos de embudo parece arraigada en el Oder, en el norte de *Silesia* (grupo de *Nosswitz*), y, con grandes influencias nórdicas —probablemente infiltraciones—, se forman *entre el Elba y el Havel*, así como en el Saale hasta Sajonia y Turingia, grupos no megalíticos en que, a veces, predominan tipos nórdicos, otras supervivencias de Rössen y de la cerámica puntillada, o bien se hacen sentir influencias de Lengyel-Jordansmühl (*culturas del Havel, de Walternienburg-Bernburg, de Schönfeld*).

·Esta expansión de la cultura nórdica hacia el sudoeste, sur y sudoeste representa probablemente un *movimiento colonizador y no una gran expansión guerrera* en el sentido de los “Züge” de Kossinna, de los que el primero era portador de las botellas de cuello postizo (“Kragenflaschen”) y del vaso de embudo. Sprockhoff puso esta expansión en relación con el inicio de la agudización del enfriamiento durante el clima subatlántico, que habría creado condiciones más difíciles de vida para la población nórdica que se habría tornado muy densa en sus regiones originarias y que buscaría entonces una salida en los territorios próximos o más meridionales.

²⁶⁴ Sprockhoff, 1938; Childe, 1950 b; Gajewski, 1949; Aoberg, 1918; Sprockhoff, 1926.

e) *Las culturas occidentales: Michelsberg y las culturas alpinas.*

En el oeste de la Europa central, mientras en el rincón de Lieja en Bélgica con un territorio vecino del sur de Holanda, persiste la cultura del omaliense y en otros lugares de la Alemania renana hay otras persistencias danubianas semejantes (Grossgartach, junto a Heilbronn en el valle inferior del Neckar en Württemberg). Se pierden, en general, las tradiciones de este carácter y aparece pujante la *cultura de tipo occidental* —emparentada con Windmill-Hill, Chassey y Cortaillod—, con cerámica lisa y con las formas propias del *tipo llamado de Michelsberg* que se extiende Rhin arriba hasta el norte de la meseta suiza y deja arrinconada la supervivencia de Cortaillod, así como desarrolla grupos emparentados por el Danubio alemán (Altheim) hasta Bohemia.²⁶⁵

Hoy la cultura de Michelsberg no parece un mero episodio tardío en la evolución de los territorios occidentales del centro de Europa, como un tiempo se creyó. Vogt la ha creído últimamente una cultura paralela a la de los vasos de embudo y acaso una expansión de esta última. Aunque pudo haberse desarrollado recibiendo impulsos de ella, es probablemente una *cultura autónoma basada en los grupos no danubianos de la Alemania occidental*, cuya presencia se hace patente muy pronto. En *Ulm*, una fecha de radio-carbono fecharía la cultura de Michelsberg, *junto con el tipo de cerámica alpina* de los territorios subalpinos llamado de *Schussenried*, en 3200 y 3140.²⁶⁶ Probablemente se trata de una *cultura con raíces muy antiguas*, lo mismo que las, en cierto modo, equivalentes de Windmill-Hill y Chassey-Cortaillod, para las cuales hay también fechas de radio-carbono no muy distantes (Windmill-Hill: 2964, Cortaillod en Egolzwill en Suiza junto con importación de Rössen en 2740),²⁶⁷ y *sólo en una fase avanzada de su desarrollo sustituiría a la de Cortaillod en la meseta suiza*. Por otra parte,

²⁶⁵ Buttler, 1938; Behn, 1927-28; Reinerth, 1923; Reinerth, 1926; Reinerth, 1929; Schuchhardt, 1941; Vogt, 1934; Vogt, 1950; Vogt, 1954; Pigott, 1955; Gonzenbach, 1949; Stampfuss, 1929; Kimmig, 1949-50; Bersu, 1923-24; Bosch, 1952 a; Phillippe, 1937.

²⁶⁶ Science, 1957.

²⁶⁷ Science 1956; Leroi-Gourhan, 1957.

los tipos de Michelsberg se hacen sentir muy puros en Bélgica (cueva de Boitsfort), así como en Normandía (Fort Harrouard), en Francia.²⁶⁸ A veces es difícil decir qué hay que clasificar como Cortaillod o como Michelsberg en los territorios periféricos alejados de los centros renanos de la cultura de Michelsberg y hasta en las localidades danubianas del omaliense belga, junto con los vasos decorados típicos abunda la cerámica lisa parecida a los tipos de Michelsberg.

Al margen de la cultura danubiana y de la de Michelsberg, en los *territorios subalpinos y alpinos alemanes y austriacos*, hay, desde antiguo, *grupos autónomos* que parecen variedades de una cultura alpina; el de *Schussenried*, que pronto adopta decoraciones de bandas en zig-zag que pueden compararse con las de la etapa antigua de Rössen o de la cerámica puntillada, especialmente del tipo de Hinkelstein, y más tarde los *tipos del Mondsee y Attersee*,²⁶⁹ con los que aparecen objetos de cobre y que serían contemporáneos con la cultura del Tisza (Lengyl-Jordansmühl, así como con sus grupos más o menos autónomos en el Danubio alemán (Münchhofen y Aichbühl).

Aunque conocemos mal su formación, parecería que, en todo el oeste y sur de Alemania y en las regiones alpinas, *los antiguos grupos mesolíticos dan la base de elementos culturales indígenas a los que se superponen corrientes de cultura o colonizaciones forasteras que, a la larga, son absorbidas, resurgiendo aquéllos*. Esos grupos alpinos se continúan con otros afines en las regiones dináricas y, cuando éstos son conocidos, encontramos en Austria y Croacia la cultura de Ljubljana (Laibacher-Moor) que tiene otros grupos hasta Sirmia (bajo Drave y bajo Save), en la confluencia con el Danubio (Vučedol),²⁷⁰ con grandes afinidades con las culturas del Mondeee y Attersee, así como con otros grupos danubianos (Lengyel y Tisza) de Hungría o de Alemania (Aichbühl-Münchhofen); perdurando largo tiempo y representando allí la cultura indígena, que luego se relacionará también con la Baden.

²⁶⁸ Bersu, 1923-24; Phillippe, 1937.

²⁶⁹ Kyrle, 1927; Pittioni, 1954; Bremer, 1957 c; Vogt, 1950.

²⁷⁰ Behn, 1927-28; Pittioni, 1954; Korosec, 1954; Korosec, 1955 c; Laviosa-Zambotti, 1954 a; Schmidt, R. R., 1940.

f) *El vaso campaniforme.*

Una de las superposiciones a las culturas indígenas del occidente y sur de Alemania es la de la *cultura del vaso campaniforme*.²⁷¹ Este tipo, con su decoración en zonas horizontales y motivos geométricos —triángulos o bandas en zig-zag hechas con líneas paralelas incisas— tiene, como generalmente se reconoce desde Hubert Schmidt, su *origen en España*, y lo creemos *salido de una evolución de la cerámica de la cultura de las cuevas* en el valle del Guadalquivir. *Con las relaciones entre las culturas eneolíticas se propaga a todas las de la península Ibérica, y a través de la cultura pirenaica pasa a Francia* y, desde allí, tiene una gran *difusión*, llegando muy lejos. Nosotros hemos distinguido *varios tipos que representan otras tantas etapas cronológicas* en la península Ibérica, I, II, III. En la cultura pirenaica el vaso campaniforme va unido a una cultura de pastores guerreros que a la vez comercian con el cobre y que probablemente contribuyeron a difundirlo.

Desde el sur de Francia llega a Suiza y a las regiones renanas, y sigue hacia Turingia, Austria, Bohemia y Moravia, Silesia y Polonia, e incluso a la cultura nórdica,^{271 b18} Desgraciadamente, sus hallazgos son difíciles de relacionar con otras culturas, si no es excepcionalmente, y abundan los hallazgos sueltos. Cuando en el centro de Europa se encuentra en sepulturas, éstas son, al parecer, de guerreros, y acompañan en su ajuar al vaso campaniforme puntas de flechas y placas de pizarra rectangulares —piezas de protección de las muñecas de los arqueros (“Armschutzplatten”). Sólo en la Francia oriental (Lorena) y entre ella y el Rhin hay poblados que Schumacher creía pertenecientes a las gentes del vaso campaniforme (“Höhensiedlungen” o habitaciones en alturas) por su material de sílex como el que lo acompaña en Alemania, y —añadimos nos-

²⁷¹ Bosch, 1926; Castillo, 1928; Bosch, 1940; Stampfuss, 1929; Neumann, 1929; Pittioni, 1954.

^{271 b18} Bosch, 1926; Castillo, 1928; Schmidt, H., 1913; Schmidt, H., 1915; Castillo, 1943; Castillo, 1947; Castillo, 1953; Martínez Santa-Olalla, 1930; Martínez Santa-Olalla, 1935; Martínez Santa-Olalla, 1947; Smith, 1953-55; Bosch, 1940; Stampfuss, 1929; Sangmeister, 1951; Schumacher, 1921; Neumann, 1929; Vogt, 1950; Kimmig, 1949; Kimmig, 1950; Mariën, 1952; Gimbutas, 1956 a; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955.

otros— en la cultura pirenaica del sudeste de Francia, en donde se atribuyen a esa cultura poblados semejantes en los “hauts plateaux”.

En el *centro de Europa no se halla en general el tipo más antiguo* —el que nosotros llamamos I o clásico de Ciempozuelos-Alcores-Somaén I)—, *sino el todavía muy próximo a él*, que nosotros denominamos II, *el cual debió durar largo tiempo*, más o menos modificado, y que arraiga extraordinariamente en Turingia, en Bohemia y en Moravia. Posiblemente a través de esas regiones, *llegó muy pronto a la cultura nórdica* del tiempo de los sepulcros de corredor recientes (vaso de Kirke Helsing en Dinamarca) y a *Polonia* (Beradz en la región de Sandomierz en el alto Vístula).

Un tiempo se atribuyó la extensión del vaso campaniforme en el centro de Europa a una migración de guerreros —“ein mächtiger Volk von Bogenschützen”, como decía Schliz— y se ligaba con un tipo antropológico braquicéfalo especial. Coon, por último, creía que el pueblo del vaso campaniforme procedía del Asia Menor y que después de una gran excursión por el Mediterráneo llegaba al centro de Europa.²⁷²

Todo ello nos parece excesivamente aventurado y falto de base. En el occidente de Europa el vaso campaniforme parece una “moda” que, después de producida en la cultura de las cuevas de España, se adopta por otras culturas sin ir ligado a grandes migraciones. Solamente los pirenaicos parecen dotados de una cierta movilidad, y en su expansión —debida probablemente tanto al crecimiento del pueblo y al espíritu de aventura, como a la busca de yacimientos de cobre y a su comercio— se infiltraron más o menos violentamente entre la población indígena del sudeste de Francia, como lo demuestra la diferencia de los lugares de habitación de ésta en cuevas frente a los “hauts plateaux” de los pirenaicos y también las flechas de tipo pirenaico clavadas en los restos humanos de las gentes de la cultura de las cuevas, halladas repetidas veces.

En *Alemania*, ya Kimmig²⁷³ ha sospechado que el vaso campaniforme *se propaga en el tiempo de la cultura de Michelsberg*. Probablemente sus portadores penetran allí como guerreros-comerciantes, acabando por diluirse en la población indígena y mezclarse con ella. Los desplazamientos serían más intensos en la periferia y se

²⁷² Coon, 1939, pp. 148-152, 155-157, 163-166; Schliz, 1909.

²⁷³ Kimmig, 1949-50.

realizarían en pequeños grupos que, si matizaron la población e impusieron la moda de su cerámica, no dieron lugar a grandes cambios y ni ellos mismos fueron un elemento compacto racialmente. *En los lugares de origen no hay una “raza del vaso campaniforme”, pues si bien con él en España aparecen braquicéfalos, se hallan junto con doliocéfalos en uno de sus grupos más característicos (Ciempozuelos, en la provincia de Madrid). En Alemania, el llamado tipo braquicéfalo del vaso campaniforme se halla en la misma sepultura o en el mismo grupo, con otros tipos de las culturas de aquellas regiones (Gerhard).*²⁷⁴

En todo caso, *en Alemania*, sobre todo en las regiones aludidas, *perduró largo tiempo, y no sólo se encuentran los tipos II y III de España, sino que hay tipos posteriores.* Desde el bajo Rin y Holanda —en donde también arraigó fuertemente y constituyó un grupo que mantuvo su personalidad étnica distinta—, *en distintas etapas, llegó a Inglaterra, esta vez con verdaderas migraciones, y de éstas, si la primera llevó el tipo que nosotros llamamos II (el “beaker B” de los ingleses) —posterior a la expansión de la cultura de Michelsberg, como veremos—, la segunda llevó los tipos tardíos del Rin (vaso campaniforme IV, “beaker A” de los ingleses), que ya no se halla en España y que son una creación de los países renanos y centro-europeos. Su fecha tardía ha dado lugar a confusiones cronológicas; habiendo intentado los arqueólogos ingleses aplicar a toda la cultura del vaso campaniforme las fechas de sus últimos desarrollos, en lo que les han seguido otros arqueólogos alemanes y españoles, sin razón a nuestro parecer.*²⁷⁵

También —probablemente desde el bajo Rin— llegó entonces el tipo III a la cultura nórdica (Gross Bornholt).

g) *Cambios culturales y movimientos de pueblos. El este de Europa: culturas de las estepas, el Cáucaso. Las ánforas esféricas. Supervivencias.*

Después de la etapa de apogeo de la cultura de Cucuteni A-Tri-

²⁷⁴ Gerhard, 1953.

²⁷⁵ Childe, 1949; Pigott, 1938; Pigott, 1949; Clark, 1931; Pigott, 1947; Savory, 1950; Stone, 1958; Castillo, 1928. — Nuestra actual opinión sobre el vaso campaniforme en Bosch, 1945 a, y Bosch, 1954 b.

polje clásico, paralela de la expansión de la de Lengyel-Jordansmühl y de la expansión de la cultura nórdica del tiempo de las sepulcros de corredor recientes, así como de la expansión de la cultura de Michelsberg y de la primera propagación del vaso campaniforme en el centro de Europa, en una *nueva etapa* que puede fecharse *entre 2200 y 2000*, tienen lugar nuevos *cambios culturales relacionados a menudo con desplazamientos de población*, que no son fáciles de describir ni de apreciar.

Contra las viejas hipótesis de Kossinna²⁷⁶ que suponía los cambios provocados por movimientos nórdicos (su segunda expedición principal, portadora de las ánforas esféricas) hacia el Danubio y Polonia, el movimiento ahora se supone en dirección inversa, partiendo del este de Europa.

La *cultura nórdica*, en sus antiguos hogares, parece *decadente* y se halla en la *etapa de los últimos sepulcros de corredor a los que corresponden en Jutlandia los sepulcros individuales más bajos* (“Untergräber”). Sólo en la periferia sudoccidental parece continuar intacta la cultura del *Ems*, así como persisten los grupos del Havel y del Saale (Walternienburg-Bernburg) o de la baja Silesia (Nosswitz).²⁷⁷ *Por entonces se han infiltrado los tipos nórdicos entre la población danubiana de Checoslovaquia y de Austria con lo que Childe llamaba “tipos danórdicos”*.²⁷⁸

En *Moravia*, hay un *grupo muy compacto de la cultura del vaso campaniforme*, posiblemente como centro de explotación de los yacimientos metalíferos y de irradiación comercial. *En Austria* y en la *parte vecina de Hungría* se desarrolla la *cultura de Baden*, consecuencia probable de la evolución de la anterior de Lengyel-Jordansmühl, que como ésta tiene repercusiones hacia la alta Silesia y Polonia, lo mismo que el vaso campaniforme.²⁷⁹

Desde Polonia hasta Pomerania se desarrolla la *cultura de las ánforas esféricas*, que ahora se tiende a desligar de la cultura nórdica y a *crearla formada por colonizadores de las regiones marginales del norte del mar Negro o pónticas*. Acaso el impulso para ello lo

²⁷⁶ Kossinna, 1909-10.

²⁷⁷ Sprockhoff, 1938; Childe, 1950 b; Hawkes, 1940; Nordmann, 1955; Forsander, 1935; Hob, 1944.

²⁷⁸ Childe, 1929.

²⁷⁹ Childe, 1950 b; Hawkes, 1940; Pittioni, 1954; Gimbutas, 1956 a.

daría la población todavía nómada de cazadores y ganaderos de las estepas entre el Dnieper y el mar Caspio, al norte del mar de Azof y sobre todo en la cuenca del Donetz, con *sepulcros en forma de fosas* (“pit graves”, “Grubengräber”, “yamnaya”), con *esqueletos espolvoreados de ocre* (“Ockergräber”), que al fin evolucionan con influencias del neolítico más progresivo del norte del Cáucaso y del Kubán.²⁸⁰

El *neolítico del Ponto hasta el norte del Cáucaso*,²⁸¹ con cuyas culturas el Ponto mantuvo estrechas relaciones, *en sus principios* remotos había desarrollado la *cultura de Igren* —en el arco del Dnieper— y de *Nalchik* y de *Ul*, en la región del Kubán y del norte del Cáucaso (300-2500), con raíces, la de Igren, en el más temprano neolítico. Una etapa en la que se continúa la cultura de *Nalchik* y de *Ul* y que con ésta representa la *cultura temprana del Kubán* la caracterizan los sepulcros de *Mariupol* y *Tsarkaja*, paralelos del último desarrollo de Igren y probablemente de los primeros sepulcros de ocre de la etapa, debiéndose fechar acaso *entre 2500 y 2200*.

Luego, *entre 2200 y 2000* viene la etapa eneolítica (“early Middel Kuban”) con los ricos sepulcros principescos, como el de *Kabardino*, *Maikop* y *Constantinovka*, sepulcros en forma de casa (“house graves”). En el de Maikop aparecieron *vasos de plata decorados* con grabados que acusan *influencias de la cultura sumeria*, con monstruos heráldicos y una representación de la perspectiva de la cordillera del Cáucaso. *En algunos de estos vasos parecen encontrarse*, en sus formas, *los prototipos de la de las ánforas esféricas*.

En la etapa de 2200-2000 debió *producirse el avance de los nómadas de los sepulcros de fosas* (“pit graves”, “Grubengräber”) con esqueletos espolvoreados con ocre (“Ockergräber”). Este avance, todavía mal conocido, tuvo repercusiones con los movimientos de las gentes pónicas *hasta Polonia*, infiltrándose desde las estepas del Donetz por los territorios de la *cultura de Tripolje* sobre todo, *habiendo destruido muchos de sus poblados* (Cucuteni, Truşeşti, Luka

²⁸⁰ Gimbutas, 1956 a; Brjussow, 1952; Brjussow, 1957; Childe, 1950 b; Childe, 1942; Gimbutas, 1953.

²⁸¹ Gimbutas, 1956 a; Childe, 1950 b; Hawkes, 1940; Tallgren, 1926; Hancar, 1950; Hancar, 1943-50; Brjussow, 1957; Krupnov, 1951.

Vrublewetskaia, Vladimirovka) y, subiendo por el Bug oriental hacia la *meseta polaca, al mezclarse con la población anterior, que debió subsistir, se organizaría en simbiosis con ella la cultura de las ánforas esféricas*. En *Volinia* se organiza la *cultura llamada "megalítica de Volinia"* con relaciones con la de las ánforas esféricas, pero con notables diferencias (Brjussow, quien combate la identificación con la última y su propagación por una conquista desde Alemania, como quería Kossinna).²⁸²

La cultura de las ánforas esféricas forma *grupos regionales* en la pequeña Polonia —alto Vístula—, en la gran Polonia y en Cuyavia, junto al codo del Vístula. *Las repercusiones* de esta cultura hacia la Prusia oriental, por el Báltico, y hacia el centro de Rusia por el alto Dnieper, *introdujeron la economía productora* ("food producing culture") *entre los pueblos todavía recolectores y pescadores de Finlandia, Carelia y el norte de Rusia*, en donde la *cerámica de impresiones pectiniformes* ("Kammkeramik") *se transforma en la de impresiones de hoyos* ("pit marked", Grübchenkeramik"). El grupo de la Prusia oriental y de las regiones vecinas bálticas fue entonces un gran centro del comercio del ámbar, producto que sirvió de elemento de comercio y que llegó a regiones muy lejanas no sólo en los territorios meridionales de la cultura, sino hasta muy al norte y al este de Rusia.

Las *infiltraciones de los pueblos de las estepas*, en un momento no bien determinado todavía, *llegan*, por una parte, *a la llanura del Tisza* —subiendo por el Dniester y pasando por los Cárpatos en Rutenia(?). *Posiblemente a ellos se debe la destrucción del poblado epónimo de Cucuteni A*, que permanece luego deshabitado después del incendio, lo mismo que otros poblados de la cultura A (Trusești). Es probable que la invasión de los pueblos de las estepas en la región del Tisza en Hungría se refleje en los sepulcros de ocre de aquella, aunque todavía mal conocidos.²⁸³

La *infiltración de los pueblos de las estepas por las costas del mar Negro* hacia la región de Odessa y *siguiendo hacia la Dobrudcha*, ejercería *presión en dirección al Bósforo y los Dardanelos*, mo-

²⁸² Gimbutas, 1956 a; Childe, 1950 b; Gimbutas-Jettmar, 1956; Brjussow, 1957; Passek, 1940; Passek, 1941; Passek, 1949; Bibikov, 1949 a; Bibikov, 1949 b; Bibikov, 1950; Bibikov, 1955; Kritchevski, 1948.

²⁸³ Childe, 1929; Hawkes, 1940.

*viéndose los grupos extremos de la cultura de la cerámica pintada, cuyas avanzadas se desplazarían hacia el Asia Menor, en donde se extendieron por su parte occidental, región que luego habitan los que hablaron la lengua luwi. Este movimiento —anterior al de los hetitas— fue tal vez el que destruyó la segunda ciudad de Troya hacia 2150, a. de J. C., lo que sería un indicio de que el movimiento del pueblo de las estepas habría comenzado muy al principio del período que estamos describiendo.*²⁸⁴

Y todavía cabe pensar que, al chocar los pueblos de las estepas con el *extremo sudoriental del territorio de la cultura de Tripolje, gentes de ésta se desplazaron hacia el este* por el camino de la estepa caspia y, siguiendo por el corredor asiático de estepas, llegó a la frontera china, en donde encontramos como transplantada la cerámica pintada semejante a la del período de transición de la cultura *A* a la cultura *B* de Cucuteni: *la llamada cultura de Yang-Shao de China*, llegando dicha cerámica a influir hasta en el neolítico del Japón.²⁸⁵

*Estos movimientos de los pueblos de las estepas parecen haber contribuido a desintegrar las culturas del Danubio central y del Tisza. De la del Tisza solamente subsiste una supervivencia en la parte alta de la cuenca (Bodrogkeresztur, Pustaistvánháza).*²⁸⁶

Penetrando *a través de la cultura de Baden*, de Austria y de la parte vecina de Hungría —probablemente combinación de elementos de la cultura de Lengyel-Jordansmühl con otros de las culturas alpinas y yugoslavas— *el vaso campaniforme, que llega a los alrededores de Budapest (isla Czepe) y hasta el Tisza.*²⁸⁷

En *Yugoslavia*, en la cuenca del Save, parecen concentrarse elementos de las antiguas culturas de Lengyel y del Tisza que se mezclan con el *extremo de los grupos palafíticos* que desde antiguo se habían organizado al norte de los Alpes —desde la meseta suiza hasta los del sur de Baviera— matizados distintamente, como la

²⁸⁴ Bosch, 1947-51, vol. I; Mellart, 1958.

²⁸⁵ Schmidt, H., 1932; Andersson, 1923; Anderson, 1925; Andersson, 1930; Andersson, 1932; Andersson-Franz, 1924; Arne, 1925; Menghin, 1928; Bishop, 1933; Andersson, 1934; Palmgren, 1934. Para la influencia en el Japón: Schmidt, H., 1924. — Cerámica pintada de tipo danubiano en el conchero de Ubayama: Groot-Snotô, 1952, lám. LXVIII.

²⁸⁶ Childe, 1929; Childe, 1950 b; Hawkes, 1940.

²⁸⁷ Bosch, 1926; Castillo, 1928; Bren, etc., 1958; Neustupný, 1956.

cultura de Schussenried y luego las del Mondsee y Attersee, y que en los Alpes austríacos explotaron ya sus yacimientos de cobre —minas de Mitterberg cerca de Bischofshofen. Esta mezcla da lugar a la *cultura de Ljubljana-Vucedol*, que llega hasta Sirmia en la confluencia del Drave y del Save con el Danubio. En el territorio balcánico servio y en la cuenca del Morava continúa *la cultura de Vinca con la fase Vinca-Ploecnik* (Vinča C-D) que se extiende y ocupa lugares fortificados en la montaña.²⁸⁸

Al mismo tiempo, *elementos danubianos se han extendido por el norte de Italia*, infiltrándose por entre la cultura de Remedello de la llanura padana y repercuten en la cultura de las cuevas liguras (capa II de la de Arene Candide) con los “vasos de boca cuadrada” que se propagan por el sudeste de Francia y llegan a la cultura pirenaica de Cataluña.²⁸⁹

A través del Adriático meridional se había extendido la cerámica pintada danubiana que había llegado a la costa dálmata con sus espirales, hasta llegar al sur de Italia y Sicilia en la *cultura de Molfetta* e influir sus motivos de espirales en Malta.²⁹⁰

La *tradición danubiana continúa* desarrollándose muy pura en Bosnia (*Butmir*) con sus espirales incisas y en relieve, así como, al este de los Cárpatos, en *Moldavia* (cultura de Cucuteni), en la *Dobrudcha* (Cernavoda) y en la *llanura danubiana* (Gumelnița) continuando hacia el sur por el este de Bulgaria, y *también continúa probablemente el grupo de Vadastra en Oltenia*.

La *cultura de Cucuteni-Tripolje parece haber quedado intacta* hasta cierto punto, *siguiendo el florecimiento* en la *Bucovina* (Schipenitz) y en *Galitzia* (*Bilcze Zlota*) con grupos prósperos en *Besarabia* (*Petreny*) y en *Ucrania*, en la *región de Kiev*, en donde el paso de las gentes pónicas no parece haberla afectado todavía. Después de la destrucción del poblado de la cultura *A*, el poblado de *Cucuteni* parece queda *desierto* durante un cierto tiempo hasta su reconstrucción, y entretanto *la evolución de la cultura* la representa el po-

²⁸⁸ Childe, 1950 b; Hawkes, 1940; Garašanin, 1950 a; Garašanin, 1951 c; Garašanin, 1954 a; Garašanin, M. y D., 1952-53; Garašanin, 1957; Schmidt, R. R., 1940; Schachermeyr, 1955; Laviosa-Zambotti, 1954 a; Korošec, 1940; Laviosa-Zambotti, 1954 a. Korošec, p. 1957; Novak, 1955.

²⁸⁹ Bernabó Brea, 1946; Laviosa-Zambotti, 1943.

²⁹⁰ Kaschnitz, 1950; Rellini, 1933; Stevenson, 1947; Cafici, 1928; Evans, 1953; Zammit, 1910; Zammit, 1930.

blado próximo de *Baiceni*. Esta etapa representa el *final del estilo clásico con ciertas modificaciones: etapa Cucuteni A/B, de transición a la cultura posterior B* (Tripolje tardío). Entonces, el antiguo estilo de las bandas de espirales en *S* cubriendo todo el vaso tiende a decorrar sólo su parte superior y comienza la estilización de las espirales formadas por líneas paralelas que Hubert Schmidt llamaba “Fadenspiralen”.²⁹¹

En el *oeste de Alemania* sigue la *cultura de Altheim*²⁹² y sobre todo, en los territorios renanos con restos de la de Michelsberg, *el vaso campaniforme* en su estilo III (series de bandas horizontales formadas por dos líneas paralelas con incisiones transversales de otras puntilladas muy densas)²⁹³ continúa floreciendo y desde Holanda —en donde tiene un gran desarrollo— se extiende hasta el *sur de Inglaterra* (“beaker B”), tratándose de una verdadera invasión, con sepulcros como los de Holanda en fosas bajo túmulo de tierra de forma redonda y con un tipo antropológico braquicéfalo.²⁹⁴ El vaso campaniforme llegó entonces —probablemente por comercio— hasta Jutlandia (Gross Bornholt), sin duda por la vía de Holanda.²⁹⁵ Persistencias del vaso campaniforme se hallan en Turingia, en Silesia, y esporádicamente en Polonia (Ztota, en la razón de Sandomierz, y mucho más al norte en Dobra junto a Nieszawa, cerca del codo del Vístula).²⁹⁶

h) *Las transformaciones culturales a raíz de la expansión de los pueblos de la cerámica de cuerdas y de las hachas de combate.*

Si en general la situación de las culturas de Europa durante la etapa de 2200-2000 es esencialmente la misma que anteriormente, con movimientos periféricos y con la constitución del grupo de las ánforas esféricas, la del *período siguiente de 2000 a 1800* acusa *grandes transformaciones*. El acontecimiento más notable es el *mo-*

²⁹¹ Schmidt, H., 1909-10; Schmidt, H., 1932; Hoerness-Menghin, 1925; Childe, 1923; Stern, 1929; Kossinna, 1909-10; Passek, 1940; Passek, 1941; Brjussow, 1952; Brjussow, 1957.

²⁹² Buttler, 1938; Childe, 1950 b; Hawkes, 1940.

²⁹³ Bosch, 1940.

²⁹⁴ Childe, 1949; Pigott, 1938; Pigott, 1949; Clark, 1931; Pigott, 1947.

²⁹⁵ Castillo, 1928.

²⁹⁶ Gimbutas, 1956 a.

vimiento del pueblo de la cerámica de cuerdas y de las hachas de combate que parece tener su punto de partida en el sudeste de Europa.²⁹⁷ Indudablemente se trata de un pueblo guerrero —contra lo que parece deber suponerse para las ánforas esféricas que representarían una infiltración de colonos y comerciantes en un territorio que conserva más o menos intacta la población anterior. El pueblo de la cerámica de cuerdas, en cambio, disloca la mayor parte de las culturas del este, norte y centro de Europa, dando lugar también a movimientos periféricos.

En las *regiones pónticas*, el *pueblo de las estepas* entre Dnieper y Volga, en las cuencas del Donetz y del bajo Don —con los *sepulcros en forma de fosa* (“pit-graves”)— ha adquirido un gran desarrollo habiendo *asimilado elementos de la cultura de los territorios al norte del Cáucaso*, en donde ahora el eneolítico se halla en pleno florecimiento (*cultura media del Kubán*). *Aquel pueblo tiende a extenderse por toda la región de estepas al sur de la cultura de tripolje que ahora se halla en la etapa B de Cucuteni —o Tripolje tardío*, con motivos derivados de la espiral, ya muy desnaturalizada—, formando pronto en dicha zona meridional de estepas la *cultura mixta con cerámica pintada de Usatovo* y en las zonas pónticas propiamente dichas la de las *catacumbas*. Probablemente al mismo tiempo, entre el Don y el Volga, se organizaba la de *Poltavka* que conserva las tradiciones de los sepulcros de fosa más puras.²⁹⁸

El pueblo de las estepas parece avanzar hacia la llanura rumana, así como sube por el Dnieper atravesando la región de Kiev. En ésta, sin embargo, subsiste algún tiempo la cultura de Tripolje —que en Volinia forma el grupo mixto de Gorodsk—, y ocupa ampliamente Volinia, Bielorrusia, toda Polonia, los territorios del Oder, Sajonia y Turingia. En toda esta región, su cerámica —la de impresiones de cuerdas— es muy homogénea, con el tipo del ánfora llamada “turingia” —antes supuesta de este origen, y que Sulimirski, por el contrario, cree formada en las regiones orientales de la cultura—, y por todas partes va acompañada del hacha de

²⁹⁷ Childe, 1950 b; Gimbutas, 1956 a.

²⁹⁸ Gimbutas, 1956 a; Sulimirski, 1955 a; Sulimirski, 1955 c; Brjussow, 1952; Brjussow, 1957; Passek, 1940; Passek, 1941; Vulpe, 1957. Lagodowskaja, 1953; Alikhova, 1949; Sulimirski, 1950.

combate que en Ovruch (entre el Dnieper, el Pripet y Volinia) tiene un centro de fabricación y de difusión.²⁹⁹ En el este, por el *medio Dnieper*, en donde forma un grupo compacto, y Bielorrusia llega a la Rusia central, a la región de Moscú, y entre Volga y Oka. Allí arraiga fuertemente el grupo llamado de *Fatjanovo*.³⁰⁰

Siguiendo el *Vistula* hasta el Báltico, la *cultura de las hachas de combate forma el grupo de Rzucewo* o de las bahías costeras (“Haffküstenkultur”), en la que durante algún tiempo hay *supervivencias de las ánforas esféricas*, así como sigue el *comercio del ámbar*. Este, desde allí se difunde por el interior, llegando a la zona de Carelia y del norte de Rusia. Por la costa báltica, la cultura de las hachas de combate, con el tipo especial en forma de bote (“Bootaxtkultur”), llega al sur de Finlandia y desde allí al este de Suecia. En Polonia se forman *grupos regionales* como son los de la Polonia oriental, el de Galitzia, el de la pequeña Polonia o de Ztota en el alto *Vistula*, el de la Polonia occidental y del Oder, vecino del de Sajonia-Turingia en Alemania —en donde antes se creía el origen de la cultura. Desde el Oder y el Brandenburgo *pasa al extremo norte de Alemania y a Dinamarca (sepulcros jütlandicos a nivel del suelo: “Bodengraeber”)*, así como desde Turingia *avanza hacia el Rhin y el Main*, así como sus últimas repercusiones ocupan el *ángulo del Rhin en el sur de Alemania* y se propaga por la *meseta suiza*.³⁰¹ Desde Sajonia *penetra en Bohemia y desde Silesia en Moravia* hacia el Danubio, *infiltrándose en el final de la cultura de Baden*, en la cultura de Ljulbjana o Vučedol, con *repercusiones hasta el Drave* en Eslavonia y hasta Sirmia.³⁰² Acaso desde Galitzia, a través de los pasos de los Cárpatos y bajando por el Tisza, se infiltra también en Transilvania. Al este de las Puertas de Hierro, en la *llanura del bajo Danubio*, forma el grupo de *Çotofeni* y de *Schneckenberg-Glina III*, que llega al sur de

²⁹⁹ Sulimirski, 1955 a; Kostrzewski, 1927-28; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955; Brjussov, 1957; Kritchevski, 1941 b.

³⁰⁰ Gimbutas, 1956 a; Brjussov, 1952; Brjussov, 1957.

³⁰¹ Gimbutas, 1956 a; Childe, 1950 b; Nordmann, 1955; Forsander, 1933; Forsander, 1935; Kilian-Zurek, 1954; Glob, 1944; Schuchhardt, 1941; Schumacher, 1921; Vogt, 1950.

³⁰² Childe, 1929; Neustupný, 1956; Bren, etc. 1956; Pittioni, 1954; Kořeš P., 1957; Sulimirski, 1955 a; Hawkes, 1940.

Transilvania y se extiende por el este del bajo Danubio y más al sur.³⁰³

La *penetración hasta el bajo Danubio* tiene otras consecuencias. Acaso grupos del bajo Danubio —en donde ahora desaparece la cultura de Gumelnița, extremo sur de la de Cucuteni-Tripolje— o de más al sur fueron empujados hacia el Helesponto y *llegaron al Asia Menor*, extendiéndose por Capadocia, organizando principados que se convirtieron en el reino de los *hetitas* —cuya nobleza dirigente debió ser de origen indoeuropeo—, e introduciendo la lengua que han revelado los textos de Boghas-köi y que tiene elementos *centum* y está emparentada con la de los *aqueos* de Grecia.³⁰⁴

Estos *aqueos* debieron penetrar *en sus domicilios históricos* a fines de este período, *hacia 1800 o poco antes*, y habrían tenido su *punto de partida en el sur de los Balcanes o más probablemente en Macedonia*, y su desplazamiento posiblemente fue otra consecuencia de los movimientos de pueblos referidos. La invasión aquea probablemente puso fin a la cultura paralela de la final del Heládico primitivo, y que en Tesalia (*Tesálico III, cultura de Larissa*) tiene una cerámica monocroma como la que domina en la cuenca del Morava y del Vardar y en otras regiones vecinas balcánicas (*cultura de Bubanj-Hum*),³⁰⁵ continuación de la antigua de Vinča y que ocupa ahora una vasta zona, llegando a Oltenia por el norte en Rumania (*Salcuta*), así como por el oeste penetra en Bosnia. A través de ella se ha supuesto que llegaron a Grecia las *ánforas de tipo "turingio"*, semejantes a las de la cultura de la cerámica de cuerdas y que pertenecen a sus tipos más evolucionados. Si se trata de una verdadera invasión, como han creído Fuchs y otros, es cosa todavía problemática.³⁰⁶

Los *aqueos* parecen haber llevado la *cultura de los vasos "minios"*, con peculiaridades que acusan un parentesco con la cerámica ante-

³⁰³ Hawkes, 1940; Nestor, 1928; Nestor, 1932; Gaul, 1943; Vulpe, 1957; Rosetti, 1929.

³⁰⁴ Bosch, 1949-51, vol. I; Mellart, 1958; Gurney, 1952; Hüsing, 1920-21.

³⁰⁵ Matz, 1950; Milojcic, 1948; Garašanin, 1950 a; Garašanin, 1951 a; Garašanin, 1951 b; Garašanin, 1954 a; Garašanin, 1954 b; Garašanin, 1958; Garašanin, D., 1954; Orsich de Slavetich, 1950; Gaul, 1940.

³⁰⁶ Sulimirski, 1955 a; Fuchs, 1937; Schachermeyr, 1955; Milojcic, 1955.

rior de los Balcanes y que se desarrolla en el período siguiente en la plena Edad del Bronce en Grecia (Heládico medio).³⁰⁷

En la *llanura húngara del Tisza* desaparecen las culturas anteriores, destintegrada la antigua cultura del Danubio; pero *después de la etapa de perturbaciones de los movimientos del pueblo de las hachas de combate*, en un momento avanzado de este período parece producirse una *reacción del elemento indígena*, con la formación de la *cultura de Toszeg* en su primera etapa (*Toszeg A*) que se desarrollará luego en la Edad del Bronce.³⁰⁸ La cultura de Toszeg, de momento, parece tener poco de la antigua cultura del Danubio y *se parece más bien a la cultura de influencia anatólica de Vinca* y de la zona balcánica, en donde las infiltraciones del pueblo de las hachas de combate no debieron ser bastante fuertes para destruirla, y en donde también parece producirse una reacción a la que se debe la cultura del Morava-Vardar y de otros grupos vecinos que siguen las tradiciones de Vinča.

Las repercusiones de los movimientos llegaron a Italia. Allí se encuentran algunas *hachas de combate* y con ellas deben ponerse en relación la extensión hacia el sur de la costa mediterránea de los *protolatinos* de la señora Laviosa-Zambotti,³⁰⁹ que ve un indicio de ello en el sepulcro de Paestum. Entonces *la cultura de Remedello parece terminar, transformándose en la de Polada*, a lo que es probable que no sea extraña la infiltración de danubianos desplazados por los movimientos de las hachas de combate.

Dichos movimientos en el oeste de Alemania produjeron también importantes consecuencias y reacciones. *En el Rin medio* hay una *mezcla de la cerámica de cuerdas con el vaso campaniforme* (“*Glockenzonenbecher*”) que degenera sus formas y empobrece sus ornamentos que, en cambio, conserva intactos en una *supervivencia en Turingia* y *acaso en el sur de Silesia* y *en Polonia*. Desde estos últimos lugares *elementos acompañantes del vaso campaniforme penetran hasta muy lejos*: tal es el caso de los botones con perforación en forma de *V* y de las placas protectoras del brazo que se encuentran hasta el *centro de Rusia*. Desde *Holanda* hay una *emigración*

³⁰⁷ Matz, 1950.

³⁰⁸ Childe, 1929; Tompa, 1934-35; Milojcic, 1950.

³⁰⁹ Laviosa-Zambotti, 1943; Laviosa-Zambotti, 1947; Laviosa-Zambotti, 1950 a; Laviosa-Zambotti, 1950 b; Laviosa-Zambotti, 1950 c.

de portadores del vaso campaniforme en su última evolución renana —que para nosotros es el tipo IV— a Inglaterra y hasta Escocia e Irlanda, en donde se llama el “beaker A”. También fue importado en Dinamarca (Bigum). *La emigración a Inglaterra fue provocada probablemente por infiltraciones del pueblo de las hachas de combate por la llanura del norte de Alemania hasta llegar a Holanda.*³¹⁰

La *reacción occidental* en sentido inverso parece haberse producido desde las avanzadas de la cultura del norte y este de Francia que llegan hasta el norte de Suiza —la cultura del Sena-Oise-Marne con la cerámica del tipo de Horgen— que se extendía ya por Bélgica.³¹¹ Desde su parte sur *propaga tipos occidentales de galerías cubiertas a través del Rin*, por un lado hacia el alto Lahn (región de Marburgo) hasta Turingia (Züschen) y, por otro, *a través de Westfalia, hasta Dinamarca y el sur de Suecia* —en donde tales sepulturas megalíticas son verdaderas galerías cubiertas (antes llamadas “cistas rectangulares alargadas”). En su cerámica tienen paralelos del tipo de Horgen, en medio de una cultura mixta en que se combinan con las tradiciones megalíticas nórdicas del trabajo del sílex y de las hachas de cuello grueso, así como con las del pueblo de las hachas de combate.³¹²

Finalmente, si no todavía por la arqueología, *por la historia del próximo Oriente*, podemos inferir las últimas repercusiones de los movimientos de los pueblos de las estepas hasta muy lejos. Pronto aparecerán en la alta Mesopotamia los *mitani* y en la frontera babilónica del Zagro los *cassitas*, invasores indoeuropeos del grupo ario, cuyo movimiento parece proceder del Azerbaidján y remotamente del Cáucaso oriental. Los primeros siguieron el camino de Armenia y cayeron sobre los hurri asiánicos. Los segundos constituirían las avanzadas de los grupos arios —de que salieron luego los hindúes históricos, estabilizados entonces en el Azerbaidján— que encontró más tarde los pasos del Zagro hacia Babilonia.³¹³

³¹⁰ Schumacher, 1921; Sangmeister, 1951; Gimbutas, 1956 a; Childe, 1950 b; bibliografía del vaso campaniforme en Inglaterra (nota 294).

³¹¹ Vogt, 1934; Vogt, 1938; Vogt, 1950; Kimmig, 1949-50; Mariën, 1952; Mariën, 1948 b; Mariën, 1950; Bosch, 1952 a.

³¹² Bosch, 1952 a; Sprockhoff, 1938; Forsander, 1936.

³¹³ Bosch, 1947-51, vol. I.

F) *Resultados. Los pueblos del neo-eneolítico y la formación de los indoeuropeos.*

1. *Diferenciaciones culturales y grupos étnicos.*

Después de la *difusión del neolítico*, ya se ha visto que éste forma *grupos* sumamente *diferenciados*, aunque en relación unos con otros desde muy pronto, y que del conjunto europeo *se destacan* como más maduras *las culturas occidentales, mediterráneas y norteafricanas*, por una parte; las del *centro de Europa* y de la *zona del sur del Báltico* y el sur de Escandinavia llamadas *nórdicas*, por otra; siguiendo las del *este de Europa hasta el Cáucaso* y a su norte *culturas marginales del centro y norte de Rusia* relacionadas con el extremo norte del Báltico y el extremo escandinavo. Al margen sudoriental se hallan las *culturas del Egeo* y del *Asia Menor*, así como las *altas civilizaciones históricas del próximo Oriente*.

La evolución de las culturas del centro y del este, así como del grupo nórdico parecen reflejar un complicado proceso de formaciones étnicas que cuajan en determinados momentos en ciertos hogares y que se relacionan íntimamente y se entrecruzan, borrándose unos grupos que se mezclan o acaban desapareciendo, resurgiendo a veces con nuevos matices. *Al fin del neo-eneolítico*, en la *transición del tercero al segundo milenarios*, aparecen ya en el extremo sudoriental de Europa —Grecia—, así como en el Asia Menor y en Mesopotamia, *las vanguardias de pueblos indudablemente indoeuropeos, hablando lenguas en grado ya avanzado de su evolución y próximo a los tipos de las lenguas históricas*.

2. *Las primeras etapas de formación.*

La complejidad de la evolución hasta la aparición de tales pueblos cristalizados en entidades étnicas con personalidad acusada presupone un *largo tiempo* que hoy, gracias a las fechas obtenidas por el carbón 14 para etapas todavía primitivas de la evolución del neolítico europeo, se remontan al *quinto milenario*, por lo menos a su última parte. Y ya entonces no es posible reducirlos a una unidad, pareciendo que los grupos neolíticos más primitivos europeos tienen sus raíces en formaciones anteriores mesolíticas.

Los *primeros focos de la cultura neolítica* parecen ser, en el centro de Europa, las *regiones danubianas*; en el *Ponto* la baja cuenca del Dnieper; luego, los *territorios balcánicos*, posiblemente junto con los *dináricos*, en dependencia con el Mediterráneo.

Ya en el *quinto milenario* y en el *cuarto* la cultura llamada *danubiana* —formada por grupos mesolíticos centro-europeos— *alcanza gran difusión* en el centro de Europa con una *primera etapa* con la *cerámica lineal de espirales y meandros*, y desde 3800 a 3000 con una *segunda (decoraciones de cabezas de notas musicales)*. En sus *zonas marginales* en el centro de Europa —acaso basándose en otros grupos mesolíticos— se organizan otras variedades del neolítico en conexión con las extensiones danubianas, que dan lugar a la *cultura de Rössen* y a la *cerámica puntillada*.

El *neolítico pónico* parece ser el *origen de la cultura de los vasos de embudo*, que se desarrolla sobre todo en la región del antiguo mesolítico swideriense en que debió tener sus principales raíces y que era también de derivación pónica. Muy pronto la *cultura de los vasos de embudo* llegó a *infiltrarse en el territorio nórdico*, entre la *cultura mesolítica superviviente de Ertebölle*, lo que será el arranque de la formación de la cultura nórdica megalítica (primeros dólmenes).

En los *Balcanes* —acaso también en la región dinárica— aparece el *neolítico de Pre-Sesklo*, semejante al de Creta.

Ya antes del 3000, probablemente, se ha *superpuesto al neolítico Pre-Sesklo* una *colonización procedente del sur de Asia Menor* que difunde la *cultura de la cerámica pintada de tipo asiático: Sesklo-Körös*.

Esto parece ser el punto de partida de la evolución étnica que tratamos de estudiar, *evolución étnica que sin duda comienza ya en el quinto milenario, aunque de manera todavía confusa*.

Desde el *tercer milenario*, ya en sus principios, se operan *transformaciones y nuevas diferenciaciones*.

La *cultura nórdica megalítica alcanza un punto culminante*, siguiendo entre ella y la cultura danubiana en sus hogares más propios, el *desarrollo de la de Rössen y de la cerámica puntillada*.

La *cultura danubiana*, en plena prosperidad, *diferencia sus grupos regionales y avanza por Volinia y Ucrania hacia Kiev*. En el sudeste (Transilvania, Danubio rumano) aparece el *grupo de Boian*,

con un arte de incisiones muy desarrollado, y en Moldavia hasta Ucrania un desarrollo semejante es el *grupo llamado de Pre-Cucuteni o de Tripolje pre-clásico*. En el *alto Tisza*, por influencia de la cultura de Körös, se ha adoptado la pintura (*Bükk*).

En las *regiones pónticas*, mientras tiene lugar el avance hacia Kiev de la cultura de tipo danubiano, el *neolítico* parece desarrollarse *en relación con los territorios del norte del Cáucaso*, que pronto será un gran centro de cultura y recibirá las influencias del próximo Oriente mesopotámico.

Una *nueva colonización anatólica, relacionada con la cultura troiana*, con cerámica monocroma, penetra por los Balcanes y llega a la línea del Danubio al nivel de Belgrado (*Vinca*).

3. *Apogeo de los pueblos neo-eneolíticos.*

La etapa que fecharíamos *entre 2500 y 2200* representa el *apogeo de las culturas, nórdica, centro-europeas y póntico-caucásicas*. Estas culturas parecen desarrollarse pacíficamente, *relacionándose y comerciando* entre ellas. Entonces se propagó el *uso del cobre*, que empieza a explotarse en los yacimientos alpinos (Mitterberg, cerca de Bischofshofen, en la alta Austria), lo que da lugar a una cultura palafítica floreciente relacionada por una parte con la de los Alpes, y por otra, con la zona dinárica.

Punto de partida de las relaciones fue *Vinca* que influyó en la *transformación de la cultura danubiana en el occidente de la llanura húngara (Lengyel)*, lo que repercutió en la *formación de grupos afines* en Austria, Checoslovaquia, Silesia (*Jordansmühl*) y el Danubio alemán (*Münchhofen, Aichbühl*), llegando su influencia hasta Polonia en donde llegó hasta Cujavia, acaso en relación con el comercio del ámbar báltico.

El grupo de la *cultura danubiana del Tisza* florece con gran fuerza de expansión, llegando sus *influencias* —ligadas probablemente con desplazamientos de sus grupos extremos— *a la costa dálmata del Adriático (Hvar), a Bosnia (Butmir) y a Tesalia (Dimini)*.

El *grupo oriental danubiano*, desde Transilvania a Moldavia con extensiones por Volinia y Ucrania (región de Kiev), ve el *apogeo de la cultura de Cucuteni A-Tripolje clásico*, con la colonización de las tierras negras ucranianas.

La cultura del *occidente de Alemania* parece unificarse con la de *Michelsberg* con cerámica sin decoración, dejando sólo *grupos aislados de tradición danubiana* acá y allá, recibándose el *vaso campaniforme* del occidente de Europa —de origen español—, que parece ir unido al comercio del cobre y que se propaga hasta Checoslovaquia y Polonia, llegando incluso a la cultura nórdica (Kirke Helsinge).

La *cultura nórdica* tiende a avanzar en varias direcciones, formando *grupos autónomos*, hacia el sudoeste (*Ems*, hasta *Holanda*), por Brandenburgo y el Saale (*cultura del Havel*, de *Walternienburg-Bernburg*, *Schönfeld*), por *Mecklemburgo* y *Pomerania*, *Oder* arriba (*Nosswitz*) hasta tocarse con la de *Jordansmühl* en la región de *Wroclaw* (*Breslau*), y *por Polonia*, *entre el Vistula y el Bug* (*sepulcros con botellas de cuello postizo*). A esta expansión debieron contribuir diversos factores: crecimiento de la población, necesidad de buscar nuevas tierras, empeoramiento del clima en los hogares primitivos, desarrollo del comercio, sin excluir el desarrollo del espíritu de aventura.

Entre el Dnieper y el Cáucaso, en las zonas litorales llega también a gran prosperidad de *cultura pónica caucásica*, y detrás de ella, en la zona de estepas del Don y Donetz, comienza la *formación de grupos de pastores más o menos nómadas* (*sepulcros de ocre de los pueblos de las estepas*) que pronto serán influidos por la cultura pónico-caucásica y emprenderán sus correrías en diversas direcciones.

4. *Movimiento de pueblos en la estepa y transformación de los pueblos neo-eneolíticos.*

Los *últimos siglos del tercer milenario* y los *dos primeros del segundo* parecen una época de *grandes transformaciones* debidas a *movimientos de pueblos* que llegan a alcanzar gran intensidad y extensión, sobre todo al final, y que *en su extremo asiático* se relacionan ya con *pueblos históricos de carácter indoeuropeo*.

En la *etapa* que fecharíamos de 2200 a 2000 comienza la transformación con *movimientos de los grupos de las estepas* entre Dniester y Volga, que a la vez se hallan *en contacto con la cultura pónico-caucásica* de gran *floreCIMIENTO en contacto con el próximo*

Oriente (sepultura del príncipe de *Maikop*, con influencias sumerias en sus vasos de plata). Emprenden “raids” por las tierras del norte del mar Negro, infiltrándose en el territorio de la cultura de *Cucuteni-Tripolje* (destrucción por incendio de los poblados de Cucuteni, Trșești, Vladimirovka, Luka Vrublewetskaia, etc.), reconociéndose su infiltración a través de los pasos de los Cárpatos en la región del Tisza en Hungría y en las costas de la región de las estepas del noroeste del mar Negro en los sepulcros de fosa con esqueletos espolvoreados de ocre.

La presión de estos pueblos en Volinia da lugar a la formación de la cultura de las ánforas esféricas que se desarrolla en toda Polonia, llegando a la periferia de la cultura nórdica y a la desembocadura del Vístula, en donde parece organizarse un gran centro de explotación y comercio del ámbar. En la Rusia central la influencia de la cultura de Polonia, a la vez que la de las culturas pónicas, transforma la economía dando lugar a los principios de la agricultura de aquellas regiones (“food producing economy”) y a la transformación de la cerámica con decoraciones de peines en la de hoyos (“pit-marked”).

En el extremo occidental de la expansión de las ánforas esféricas en Alemania —en donde acusan una invasión los primeros sepulcros individuales jutlándicos (“Untergräber”)— se producen movimientos de la cultura nórdica que avanza hacia la alta Silesia y Checoslovaquia, introduciendo tipos degenerados de la cerámica nórdica (botellas de cuello postizo, vasos de embudo), llamados por Childe “danórdicos”. Esto es paralelo de la descomposición de la cultura danubiana propiamente dicha, comenzando la formación de la llamada de *Baden* en Austria y el norte de Hungría —en donde en el alto Tisza quedan supervivencias de la vieja cultura danubiana (*Bodrogheresztur*).

En la zona dinárica, y desde Ljubliana hasta el norte de Servia, se organiza la cultura de *Ljubliana-Vucedol* en contacto con las culturas alpinas y con influencias del Tisza que influye en el norte de Italia hasta Liguria, introduciéndose allí tipos de cerámica danubiana —posiblemente debido a infiltraciones de gentes de la cultura de Ljubliana-Vučedol que penetran por la región de la cultura de Remedello en el norte del Po.

A través del Adriático hay también movimientos que llevan al

sur de Italia y a Sicilia la cerámica pintada con espirales de tipo danubiano.

Todo ello parece provocado por los movimientos de las *gentes de las estepas infiltradas entre Tisza y Danubio* que presionaron en varias direcciones, aunque dejaron intacta la cultura de Transilvania, Moldavia (*Cucuteni A/B* o época de transición) y hasta de Bukovina, sur de Polonia, Volinia y Ucrania (*fin de la cultura clásica de Tripolje*), que entonces parece avanzar al sur de la Dobrudcha por el este de los países balcánicos (*Cernavoda, Gumelnitza*, localidades de Bulgaria, etc.). En el Morava y el occidente de Bulgaria y sur de Yugoslavia la cultura de origen asiático-troiano (*Vinca-Ploesnik*) parece dominar.

En la siguiente etapa (2000-1800?) nuevamente los pueblos de la estepa se hallan en ebullición y penetran en Polonia y Bielorrusia —llevando las “hachas de combate” y la cerámica de decoraciones de cuerdas—, desde donde emprenden movimientos en todas direcciones, dislocando casi todas las culturas de la Europa central —llegando hasta el Rin y Suiza— con repercusiones en Dinamarca (*sepulcros individuales jutlándicos: etapa de los “Bodengräber”*). Se extienden por Polonia hasta el alto Vístula (cultura de *Złota*) y Silesia, por Sajonia-Turingia (cultura “de Sajonia-Turingia”, con cerámica de cuerdas y hachas de combate), penetrando en Checoslovaquia hasta Austria —por entre la cultura de Baden en su etapa final.

Este movimiento debió ser el origen de las repercusiones en la cuenca del Save, en Eslavonia y en Sirmia (al norte de Belgrado), desde donde, por el Morava y el Vardar, llegaron a Tesalia. Entre tanto, desde Galitzia, por los pasos de los Cárpatos, otra infiltración llegaba a Transilvania, y desde allí o desde Sirmia se extendía por la llanura del bajo Danubio (*grupos de Cotofeni y de Schneckenberg*) y por el sur de ella.

La infiltración de Eslavonia debió repercutir en el norte de Italia y llegar a su costa mediterránea.

Por el este de Europa, la penetración por el Vístula hacia el norte se introducía en el dominio de las ánforas esféricas, llegando a la desembocadura del Báltico y formándose una cultura mixta que arraigaba fuertemente y seguía el comercio del ámbar (*Rzucewo*) y luego seguía por las costas bálticas y Finlandia, pasando al este

de Suecia (*cultura de las hachas de bote*). Asimismo desde *Bielo-rusia (grupo de Ovruch)* pasa a la *Rusia central*, y allí da lugar a la *cultura de Fatjanovo* en la región de Moscú y más al este.

Los movimientos del pueblo de las hachas de combate que aparentemente borran las culturas precedentes y que en todo caso las desorganizan, no debieron dejar en la mayor parte del centro de Europa grandes masas de invasores y sólo extender la dominación temporal, quedando luego más o menos absorbidos, rehaciéndose la población anterior más o menos matizada. En algunos lugares periféricos de la invasión se produjeron *reacciones*: este parece ser el caso de Serbia y regiones vecinas, desde donde la *cultura con cerámica monocroma persiste* (continuación de Vinča: *Bubanj-Hum*) y se extienden *tipos más o menos equivalentes por la llanura húngara (Toszeg A)*. La *cultura de Cucuteni B-Tripolje clásica final* resiste también, y en sus márgenes norte y sur forma *grupos mixtos* con los invasores (*Gorodsk* en Volinia, *Usatovo* en el límite de la estepa pónica), así como los grupos pónicos propiamente dichos comienzan la *cultura de las catacumbas* y entre el Don y el Volga la de *Poltavka*.

5. *La aparición de los indoeuropeos en la historia.*

Estos movimientos, con el origen en el pueblo de las estepas, tuvieron al parecer otras repercusiones lejanas que ya plantean problemas relacionados directamente con las *extensiones periféricas de los indoeuropeos*.

La presión del primer movimiento de los pueblos de las estepas en los bordes de la cultura de Cucuteni-Tripolje parece haber provocado una *migración hacia el este* que llegó muy lejos —probablemente por el norte del Caspio y de las estepas uralo-caspias, la región del lago de Balkasch en Asia y el corredor de las estepas asiáticas— hacia el Gobi y *China*, en donde aparece a fines del tercer milenario y principio del segundo, la *cultura de la cerámica pintada llamada de Yang-Shao*, extraordinariamente parecida a la de Tripolje, que a veces se ha querido identificar con el pueblo histórico de los tocarios, aunque ahora, como veremos más adelante, se desliga de ellos y permanece anónima.

Otra presión sobre los *pueblos de la cultura pónico-caucásica* parece haber provocado un *movimiento* de éstos hacia el Azerbaid-



jan, y el hecho es que desde allí *tribus indoeuropeas* se infiltran a través del Zagro y llegan a *Babilonia (invasión cassita)* a fines del siglo XVIII, a. de J. C., así como otros grupos se extienden por la *alta Mesopotamia y el norte de Siria (los mitani)*.

En el bajo Danubio, el extremo sur de la cultura de Cucuteni-Tripolje y su extensión hacia Bulgaria parece haber sufrido también el impacto de los movimientos de la estepa, llegando a las *zonas costeras trácicas*. De allí salieron al parecer *dos movimientos*: El *primero* destruiría la segunda ciudad de Troia hacia 2150?) y seguiría hacia el sudoeste de las mesetas del Asia Menor, en donde más tarde queda una *lengua indoeuropea, la llamada luwi*. Un *segundo* movimiento es el que a principios del segundo milenario (acaso hacia 1900) lleva los *hetitas*, también hablando una lengua indoeuropea, a Capadocia, en donde organizan principados y mezclados con la población asiánica son los hetitas del imperio histórico.

Después de calmados los movimientos en cuestión, hallamos en *Grecia la cultura de los vasos minios de la Edad del Bronce*, que parece ser el punto de arranque de la de los *aqueos históricos*. Probablemente su desplazamiento hacia el norte de Grecia —desde una región que puede suponerse hacia Macedonia y relacionada con la cultura de la cerámica monocroma— es también otra repercusión lejana de los movimientos de las estepas.

Por fin, los arqueólogos y lingüistas italianos creen que con el principio de la indoeuropeización de *Italia* puede identificarse el movimiento que desde las regiones danubianas llevó las hachas de combate a su península y cuyo impacto sobre los pueblos indígenas daría lugar a los llamados “protolatinos”.

6. *La formación de los pueblos y el problema de las lenguas.*

El resultado de todo lo expuesto parece ser que *desde la segunda parte del quinto milenario aparece ya una coagulación étnica en el centro de Europa, al norte y al sur de Checoslovaquia, que tiende a extenderse* por las zonas danubianas, desbordando al este de los Cárpatos y llegando al Dnieper (Cucuteni-Tripolje, así como englobando las formaciones de la meseta alemana. *Ello coincide con otra coagulación étnica desde Polonia hasta las regiones pónticas que tiende a extenderse hacia el norte báltico* en donde *se mezcla con su población mesolítica*, lo que tiende a formar también una

coagulación autónoma, a la vez que *las regiones pónticas se mantienen en contacto con las del norte del Cáucaso*, en donde *las últimas tienden a cristalizar en una unidad de cultura que parece revelar una formación étnica*, mientras que *las zonas periféricas de las estepas pónticas* parecen permanecer en estado más inconsistente.

Estas tres formaciones étnicas centro-europea, póntico-caucásica y nórdica *se destacan de las que se producen* alrededor de ellas en la *zona mediterránea* —que llega a los Balcanes y probablemente a la región dinárica y alpina— *en el Asia Menor (pueblos asiáticos)* —con extensiones por el Egeo y los Balcanes hasta ponerse en contacto con la formación danubiano-centro-europea y dinárica— *y de las supervivencias de pueblos mesolíticos en el centro y norte de Rusia y en las zonas marginales del Báltico oriental y de Escandinavia.*

Como que los *grupos centro-europeos y póntico-caucásicos*, después de una larga evolución de posiblemente cerca de tres milenios, al final de ella parecen ver desprenderse de su zona marginal pueblos indudablemente indoeuropeos: los casitas y mitani salidos del grupo norte-caucásico probablemente; los luwi, hetitas y aqueos del extremo sur de la región balcánica, *es preciso considerar como indoeuropeos tanto la coagulación étnica centro-europea como la balcánica y la póntico-caucásica.* En cuanto a la nórdica, se trataría de una formación que, a pesar de la mezcla con la vanguardia septentrional de la formación póntico-caucásica y de aproximarse a los pueblos ya indoeuropeos, *se hallaría solamente en un estado de indoeuropeización incipiente, predominando probablemente todavía sus elementos indígenas*, afines en gran parte con los de las supervivencias mesolíticas escandinavas.

La cristalización centro-europea, en el apogeo de la cultura neolítica de 2400-2200, parece tender a consolidarse, aunque dentro de ella sus diversos *grupos* se hallan todavía *en estado relativamente flúido*; pero los *movimientos de los pueblos de las estepas malogran aquella consolidación y la esfuman en la etapa de 2200-1800*, infiltrándose entre los centro-europeos en distintas proporciones elementos póntico-caucásicos. En cambio estos últimos tienden a predominar en el extremo oriental centro-europeo (Polonia, este del Báltico), así como en las regiones centrales de Rusia.

Las zonas balcánica y dinárica se destacan de la cristalización

centro-europea, por la introducción en ellas de culturas de origen asiático, sobre todo en la zona balcánica.^{313 b18} Por otra parte, los *grupos dináricos, en íntimo contacto con los alpinos —formación autónoma— envían grupos hacia el oeste* que se introducen en Italia. En todas estas zonas debió reinar durante todo el eneolítico una situación muy complicada. Si por una parte debían subsistir los substratos de población indígena mesolítica y de principios del neolítico, por otra la penetración de elementos asiáticos relacionados con el Egeo y con el Asia Menor debió establecer una matización orientada hacia el este. Pero, además, *las relaciones íntimas con los pueblos danubianos, las infiltraciones de éstos hacia el sur llegando a Tesalia (Dimini) o penetrando la zona dinárica (Butmir, Hvar), la formación de la cultura dinárica —con base indígena alpino-dinárica— de Ljubliana-Vučedol con íntimos contactos con las culturas danubianas, la perduración de la cultura de Vinča en Serbia y su extensión, así como las últimas infiltraciones del pueblo de las hachas de combate en sus grandes movimientos de fines del eneolítico, al complicar la matización de aquellos pueblos debía contribuir a su indoeuropeización, a la vez que a que formasen grupos destacados de los centro-europeos.*

Creeríamos que, muy pronto, *el grupo centro europeo, en contacto con el pónico-caucásico —ya desde los principios del neolítico con la extensión de la cultura de los vasos en forma de embudo por Polonia— puede considerarse como el hogar de los primeros pueblos que hablaron las lenguas del grupo centum, todavía en estado de fluxión* en la mayor parte de sus grupos, estado que se agravaría con las perturbaciones introducidas en ellos por los movimientos de pueblos de 2200 a 1800.

El grupo pónico-caucásico, una vez constituido, sería el hogar de los pueblos con lenguas del grupo satem que parece ya cristalizado por lo menos en sus desprendimientos cassita y mitani, aunque en los pueblos de las estepas pudo seguir en estado flúido. La diferenciación satem correspondería al florecimiento de la cultura neoneolítica que tiene el principal hogar, dentro de este grupo, en las regiones del norte del Cáucaso. Los grupos que se infiltraron

^{313 b18} Laviosa-Zambotti, 1955, p. 169, atribuye a la corriente de cultura anatólica hacia Europa una diferenciación de los grupos balcánicos respecto de los demás indoeuropeos.

en el territorio de las altas civilizaciones históricas del próximo Oriente parecen tener ya los rasgos culturales de los indos de la época védica primitiva, de la época aria en el sentido propio de la palabra, en que no se había producido todavía la diferenciación indo-irania.

Las afinidades lingüísticas entre hetita, aqueo y lenguas itálicas arcaicas corresponderían a la etapa de su formación, todavía en estado flúido en las regiones balcánicas y dináricas. El origen en las últimas de las infiltraciones en Italia, a la vez a través del Adriático hacia el sur de Italia y Sicilia y por la vía de tierra hacia el norte y la costa mediterránea, explicarían dichas afinidades y a la vez las de las lenguas “itálicas” con las centro-europeas y las de las lenguas indoeuropeas de Sicilia y el sur de Italia con las formaciones lingüísticas superiores de la zona dinárica. Probablemente todas esas formaciones debían ser todavía muy flúidas y todavía no habrían cristalizado de manera consistente.

Asimismo la extensión por los países mediterráneos, egeos, danubianos y dináricos de culturas y probablemente de *infiltraciones de pueblos asiánicos* explicaría el *substrato* que en las lenguas indoeuropeas de dichos países persiste con afinidades asiánicas a la vez que con otras con los pueblos alpinos. *El substrato de culturas y pueblos mediterráneos*, que en Italia y Sicilia debió ser muy fuerte, permite explicar la *indoeuropeización* como *relativamente débil en esa etapa primitiva, el carácter indígena que conservan aquellos pueblos y los substratos mediterráneos* que se comprueban en ellos y en sus lenguas.

Así creemos que queda colmado el largo tiempo que requiere pasar de la más primitiva formación indoeuropea y de lo que se llama la “Ursprache” (lengua primitiva u originaria) o “Grundsprache” (lengua básica), a través de la diferenciación *centum-satem*, hasta llegar a las lenguas de los albores de la historia indoeuropea en la transición del tercero al segundo milenios.

El problema más oscuro es el de la misma *lengua originaria*. Parece indudable que la *evolución lingüística indoeuropea* arranca de una base común y que su evolución marcha paralela del desarrollo de las culturas neo-eneolíticas. Ya hemos visto que *no es posible reducir a una unidad primitiva los grupos étnicos* que forman el complejo indoeuropeo y que *por lo menos tenemos dos gru-*

pos irreductibles, el danubiano-centro europeo y el pónico-caucásico. El grupo nórdico se mantiene aparte a pesar de los contactos con aquéllos, y en él sobreviven substratos mesolíticos de diversa índole. En un principio queda aparte también el grupo egeo-balcánico. Parece que la evolución cultural cristaliza más pronto en el primero: *¿sería el grupo danubiano-centro-europeo el hogar de la primitiva lengua indoeuropea y ella se extendería al grupo pónico-caucásico*, adoptándola éste en la zona de formación de la cultura de los vasos de embudo y *con la base afín*, en cierto modo, *de las culturas mesolíticas alrededor de la zona montañosa Sudetas-Cárpatos y de la swideriense de las mesetas polacas*? ¿Habrían ocurrido las cosas *al revés y el indoeuropeo primitivo se habría comenzado a formar en la zona pónico-caucásica*? Contra esto último iría el hecho de que la evolución danubiano-centro-europea parece madurar antes que la pónico-caucásica, aunque la proximidad de la última de las lenguas del próximo Oriente cristalizadas antes que las europeas, al parecer, sería un indicio en favor de la precedencia de la región pónico-caucásica. *Este problema parece insoluble por ahora.*

Por otra parte, se presenta el problema de que, dentro del grupo de pueblos de habla *centum*, *los que parten del sur de las regiones balcánicas* —que luego fueron los griegos— *tienen un origen probablemente más complejo que los danubianos*. No parece posible creer que sean una simple extensión de un grupo danubiano o atribuir su decisiva formación —como algunas veces se ha hecho— a la infiltración de elementos procedentes de más al norte, como aquellos a cuya influencia se deben las ánforas del tipo de las de cuerdas propagadas por el pueblo de las estepas. Además del *substrato étnico primitivo de tipo mediterráneo* (Pre-Sesklo), tuvo tanto en Grecia como en los Balcanes una gran importancia sin duda el *substrato asiánico* llegado en dos etapas, la de la cultura de Sesklo-Körös y la de la cultura de tipo troiano que tiene sus puestos avanzados en Vinča y que perdura hasta que ya los aqueos se hallan en Grecia, en los primeros siglos del segundo milenario. Esta zona de substrato asiánico-mediterráneo fue *penetrada por infiltraciones danubianas* ciertamente; pero en los momentos tardíos de la evolución de las culturas danubianas que sin duda *no desarraigarian ni desnaturalizarían aquella población anterior*. Ello parecería indicar que en los Balcanes y en Grecia la *formación étnica* en un

principio es *independiente de la de las regiones danubianas* propiamente dichas y que sólo con la relación cultural y comercial fue *aproximándose* a los danubianos, *hasta recibir por fin infiltraciones* suyas —sin duda poco importantes en cuanto a masa de población— o *repercusiones de los movimientos centro-europeos* —todavía menos importantes. Así, la *indoeuropeización lingüística de tales pueblos sería más tardía* que la de los del centro de Europa, y el *apoyarse en substratos importantes meridionales y asiáticos matizaría de manera muy especial el grupo de sus pueblos y de sus lenguas*.

Partiendo de mezclas de población semejantes: base mediterráneo-asiática y superposiciones e infiltraciones indoeuropeas, sobre todo danubianas, en el neo-eneolítico comenzaría una diferenciación todavía muy flúida y confusa de la zona occidental balcánico-dinámica —que con el tiempo había de ser el hogar de los *pueblos ilíricos*—, de la *zona central sudbalcánica* desde las cuencas del Morava-Vardar a Macedonia por una parte, y a Tesalia por otra —en cuyo extremo sur aparecen luego los pueblos *griegos*—, y en los *Balcanes orientales* —en donde se halla luego el hogar de los pueblos del *grupo trácico*. Sólo después del neo-eneolítico —en la Edad del Bronce— tendría lugar la *cristalización* que da lugar a los pueblos históricos.

La opinión de Kretschmer³¹⁴ de que lo primario en la evolución lingüística griega es la variedad y que la concreción en los dialectos o lenguas históricas es algo relativamente tardío, parecería de acuerdo con la comprobación del complicado proceso étnico y cultural de aquellas regiones.

Si este es el proceso de la formación de los *pueblos* y las *lenguas indoeuropeas*, resultan *vecinos de las formaciones marginales* del norte y este de Europa que van a parar a las *fino-ugrias*, las cuales, en la zona alrededor del Báltico, tienen un territorio de confusión con el de los pueblos nórdicos y con el marginal de los

³¹⁴ Kretschmer, 1946, p. 139: “No se puede sostener la teoría genealógica del período común y la división ulterior en los dialectos jónico, eólico y dórico. La evolución de los dialectos griegos es en general más bien convergente que divergente; en la primera época hallamos muchas más diferencias dialectales que en la última, en que los dialectos desembocan por fin en la lengua común. No nos encontramos, pues, en la época primitiva con una unidad lingüística de los primeros griegos, sino con varios dialectos que coexisten paralelamente.”



indoeuropeos del grupo oriental pónico-caucásico, el primero dando lugar a su sustrato y el segundo con contactos mantenidos largo tiempo. Esta podría ser la *razón de substratos de carácter finougrio*, tanto en las lenguas germánicas —que a la larga aparecerán en el área nórdica— como en las lenguas orientales indoeuropeas.

Por otra parte, en la *zona balcánica* se establece *un contacto y una mezcla con pueblos de tipo asiánico*, emparentados con los del Asia Menor, cuyo infiltración en Europa estaría representada por las culturas de Sesklo y Vinča. Estas infiltraciones habrían dejado el *substrato lingüístico* —el reto-tirrenico de Kretschmer—³¹⁵ que se halla en el griego con las formaciones de las palabras con -nth- o con -ss- o -tt- y que se reconoce *en la toponimia hasta muy lejos en la zona danubiana y dinárica. Este substrato asiánico se colocó sobre otros circummediterráneos* representados por las primeras culturas neolíticas con cerámica del tipo de la de la cultura de las cuevas del norte de Africa, a las que corresponderían los substratos lingüísticos mediterráneos.

Asimismo las extensiones extremas por el occidente de los pueblos que se convertirán en indoeuropeos se mezclan con los pueblos de las distintas culturas neolíticas occidentales —principalmente Cortaillod y Michelsberg, la del vaso campaniforme y la Sena-Oise y Marne, que debieron dejar en los grupos indoeuropeos más occidentales profundo rastro—, lo mismo que los pueblos de las culturas neolíticas alpinas y dináricas. De éstos, los de las dináricas se absorbieron —con la extensión de la danubiana propiamente dicha hasta el Adriático y con la formación de la de Ljubliana-Vučedol— por los que luego fueron los ilirios, mientras en la zona alpina persistieron pueblos que permanecieron distintos de los indoeuropeos hasta las épocas históricas, con los pueblos réticos y emparentados con ellos.

Las extensiones occidentales en el Rhin y el sur de Alemania, así como los pueblos neolíticos del nordeste de Francia y de sus vecinos hasta el macizo central y la Borgoña, *más tarde habrán de tomar parte en la coagulación étnica que se opera en aquellas regiones* (cultura de los túmulos que creemos protocelta y por lo tanto indoeuropeizada). Ya en el neolítico las extensiones de la cultura danubiana hasta Bélgica y el nordeste de Francia introdujeron ele-

³¹⁵ Kretschmer, 1940-1943; Kretschmer, 1953.

mentos indoeuropeos, que de momento parecen quedar absorbidos al dominar las culturas de tipo occidental (Michelsberg, S. O. M. y Horgen, vaso campaniforme). *Aunque hubiese quedado en occidente un fermento indoeuropeo que se refuerza con la extensión del pueblo de la cerámica de cuerdas y hachas de combate a fines del eneolítico, la situación debía quedar todavía muy confusa y flúida hasta después del principio de la Edad del Bronce.* En todo caso, no parece posible creer que la invasión del pueblo del vaso campaniforme en Inglaterra representa tanto como un movimiento indoeuropeo protocelta, como parecen creer Hawkes y Lantier.^{315 b18}

En el resto del occidente de Europa el substrato étnico no indoeuropeo derivado de los pueblos de las culturas neolíticas persistió arraigado fuertemente y, después de su tardía indoeuropeización —en general en la Edad del Hierro con los movimientos célticos— sólo permanecerán con personalidad distinta algunos pueblos marginales extremos en Escocia (pictos), en Bretaña (osismios o oestrimnios) y en la península Ibérica, en donde, además de supervivencias de los de la cultura megalítica portuguesa en Galicia y Portugal, representaran el substrato primitivo sobre todos los iberos y los vascos. Ya se ha dicho que los primeros se formaron en la cultura de Almería, proyección de la sahariense-camítica africana. Los vascos son el resto del estrato de los pueblos de la cultura pirenaica del neo-eneolítico que permanecerán con personalidad acusada en el occidente del Pirineo franco-español; algunos pueblos del sur de Francia (auci, bigerriones) conservan en sus nombres tribales el carácter vasco y la toponimia, desde el país vasco hasta el norte y nordeste de Cataluña, revela también un substrato lingüístico de tipo vasco, lo mismo que los nombres de ciertas tribus (arenosios-araneses, andosinos-andorranos, ausetanos).³¹⁶

^{315 b18} Hawkes, 1940; Hawkes, 1944; Lantier, 1954.

³¹⁶ Nos hemos resistido siempre a explicar las conexiones lingüísticas del vasco con otros pueblos mediante movimientos de pueblos, lo que no autoriza la arqueología ni en el mesolítico ni en el neolítico. Cuando aparece la formación étnica pirenaica, raíz de la vasca y de las demás emparentadas con ella, la cultura pirenaica, con todo y tomar elementos de las culturas vecinas, aparece con fuerte personalidad y tales elementos no tienen ningún parentesco con las culturas del este de Europa y menos con las del Cáucaso. La explicación de las conexiones del vasco con los substratos de distinta índole —alpinos, dináricos, mediterráneos—, así como con el ibérico, es preciso

7. Resultado.

El *resultado general* de este proceso cultural, étnico y lingüístico sería:

a) *No hay unidad originaria* (“Urvolk”) de los pueblos que *luego fueron* los “indoeuropeos”, sino *concreciones variadas* basadas en los grupos anteriores mesolíticos igualmente variados, *no hay, por lo tanto, tampoco patria originaria común* (“Urheimat”). La difusión de la cultura neolítica y la relación entre los grupos tendió a borrar ciertas diferencias y a aproximarlas, formando nuevas etnias, todavía en estado flúido, cristalizando sólo en etapas muy avanzadas su personalidad más o menos estable.

b) En un momento muy antiguo (V y IV milenarios), *en un cierto grupo* (¿danubiano?, ¿póntico-caucásico?), *la evolución lingüística flectiva concreta en una forma primitiva del indoeuropeo —la lengua*

buscarla de otra manera y no es necesario el compromiso que intenta Pericot (Pericot, 1950 b, p. 164, y Pericot, 1952, pp. 37-38) combinando un elemento indígena de tradición paleolítica y mesolítica con hipotéticas aportaciones orientales. El estado flúido en que debían encontrarse las lenguas europeas en el mesolítico, y que sin duda debió persistir en el occidente de Europa largo tiempo, y las relaciones indudables directas o indirectas entre los grupos étnicos en formación del mesolítico, que poco a poco iban adoptando formas comunes de vida y con ellas toda clase de préstamos culturales permiten pensar en afinidades de estructura y de léxico entre los distintos substratos pre-indoeuropeos. Así cuando la indoeuropeización se interpuso entre los pueblos que mejor conservaron la tradición de aquellos substratos en el oeste y en el este de Europa, pudieron subsistir paralelismos en las lenguas de las zonas marginales, que se explicarían por sus raíces en la etapa preindoeuropea sin necesidad de acudir a movimientos de pueblos que nada comprueba. Tal sería el caso del vasco en Occidente y del caucásico en el Este. Y de modo semejante pueden explicarse los elementos lingüísticos semejantes del vasco y el ibérico en que las afinidades del substrato vendrían reforzadas con los contactos seculares desde el neo-eneolítico entre ambas formaciones étnicas. — Para el problema desde el punto de vista arqueológico: Bosch, 1923; Bosch, 1924 a; Bosch, 1925 a; Bosch, 1925 b; Bosch, 1949. El problema lingüístico: Lafon, 1947; Lafon, 1951; Lafon, 1951-52; Tovar, 1949; Tovar, 1950; Tovar, 1953; Tovar, 1958 a; Fouché, 1943 Lahovary, 1947; Lahovary, 1954. Intentos de relacionar el problema lingüístico con el arqueológico en Fouché, 1943; Tovar, 1943 y Menghin, 1948.



básica (“Ursprache”)—, probablemente también en estado flúido. Esto podría considerarse como una “mutación” que lleva a dicha formación, que estaría muy lejos de ser una lengua perfectamente organizada como querían que fuese los primeros indoeuropeístas. Es pues ocioso pensar en una “Ursprache” si no es en el sentido de una formación. Tal formación, una vez realizada, se iría perfeccionando progresivamente en los grupos que mantenían más estrechas relaciones y se extendió a medida que se generalizaba la civilización neolítica, y, en relación con las distintas matizaciones étnicas, se producían diferenciaciones lingüísticas.

c) La diferenciación centum-satem se basaría en los grupos danubiano y póntico-caucásico, respectivamente. Al extenderse tales diferenciaciones lingüísticas con la relación cultural y en determinados casos con movimientos de pueblos, se incorporan al dominio lingüístico indoeuropeo pueblos que originariamente eran distintos de los que lo originaron, contribuyendo a matizar la diferenciación. En ella jugaron, indudablemente, un papel importante los substratos no indoeuropeos, en donde el indoeuropeo fue introducido por infiltraciones étnicas de poco volumen o fue adoptado a través de los contactos culturales. Así, la indoeuropeización es una resultante histórica de un proceso complicado —en continua fluidez y movimiento— que superpone una cierta unificación lingüística a un mosaico de pueblos, a veces esencialmente distintos.

d) La cristalización definitiva de lenguas y pueblos es el momento final de tal resultante histórica.

e) Al final del neo-eneolítico, en el curso de las perturbaciones debidas a los movimientos de los pueblos de las estepas, se desprenden hacia el próximo oriente los grupos satem que conocemos, luego, como los cassitas y los mitani; especializaciones del grupo ario en sentido propio del que saldrán los indos védicos y los iranos. Paralelamente se desprenden portadores de la lengua luwi y del hetita hacia el Asia Menor —y, al final, los aqueos— del grupo satem.

G) La Edad del Bronce y la transición a la Edad del Hierro.

1. Período inicial y supervivencias neo-eneolíticas.

Calmados los movimientos que cierran el neo-eneolítico y que

confundieron sus formaciones étnicas en el centro de Europa, en el segundo milenario se desarrolla en Europa la Edad del Bronce, sedimentándose las culturas y llegando en muchos lugares a una cierta estabilización sus grupos humanos, hasta que en los dos últimos siglos del segundo milenario y en los primeros del primero se producen nuevos trastornos y migraciones.

En un *período inicial (1800-1600)* de la Edad del Bronce, que tiene el carácter de época de transición con *supervivencias marginales de las culturas anteriores*, en la *nórdica* parecen fundirse las tradiciones del pueblo de las hachas de combate (sepulturas más altas: “Obergräber”) con las tradiciones megalíticas (pequeñas cistas con material de sílex de tradición nórdica).³¹⁷

En los *grupos periféricos orientales de Europa* se conservan las tradiciones del período anterior con la “Haffküstenkultur” del bajo Vístula, la *cultura de las hachas en forma de bote* alrededor del Báltico oriental, la de *Fatjanovo* en el centro de Rusia, la de *Cucuteni B* en lo que queda de la de Tripolje, la cultura de las *catácumbas* en las estepas pónicas —evolución de la de los sepulcros en forma de choza de la cultura de los pueblos de las estepas mezclada con herencias de Tripolje y con relaciones caucásicas. Al margen de la cultura de las catácumbas, una cultura paralela entre el Don y el Volga, que se denomina de *Poltavka*, conserva la tradición neolítica de los sepulcros de fosa con esqueletos espolvoreados de ocre (“pit graves”, “Grubengräber”), con cerámica distinta de la de las catácumbas, con formas de vasos con perfil de cantos agudos.³¹⁸

En el *centro de Europa* hay *supervivencias de la cultura de la cerámica de cuerdas en Turingia* y, desde Bohemia hasta Hungría, parecen organizarse culturas afines en las que triunfa la tradición de las antiguas de Lengyel y Baden: culturas del *Pre-Unjetice* desde Checoslovaquia y Silesia, de *Wisselburg* en Austria, de *Madarovce* en el norte de Hungría. En la llanura húngara del Danubio y del bajo Tisza, la *cultura de Toszeg B (etapa de Perjamos)* continúa, así como en Serbia todavía sigue la *tradición de Vinca* y en los *Balcanes*

³¹⁷ Sprockhoff, 1936; Sprockhoff, 1938; Sprockhoff, 1930; Childe, 1950 b; Forsander, 1935; Kossinna, 1911 a; Kosinna, 1911 b; Kossinna, 1912 a; Kossinna, 1912 b; Kossinna, 1928-34.

³¹⁸ Gimbutas, 1956 a; Brjussow, 1957.

la de las *antiguas culturas emparentadas con el Asia Menor pre-hérita*.³¹⁹

En *Transilvania*, la cultura de *Wietenberg* muestra un renacimiento de la decoración de espirales en la cerámica, que continúa la antigua cerámica neolítica de la región (Ariuszd-Tordos). En *Yugoslavia* sigue la tradición de *Vucedol*, en la *zona alpina* va organizándose la cultura palafítica y, en su parte sur, la relación de la cultura de Bubanj-Hum con la de la Edad del Bronce del grupo de Duvobac-Zuto Brdo y con las culturas de Hungría indica la *continuidad de la evolución*.³²⁰

En el *Rhin* se combinan *tradiciones de la cultura del vaso campaniforme y de Michelsberg*, mientras en el *Danubio alemán* los grupos de *Nordlingen y Straubing (Bronce A de Reinecke)* inician una *evolución hacia la cultura de los túmulos* de las siguientes etapas de la plena Edad del Bronce (1600-1200).³²¹

2. *La plena Edad del Bronce del norte y centro de Europa.*

a) *Cultura nórdica.*

En la plena Edad del Bronce se produce el gran desarrollo de la *cultura nórdica* desde el sur de Suecia hasta rebasar el Elba, con una irradiación en Finlandia y en los países bálticos —que es una colonización, por lo menos en determinados momentos—, y relaciones más o menos intensas con el centro de Rusia. No teniendo metales su territorio, es notable la riqueza de la cultura nórdica en objetos de bronce y hasta de oro, elaborados por ella y desarrollando un arte decorativo de espirales que, si bien pudo recibir en distintos momentos influencias e impulsos de los países danubianos —en donde entonces vuelve a reaparecer la espiral—, tiene mucho de original. A cambio del metal fue sin duda el ámbar la gran fuente de riqueza de los países nórdicos, que desde muy pronto tuvieron relaciones e intercambio con las islas Británicas.³²²

³¹⁹ Neumann, 1929 b; Neustupný, 1956; Bren, 1958; Pittioni, 1954; Milojević, 1950; Tompa, 1934-35; Garasanin, 1951 b.

³²⁰ Hawkes, 1940; Garasanin, 1957.

³²¹ Behrens, 1927; Holste, 1953.

³²² Ekholm, 1927; Forsander, 1935; Kossinna, 1912 b; Brønstedt, 1935-40; Broholm, 1953.

Su larga evolución, que empieza más tarde que en el centro de Europa —después de la prolongación en la cultura de las cistas de la cultura del neo-eneolítico hasta 1650(?)— y perdurando hasta cuando dicho centro de Europa se hallaba en plena edad del Hierro, fue *sistematizada en distintos períodos por Montelius y su sistema* —con variaciones de las fechas absolutas de los períodos inicial e intermedio— todavía es la base de la cronología relativa nórdica. Un bronce I nórdico se extiende desde 1650 a 1500, más o menos, e inicia la evolución que alcanza ya su apogeo en el siguiente *bronce II (1500-1300?)* y en el *bronce III (1300-1125)*, continuando la Edad del Bronce nórdica todavía en otros dos períodos: IV (1125-900) y V (900-700), que son contemporáneos con la Edad del Hierro del centro de Europa.

b) *Centro de Europa e Italia.*

En Checoslovaquia y Silesia sobre todo, con repercusiones en Polonia y con influencia todavía más lejos, florece la *cultura de Unjetice*,³²³ con su *fase de apogeo* de 1700 a 1300 (“Hochaujetitz”) en relación con la húngara de Toszeg B-C y con repercusiones en la nórdica y en la vecina de los túmulos.

La *cultura de los túmulos* (“Hügelgräberkultur”) se extiende por el sur de Alemania (Bronce B de Reinecke, etapa de Bayerseich), llegando, en su etapa final (Bronce D de Reinecke), hacia 1300 a. de J. C., por el oeste hasta Bélgica, Lorena, el Franco-Condado, Borgoña, la región de Langres y el borde meridional de la Meseta central francesa; mientras que por el norte llega a Holanda, Westfalia, el bosque de Teutoburgo, el Harz, los Sudetas en Checoslovaquia, y extendiéndose también por Moravia, Austria y la Meseta suiza. En la fase final, o Bronce D, es característica de esta cultura la cerámica excisa (“Kerbschnittkeramik”), y al penetrar en Checoslovaquia borra allí la cultura de Unjetice (1300-1200).^{323 bis}

En los Alpes se halla la *cultura palafítica* que se extiende también

³²³ Neumann, 1929 b; Neustupný, 1956; Bren, 1958; Behrens, 1927; Holste, 1953; Milojcic, 1950; Tompa, 1934-35; Böhm, 1937; Pittioni, 1954; Böhm, 1937; Knapowska Mikolajczyłowa, 1957. La formación de la cultura de los túmulos y la complejidad en sus raíces en Hawkes, 1944.

^{323 bis} Behrens, 1927; Hölste, 1958; Hawkes, 1940; Lantier, 1954; Pittioni, 1954; Böhm, 1937; Neustupny, 1956; Bren, 1958; Hawkes, 1944.

por la llanura padana de Italia, con relaciones con la de los túmulos y las danubianas. En Italia, en relación con las etapas finales palafíticas, se desarrolla la cultura de la *terramaras* en el Po, mientras en los Apeninos y regiones vecinas, la *cultura apenínica* continúa tradiciones anteriores, recibiendo nuevos impulsos del otro lado del Adriático (bronces y cerámica con decoraciones de espirales: Cetona).³²⁴ El sur de Italia y Sicilia ven el desarrollo de grupos locales con persistencia de tradiciones eneolíticas, y siguiendo en contacto, sobre todo Sicilia y la costa del sureste de Italia (Ischia), con el Egeo. En Sicilia, la cultura de Castelluccio, ya en el período inicial de la Edad del Bronce, tuvo contactos con las culturas heládicas y aun con Troya, así como Malta los tuvo antes con la Creta del Minoico primitivo y con las culturas heládicas. En la avanzada edad del Bronce, Sicilia, las islas Eolias e Isquia, tuvieron importación de cerámica minoica y sobre todo micénica.³²⁵

En Cerdeña, la base indígena de población perteneciente al substrato étnico mediterráneo, había desarrollado en el eneolítico la cultura de Anghelu-Ruju, que tiene una larga supervivencia, mientras las Baleares reciben una colonización argónica del sureste de España. Pronto llegan indicios de relaciones con el Egeo (“Schnebelkannen”, cicládicas de Menorca y Marsella). Muy a principios de la segunda mitad del segundo milenario llegan a Cerdeña lingotes de bronce cretenses y, si no se conocen de las islas, en el sureste de Francia, en Almería (Fuente Alamo), hay cuentas de vidrio azules de probable procedencia egipcia que tienen una gran difusión en Europa, particularmente en los sepulcros de la Acrópolis de Micenas en Grecia y en la Bretaña francesa e Inglaterra. En los últimos siglos del segundo milenario florece en Cerdeña la cultura

³²⁴ Kaschnitz, 1950; Calzoni, 1940; Calzoni, 1954 a; Büchner-Rittmann, 1948, Vogt, 1950; Trump, 1924; Säffund, 1939; Laviosa-Zambotti, 1955, pp. 155-156.

³²⁵ Bovio-Marconi, 1950; Cafici, 1928; Kaschnitz, 1950; Bernabò Brea, 1949 c; Bernabò Brea, 1951 a; Bernabò Brea, 1951 b; Bernabò Brea, 1952 a; Bernabò Brea, 1952 b; Bernabò Brea, 1953-54; Bernabò Brea-Cavalier, 1956; Bernabò Brea-Cavalier, 1957; Bernabò Brea, 1957; Bernabò Brea, 1958; Büchner-Bittmann, 1948, pp. 36-37 (cerámica micénica en Ischia). Ver también Laviosa-Zambotti, 1955, pp. 194-195.

de los nuraghes, paralela y semejante a la de los talaiots y navetas de las Baleares, cuya formación es difícil de esclarecer, basada acaso en la población del substrato mediterráneo con posibles elementos norte-africanos y tal vez con influencias egeas en las construcciones (falsas cúpulas, muros “ciclópeos”, nuevas “Schnabelkannen”, etc.).³²⁶

En *Yugoslavia se organiza la cultura eslavónica* en íntima relación con la *húngara de Toszeg C-D* (1450, o antes, a 1300), en la que resurgen como en Transilvania (Wietenberg) las decoraciones con espirales danubianas y que con sus tipos de bronce decorados con espirales relacionadas con las de la cerámica influye en todo el centro y norte de Europa, a través de los Cárpatos y de los pasos de Moravia, siguiendo el Oder, o a través de Bohemia, siguiendo el Elba, habiéndose exportado hasta la cultura nórdica los bronce de Transilvania.³²⁷

En la cuenca del Oder la cultura de Unjeticé se transforma hacia 1600, durante el Bronce nórdico II, en la *pre-lusaciana*, paralela de la de *Trzciniec* del Vístula medio y superior, con el Warta superior, el Narev y el Bug (Polonia y Volinia). *Estas culturas se unificarán* luego desde 1300 —paralelamente al Bronce nórdico III— en la *cultura de Lusacia propiamente dicha*, desde Sajonia, Silesia y Lusacia —que es la región epónima— por el este de Alemania, incluyendo las marcas de Brandenburgo, hasta Polonia y Volinia, en la zona intermedia entre los Sudetes y los Cárpatos al sur, y la llanura al norte del Havel y Pomerania, al nordeste de cuyo territorio se extiende la cultura nórdica. La de Lusacia, en su primer período (Lusacia A) es paralela, en general, de la mayor parte del período del Bronce nórdico III y parece deber fecharse entre 1300 y 1200, con sus cementerios de incineración, con urnas decoradas

³²⁶ Pallottino, 1950; Pallottino, 1952; Zervos, 1954; Lilliu, 1959; Bosch, 1927; Bosch, 1929; Bosch, 1937; Bosch, 1932; Colomines, 1915-20; Colomines, 1929; Bosch-Colomines, 1937; Maluquer, 1947; Bosch, 1954; Bosch, 1955 b.

³²⁷ Milojevic, 1950; Menghin, 1954; Tompa, 1934-35; Merhardt, 1950; Hawkes, 1940; Hawkes, 1950; Werner, 1950; Garasanin, 1950 b; Garasanin, 1952; Garasanin, M. y D., 1956; Garasanin, 1959; Korosec, 1951; Benac-Covic, 1956-57; Laviosa-Zambotti; 1954 a; Laviosa-Zambotti, 1955.

con surcos acanalados y abultamientos (“Buckel”), que antes ya existían en la cultura de Toszeg *D* de Hungría.³²⁸

En la transición de la Edad del Hierro (1200-1000), la cultura lusaciana está dotada de una gran fuerza de expansión, y sus pueblos emprenden movimientos hacia el oeste, el este y el sur, penetrando en sus correrías hasta muy lejos, dislocando la cultura del Bronce húngaro y llegando sus infiltraciones hasta los Balcanes y hasta Italia.

La cultura de Lusacia en Bohemia se infiltra en la zona nordeste al principio de su fase *B*, hacia 1200 y comienza a influir en Bohemia, para transformar la cultura de los túmulos (etapa *D* de Reinecke). *La influencia lusaciana forma allí la cultura de Knovic, que es el comienzo de la de los campos de urnas en sentido estricto (“Urnenfelderkultur”, “Urnfield culture”), la cual se ha solidado englobar (Childe, Pittioni y otros) con la de Lusacia, siendo preciso, para evitar confusiones, mantener la personalidad distinta de ambas.*^{328 bis}

La cultura de Lusacia en Bohemia se infiltra en la zona nordeste del país y su influencia en la formación de la cultura de las urnas de Knovič hace adoptar a ésta la incineración lusaciana y decoraciones de su cerámica. En la zona *sur de Bohemia resiste la cultura de los túmulos*, a la vez que *se extiende la de las urnas*, imponiéndose a la población de los túmulos (*grupo de Milavec*), así como en el *sur de Alemania* habrá también *supervivencias* de dicha cultura de los túmulos al propio tiempo que se extiende *la de las urnas*, imponiéndose a su población de los túmulos y produciendo *movimientos parciales de sus pueblos* —que hemos identificado con los *celtas*—, *llevándolos por presiones sucesivas hasta muy lejos* (Bélgica, Francia, norte de España) durante la primera etapa de la primera Edad del Hierro (Hallstatt A: 1200-1000, y Hallstatt B: 1000-800). Desde el centro de Alemania y el Rhin llega por el nordeste

³²⁸ Seger, 1926 a; Neustupný, 1951; Hensel-Gieysztor, 1958; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1950; Kostrzewski, 1955; Kostrzewski, 1958; Kostrzewski, B., 1949; Rajewski, 1950; Rajewski, 1957; Rajewski, 1958 a; Rajewski, 1958 b; Malinowski, 1957 a; Jasnosz, 1953; Jazdzewski, 1948; Lüdtke-Mackensen, 1931; Milojcic, 1954.

^{328 bis} Lantier, 1954, y Powell, 1948, mantienen también la independencia de la cultura de Lusacia respecto de la de las urnas.

a la línea del Elba que rebasa, estableciendo el contacto con la cultura nórdica germánica.³²⁹

La *cultura de Lusacia* en su fase *B* (1200-900) no sólo se infiltra en el norte de Bohemia, sino que pronto *se pone en movimiento en distintas direcciones*. En Polonia *ha unificado con ella la cultura de Trzciniec*. Por las *Puertas moravas* y por los *pasos entre los Sudetes y los Cárpatos*, así como por los de estos últimos, *se extiende ampliamente*. Childe atribuyó esta expansión en gran parte a que las gentes de Lusacia buscaban los yacimientos metalíferos de aquellas regiones. Esta expansión llega hasta muy lejos en *Hungría, Transilvania y Yugoslavia*. Hay repercusiones suyas en los Balcanes y hasta en el oeste del *Asia Menor* (Troia VII b), por el sudeste en los *Balcanes*, así como por el sudoeste se infiltra también en *Austria* y sus *avanzadas* parecen llegar a *Italia*, en donde ha penetrado también la de las urnas propiamente dicha. En la *Alemania central*, las infiltraciones lusacianas llegan al Hannover y a Turingia, y grupos suyos matizan la expansión de la cultura de las urnas, con repercusiones hasta muy lejos. *El extremo sudoriental de la cultura de las urnas*, dislocado por los movimientos lusacianos, participa de las correrías de sus pueblos *infiltrándose en Italia*, donde llega hasta su extremo sur, mientras *los grupos avanzados de la cultura de las urnas de la meseta suiza pasan los Alpes y se infiltran en sus vertientes italianas*.³³⁰

c) *Los territorios de la antigua cultura de Cucuteni-Tripolje.*

En sus territorios nucleares al este de los Cárpatos, en Moldavia, continúa la *tradición de la cultura de Tripolje* con la cerámica de Cucuteni B que parece haber sobrevivido largo tiempo. En Cucuteni B hay importación de cerámica minia y de cerámica negra balcánica, lo que da una fecha para la supervivencia de aquella cultura hasta prolongada la Edad del Bronce. En la Moldavia meridional (*Sarata Monteoru*) y en Valaquia se forma un grupo local con cerámica sin pintar y espirales incisas relacionadas con la

³²⁹ Bosch, 1950-55, con bibliografía; Bosch, 1941; Bosch, 1942; Böhm, 1937; Neustupný, 1956; Bren, &, 1958; Kimmig, 1940; Kimmig, 1949-50; Kimmig, 1954; Maričn, 1948 a; De Laët, 1958.

³³⁰ Bosch, 1950-55; Childe, 1929; Kaschnitz, 1950; Merhardt, 1941; Merhardt, 1942. —Cerámica lusaciana en Troia VII b; Blegen, 1950; Pittioni, 1954; Milojevic, 1952.

cultura de *Wietenberg* de Transilvania —probablemente la tradición de las espirales incisas del Tisza, Boian y Vădastra—, que representaría la cultura más indígena de esas regiones.³³¹

d) *Los Balcanes.*

Más al sur del Danubio, en la *zona balcánica oriental*, parecen continuar también viejas tradiciones de cerámica monocroma en la *cultura de la cerámica negra* (“graphite pottery”, “black polished ware”) que se infiltra hacia el norte, influyendo hasta la cultura de Tripolje.³³²

e) *Grecia y el Egeo: su entrada en el horizonte histórico.*

La Edad del Bronce ve el gran florecimiento de las culturas del continente griego, del Egeo y de Creta, transformándose las antiguas culturas neo-eneolíticas en todas partes.³³³

En *Creta y el Egeo* las posibles infiltraciones de elementos nuevos no transformaron las culturas ni probablemente los pueblos, a pesar de que ellas o sus influencias introdujeran *elementos nuevos* —las decoraciones de espiral, por ejemplo—, pareciendo que *en el Egeo continúa la evolución cultural*, durante mucho tiempo, *orientada hacia el Asia Menor*, mientras *en Creta*, con gran originalidad, *se desarrollan las etapas de Camares, del naturalismo y del estilo del palacio*, a través de las distintas etapas llamadas *minoicas* que irradian su influencia en el mundo egeo.

En el *continente*, la *penetración de los portadores de la cerámica minia* (1800, o poco antes) parece deberse a la entrada de un pueblo balcánico que se identifica comúnmente con los *aqueos* y, una vez extendió hasta el Peloponeso. Después de recibir influencias cretenses, se organiza la *cultura llamada micénica* con su primera etapa de florecimiento representada por los *sepulcros de fosas de la acrópolis de Micenas* (“Schachtgraeber”) (1575-1480), paralela, en ge-

³³¹ Hawkes, 1940; Werner, 1950; Gimbutas, 1956 a; Patte, 1934; Rossetti, 1929; Schmidt, H., 1923; Schmidt, H., 1932; Sulimirski, 1950; Nestor, 1932; Hancar, 1947; Kritchevski, 1941 b; Kritchevski, 1948.

³³² Sulimirski, 1944, y Sulimirski, 1950, con la posición estratigráfica de la cerámica negra en relación con la cerámica de la cultura de Tripolje en distintos lugares (Nemirov, Horodnica, etc.). Kritcherski, 1941 b y 1948.

³³³ Matz, 1950; Pendlebury, 1939.

neral, del fin del naturalismo cretense (minoico último I) y al principio de su apogeo paralelo del estilo del palacio (minoico último II) que corresponde en el continente griego a la etapa de Kakovatos.

Hacia 1400 el palacio de Knossos en Creta es incendiado, correspondiendo ello, al parecer, a la *conquista aquea*, después de lo cual tiene lugar la *expansión de estos pueblos* y de la *cultura micénica* que ha asimilado las influencias de la cretense, cuya última etapa (minoico último III) —en que se continúan sus tradiciones propias— es paralela de dicha expansión. Al mismo tiempo los aqueos entran en el horizonte histórico con sus contactos con Egipto, y los hetitas y su expansión por Chipre, las costas meridionales del Asia Menor y la cosa norte de Siria, así como se produce la expansión hacia el norte del Egeo, sus contactos con Troia y al fin de ellos la guerra homérica que termina con la destrucción de la primera etapa de la ciudad VII. La tradición griega habla también de los viajes aqueos que llegan a diversos lugares de las costas del mar Negro, hasta la Cólquida en su extremo oriental, y hay también relaciones con el occidente, en donde se ha encontrado la cerámica micénica en Sicilia y el sur de Italia, llegando hasta Isquia en el golfo de Nápoles.

Hoy, con el desciframiento de la *escritura lineal cretense B*, sabemos que antes de 1400 *los aqueos habían propagado*, hasta Creta, *una lengua indoeuropea, griega*.³³⁴

La cultura micénica se prolonga durante el siglo XII en que ya se ha comenzado a introducir el hierro en el mundo griego, aunque no es todavía de uso general. Hacia 1100 comienza la *etapa submicénica*, de la que se pasa inmediatamente a la *protogeométrica*, inicio de la cultura que desde el punto de vista de la arqueología se denomina “geométrica”, perteneciente ya a las *etapas plenamente históricas de Grecia*, iniciadas con la llegada de los dorios hacia 1100.

f) *Relaciones egeas.*

Relaciones con el Egeo —que antes de 1600 introdujeron en Cúcúteni B la *cerámica minia*— se acentúan en varias direcciones a

³³⁴ Ventris, 1956; Ventris-Chadwick, 1953; Chadwick, 1958; Lejeune, 1956; Georgiev, 1936; Georgiev, 1956; Risch, 1956; Brandenstein, 1936 b.

partir de 1600, partiendo de la cultura de los *sepulcros de fosas de la acrópolis de Micenas* (“Schachtgraeber”), haciéndose sentir en las *decoraciones de espirales de los bronceos de Transilvania*, desde donde llega la *influencia hasta la cultura nórdica*. Allí, estas influencias son el origen de la formación de su rica decoración de espirales en los bronceos, a partir del período II de Montelius. Por otra parte, el *ámbar nórdico llega hasta Grecia* (Kakovatos, en el Peloponeso, hacia 1450). La *tradición de los sepulcros* de la acrópolis de Micenas influye también en las *placas de oro* con decoración de espirales del *depósito de Borodino* (Akkerman, al sudoeste de Odessa, en Besarabia).³³⁵

g) *Culturas pónicas: Catacumbas.*

En la región de las estepas occidentales pónicas la penetración de los pueblos de las estepas orientales había producido, muy pronto, la mezcla con la extensión más meridional de la cultura de Tripolje y dado lugar a una cultura mixta (Usatovo), con cerámica pintada que probablemente se desarrolló ya en el fin del eneolítico paralelamente a la etapa de la propagación de la cerámica de cuerdas y hachas de combate, así como a la formación de la cultura de las catacumbas pónicas.

En la *primera etapa de la Edad del Bronce*, los pueblos de las estepas orientales —desde el bajo Volga, por el Don y Donetz, en su parte meridional avanzando por el Manych hacia la región de Armavir en el Kubán, y por el occidente rebasando el Dnieper (Dnieperopetrovsk, Krivoi Rog) y llegando hasta la región de Odessa—, tiene su apogeo la *cultura de las catacumbas*,³³⁶ evolución de la de los pueblos de las estepas aclimatados a las zonas por donde se ha extendido, y habiendo asimilado herencias de la cultura de Tripolje (espirales) que combinan con sus propias tradiciones (decoraciones de cuerdas, ocre). Se han visto en esta cultura influencias egeas que darían lugar a la forma de los sepulcros. Posiblemente hay que fechar el apogeo de la cultura de las catacumbas entre 1800 y 1600.

Luego se desarrolla la plena Edad del Bronce, en la que parece

³³⁵ Werner, 1950; Gimbutas, 1956 b.

³³⁶ Gimbutas, 1956 a; Brjussow, 1952; Brjussow, 1957; Hancar, 1956.

establecerse una división entre la parte occidental, bastante mal conocida todavía, pero sumamente rica, y la oriental (cultura de las armaduras).

h) *La plena Edad del Bronce, en el Ponto occidental.*

La cultura occidental pónica³⁸⁷ está representada sobre todo por el *depósito de Borodino* (Akkerman, al sudoeste de Odessa, en Besarabia) y, por su gran riqueza, acaso perteneció a un príncipe de las regiones pónicas, en su extremo occidental. Por su variedad de objetos relacionados con distintas tradiciones culturales y con los grupos vecinos de las estepas pónicas, del Cáucaso y del centro de Rusia, tiene una importancia especial desde el punto de vista cultural a la vez que cronológico. Contra las fechas más tardías dadas por Tallgren, Marija Gimbutas lo fecha acertadamente —por no poder alejarse demasiado de los sepulcros de la acrópolis de Micenas— *entre 1450 y 1350*. Entre los objetos del tesoro de Borodino hay hachas de combate de piedra de materiales escogidos y de *tipos que recuerdan los viejos troyanos y caucásicos*, cabezas de maza de alabastro, puntas de lanza de plata, un puñal de plata, una aguja de plata decorada con *espirales que recuerdan las del sepulcro V de la Acrópolis de Micenas*, tipos relacionados a la vez con los de la Edad del Bronce del *Cáucaso (cultura de Kobán)*, con los de las fases antiguas de la cultura de los *sepulcros de “armaduras” de las estepas pónicas orientales* y con los de la cultura del *bronce de Seima en la Rusia central*,

La cultura representada por el depósito de Borodino parece ser la de un *círculo de las regiones costeras pónicas occidentales* y su parte inmediata, *teniendo su raíz en la extensión occidental hasta Odessa de la cultura de las catacumbas, transformada en plena Edad del Bronce* y continuando hasta más tarde. El *círculo de cultura pónico-occidental*, todavía imperfectamente *conocido*, parece extenderse *desde el bajo Dniester y Besarabia, por el sur de Ucrania y por la zona costera del Mar Negro*, relacionándose intensamente con la cultura de las armaduras al este del Dnieper y con las del norte del Cáucaso (Kobán). De su complejidad dan idea las lla-

³⁸⁷ Gimbutas, 1956 b; Kritsova-Grakova, 1949; Tallgren, 1926 a; Hancar, 1950.

madras “*estelas cimmericas*” antropomorfas, fechadas *del siglo XIII al X a. de J. C.* Al parecer este círculo de cultura hay que identificarlo con los *cimmericos*.

i) *Cultura de las “armaduras”.*

La *cultura de los sepulcros en cámaras con armaduras de madera* (“*timber graves*”, “*Holzammergräber*”, “*Balkengräber*”, “*charpen-tes*”, “*srubno*”)³³⁸ se extiende desde el este del Dnieper, por el Don y Donetz hasta el bajo Volga, pero no por Ucrania. Parece ser la *transformación* de la de los antiguos sepulcros de fosa (“*pit-graves*”, “*Grubengräber*”) *del pueblo de la cultura de las estepas del neolítico, organizando la cultura de Poltavka* entre el Don y el Bajo Volga. Su avance hacia el oeste tiene lugar a expensas de la cultura de la parte oriental de la de las catacumbas de los principios de la Edad del Bronce con cerámica con decoraciones de cuerdas y espirales. La cultura de las “armaduras” desde 1600 a 1300 atraviesa por su primera fase, extendiéndose por el sudeste hasta tocar la cultura del Cáucaso, por las estepas orientales hasta el Ural, y por el oeste hasta el Don, que rebasan; así como suben por el valle del Don hasta Voronez y por el Volga hasta su cuenca media, al sur de Kazan y por el Bajo Oka. Una segunda fase se desarrolla hasta 1000 y sobrevive probablemente hasta el siglo VIII en que se produce la dislocación de pueblos de la región póntica con los movimientos de los escitas que parecen tener su hogar en la cultura de las “armaduras”.

La cultura de las armaduras, en contacto por su extensión oriental con la cultura de Andronovo, tiende a apartarse de las relaciones con el Cáucaso en cuanto a los tipos de metal, cuya fuente es más bien el Ural meridional, lo que es paralelo de la extensión de la cultura de las armaduras hacia el Bajo Oka.

j) *La Edad del Bronce del Cáucaso.*

Esta vieja cultura³³⁹ sigue su desarrollo ininterrumpido durante el segundo milenario, insensiblemente pasándose de su eneolítico a

³³⁸ Tallgren, 1926 a; Hancar, 1950 a; Hancar, 1955; Hancar, 1956 a; Merpert, 1954; Rykov, 1927; Brjussow, 1957.

³³⁹ Hancar, 1950 a; Heine-Geldern, 1956; Gimbutas, 1956 b; Krupnov, 1951.

través de la cultura media del Kubán a la temprana Edad del Bronce (1800-1600?) y luego a la avanzada Edad del Bronce o cultura de Kobán que tiene grupos equivalentes en Transcaucasia (Gandsha-Karabag) prolongándose su florecimiento hasta los primeros siglos del primer milenario. Esta civilización —que se desarrolla en relación con los yacimientos de cobre tanto en el Cáucaso central como en Transcaucasia y en los montes del norte de Armenia— es la intermediaria entre las culturas del próximo Oriente que la influyeron desde muy antiguo y las de las estepas caspias y pónicas y sus repercusiones llegan muy lejos, así como mantiene relaciones con las culturas del norte del Irán (Hissar, Sialk). Especialmente se hallan elementos comunes de la cultura de Kobán con la de las armaduras; pero el papel más activo parece ser el del Cáucaso y las demás culturas a su norte lo tienen más bien receptivo.

k) *La Rusia central: Seima.*³⁴⁰

En *Rusia*, mientras su *parte norte* tiene largas *supervivencias neolíticas*, en su *parte central*, de 1800 a 1500 hay una fase inicial de la Edad del Bronce, con *supervivencias de la cultura eneolítica de Fatjanovo* y relaciones con el norte y centro de Europa por las cuales llegan influencias de la cultura de Unjetiče, después de la cual se desarrolla la *plena Edad del Bronce de Seima* (desde 1500), que parece borrar la de Fatjanovo, cuyos representantes —que eran unos invasores en aquel territorio, como se vio— fueron absorbidos. La cultura de Seima vino a restablecer una gran parte de la unidad septentrional euro-asiática. Por influencias debidas a las relaciones con Andronovo y con Karasuk, Seima, tiene todavía herencias del neolítico eurasiático (empuñaduras de los puñales de bronce con cabezas de animal como los antiguos cuchillos de pizarra). Hay relaciones comerciales e intercambio de tipos, a la vez que con el Báltico y la cultura nórdica, con la cultura de Borodino (depósito de bronce de Gatitzsch) y con la de las armaduras de las regiones pónicas. Seima se relaciona también con la cultura de *Gorbunovo alrededor de los pasos de los Urales* por la cuenca del Chusovaia

³⁴⁰ Chard, 1958; Gimbutas, 1956 b; Gorodsov, 1916; Gorodsov, 1928; Kiselev, 1949; Raushenbakh, 1956; Smoline, 1954; Tallgren, 1926 b; Brjussov, 1957.

—afluente del Kama, al este de Molotov-Perm—, de supervivencias neolíticas eurasiáticas con impresiones pectiniformes y esculturas de animales de madera.

1) *Siberia (Andronovo y Karasuk) y Baikalia (Shivera).*

La cultura de *Andronovo*, agrícola, al este del río Ural y en el límite de la taiga siberiana, unifica la de pescadores y cazadores neolíticos de Afanasievo y, aunque esencialmente distinta, se forma por impulsos recibidos, a través de las estepas caspias, de las culturas de las pónticas (catacumbas y armaduras) a las que acaso deba las espirales incisas de la cerámica. *Parece comenzar hacia 1500* y alcanza el alto Yenissei y el Altai, así como se extiende por las estepas del Kazakastán al norte del lago Aral y, subiendo por el Amu-Darya y el Syr-Darya, llega al Turquestán y, en el Uzbekistán, se infiltra por los valles de las estribaciones de las cordilleras centroasiáticas del Tien-Chan y el Altai. La cultura de *Andronovo se relaciona* asimismo con la *Edad del Bronce de Baikalia (Shivera: 1300-700)* en donde hay una continuidad de cultura desde el neolítico, a través de la etapa eneolítica de Glaskovo (1700-1300), ya atribuida a los tunguses. La cultura de la región baikálica estuvo desde muy pronto relacionada con la China de los Shang que le debió el jade, ya conocido en el Baikal en su cultura neolítica. Gracias a las relaciones con la China de los Shang (1384-1111) logramos fechar *Shivera* en el Baikal y *Andronovo* en el sur de Siberia.

Muy particularmente en la parte próxima del Altai y al Tien Chan de su territorio, *la cultura de Andronovo experimenta la evolución llamada de Karasuk (1200-1000 y supervivencias hasta 700)* y entonces parecen haberse infiltrado allí las avanzadas de los pueblos nómadas pastores cuyo hogar parece hallarse en Mongolia en las proximidades del Gobi y en la frontera china (bronces del Ordos), así como en el norte del Tibet y entre los cuales tiene gran importancia el caballo. A ellos se deberá más tarde (hacia 700?) el fin de la cultura de *Baikalia* y de la de *Transbaikalia* —en donde paralelamente a la etapa de *Shivera* hay una edad del bronce con relaciones con la fase de *Karasuk* de la de *Andronovo*. Después de una etapa oscura, en *Transbaikalia* —desde 300 a los comienzos de nuestra era— aparecerá la cultura de los

“sepulcros de losas” relacionada con Mongolia y atribuida a los pueblos de la formación turco-mongola.

Con las relaciones de Andronovo y sobre todo de Karasuk a través del Ural central con el centro de Rusia y la cultura de Seima se organizan una serie de grupos fuertemente diferenciados de los del sur de la URSS, que forman una nueva gran unidad cultural eurasiática, con grupos autónomos, pero íntimamente relacionados. Brjussow, de acuerdo con Foss piensa en la evolución de las culturas indígenas del centro de Rusia que desembocaría finalmente en las de la primera Edad del Hierro de aquellas regiones.³⁴¹

H) *Los pueblos de la Edad del Bronce y de la transición a la del Hierro.*

1. *El bronce nórdico y la cristalización germánica.*

En la Edad del Bronce europea *los pueblos parecen reorganizarse, resurgiendo antiguos grupos neolíticos* con variadas matizaciones o modificaciones, *formando nuevas unidades* que parecen tender a aglutinar en conjuntos mayores la multiplicidad anterior.

En el *Bronce nórdico*, a través de una etapa inicial, con fuertes supervivencias neo-eneolíticas *se funden los distintos elementos integrantes del complejo en una verdadera unidad cultural*, ya lograda en el período II de Montelius (*desde 1500*). Por su *continuidad con los pueblos que en la Edad del Hierro* —primer milenario— son conocidos como *germánicos*, es preciso *considerar dicha unidad ya como perteneciente a los germanos*,³⁴² que habrían ya quedado *indoeuropeizados*. La evolución de su lengua debió comenzar ya entonces como una unidad lingüística cristalizada.

Las relaciones en la plena Edad del Bronce con las culturas centro europeas debieron fortificar el carácter indoeuropeo de la mezcla nórdica, y esto se intensificó a través de toda la Edad del Hierro, con el contacto con los pueblos de la cultura de las urnas —que nosotros creemos céltica— y luego en los contactos de su

³⁴¹ Gaul, 1943; Kiselev, 1949; Teploukhov, 1927; Jettmar, 1950; Hancar, 1955; Jettmar, 1954; Childe, 1954; Merhardt, 1926; Tallgren, 1916; Tallgren, 1917; Okladnikov, 1950-55; Brjussow, 1957; Gimbutas, 1956 b; Childe, 1954 a.

³⁴² Sprockhoff, 1956.

zona fronteriza cada vez avanzando más contra los territorios célticos en los movimientos germánicos.

Se ha notado la fuerte *influencia céltica*³⁴³ en las instituciones y en las lenguas germánicas y ello *debió consolidar su carácter indo-europeo*. Por otra parte, *las infiltraciones en el territorio germánico* ya en el eneolítico, desde muy pronto, *de avanzadas de los grupos orientales de los indo-europeos*, así como los *contactos con ellos* en el extremo de su extensión por el este de Alemania durante la Edad del Bronce, explican la *supervivencia de elementos de las lenguas satem en el germánico*.

La presencia de un substrato de tipo fino-ugrio³⁴⁴ parecería arrancar de tiempos muy primitivos, de la supervivencia *mesolítica* que se mezcla con las infiltraciones neolíticas orientales (cultura de los vasos de embudo) y que es uno de los elementos que contribuyen a formar la primitiva cultura nórdica.

2. *Los pueblos del centro de Europa y alpinos.*

La reagrupación de sus pueblos, después de terminados los movimientos de fines del eneolítico, que perturban temporalmente la evolución de la etnología centro-europea, da lugar a formaciones todavía flúidas que no cristalizan establemente del todo.

En la *etapa inicial* de la Edad del Bronce aparece una gran variedad de formaciones que revelan los distintos grupos conocidos por la arqueología, dibujándose con más precisión los de *Checoslovaquia* y de otros territorios que participan en la *cultura del Pre-Unjetice* y los de la *llanura húngara* en que la *cultura de Toszeg* —que comenzó como reacción contra los movimientos del fin del eneolítico. Esta se estabiliza y continúa de modo compacto a través de la Edad del Bronce, *unificando la población antigua danubiana con los elementos que entre ella se han infiltrado*.

En contacto con la cultura de Toszeg, la del *pleno Unjetice* parece

³⁴³ Hubert, 1950, I, p. 81, y II, pp. 112 y sig.; Hubert, 1952; Lantier, 1954; Powell, 1948; Weisberger, 1930, p. 180; Vendryès, 1937; Karsten, 1931; Bosch, 1950-55, cap. III (pp. 83-84). —Para Powell, 1948, y Dillon, 1943, el préstamo céltico en la lengua germánica se habría verificado sobre todo después de 500 a. de J. C., o sea en la época de la preponderancia céltica en la época de La Tène.

³⁴⁴ . Levy, 1942.

una *formación étnica estabilizada con afinidades con la vecina cultura de Lusacia* y muy pronto en contacto con Toszeg; pero la *intromisión de las gentes de la cultura de los túmulos incorpora Checoslovaquia a los pueblos del sur de Alemania*, lo mismo que sucede con los grupos austríacos en que coincidían elementos danubianos y alpinos.

La zona dinárica y eslavónica intermedia entre la cultura alpina y la de la llanura húngara del Danubio desarrolla una Edad del Bronce íntimamente relacionada con la húngara que parece haber influido sobre los pueblos que en el eneolítico tenían la cultura de Ljubliana-Vučedol. En esta zona parece organizarse una *formación étnica de raíces muy antiguas* que tiende a apartarse de los pueblos alpinos para asimilarse a los danubianos. Las *relaciones eslavónicas con Italia* a través del Adriático continúan, dando lugar probablemente a *matizar la Edad del Bronce de la Italia central y apenínica* en la que continúan los elementos étnicos indígenas arraigados fuertemente, mientras en el *sur de Italia y en Sicilia* florecen *grupos que continúan la mezcla eneolítica de pueblos indígenas mediterráneos con infiltraciones egeo-asiáticas y danubianas*, orientándose cada vez más hacia el este del Mediterráneo con los contactos con los pueblos egeos que, particularmente en la época micénica, llevan su comercio no sólo a Sicilia, sino a la costa italiana (Ischia, en el golfo de Nápoles).

El *norte de Italia* en la Edad del Bronce continúa siendo una *dependencia alpina*, en donde la *cultura palafítica* se extiende en íntimo contacto con Suiza y a través de ella con la cultura de los túmulos del sur de Alemania y las danubianas. La extensión hacia el sur por la llanura del Po de la *cultura palafítica* y la formación de la de las *terramaras* parecen deberse a *pueblos indígenas de conexiones fuertemente alpinas* con nuevas infiltraciones de este carácter y hasta el otro lado del Adriático.³⁴⁵

En general, *los pueblos de Italia, continuando en estado flúido, no parecen haber cristalizado todavía y la indoeuropeización no debía ser sino muy superficial.*³⁴⁶

³⁴⁵ Merhardt, 1942.

³⁴⁶ Kaschnitz, 1950; Rellini, 1929; Duhn, 1926; Duhn-Messerschmidt, 1924; Krahe, 1949; Krahe, 1954; Bernabò Brea, 1952; Pallotino, 1945; Pallotino, 1947; Pallotino, Guida, I.

Los *pueblos alpinos*, a pesar de sus contactos con los del sur de Alemania (cultura de los túmulos) y con los dináricos y danubianos, debían formar un grupo de *raíces indígenas resistente a la indoeuropeización*. Su persistencia, sobre todo en las *zonas centrales* de los Alpes hasta tiempos históricos —en que sus pueblos son los llamados réticos—, hace creer que este grupo se hallaba *crystalizado desde* muy pronto y desde luego ya en la Edad del Bronce.

Los *pueblos de la cultura de los túmulos* del sur de Alemania parecen *crystalizar* a través de la *plena Edad del Bronce* en una *formación étnica sumamente consistente*, dotada ya de una gran fuerza de expansión que llegó al este de Francia, y a fines de la Edad del Bronce a Austria y a Bohemia. La formación en este último lugar de la *cultura de las urnas* y la *unificación* dentro de ella *de todos los territorios de la de los túmulos no parece deberse a cambio de población*, sino a una adopción de la nueva cultura, aunque interiormente hubiera desplazamientos de determinados grupos. Indudablemente en la *población de los túmulos continuada por la de las urnas* se reconoce un *grupo étnico sólidamente crystalizado* que *ha aglutinado* todos los elementos que desde antiguo coincidieron en su territorio: *sustratos mesolíticos*, extensiones de pueblos *danubianos* neolíticos, reacciones *occidentales*, *infiltraciones de pueblos de la cerámica de cuerdas y hachas de combate*. Esta *crystalización* es indudablemente *indoeuropea*, pues parece que a ella debe atribuirse la toponimia indoeuropea de que vamos a ocuparnos en seguida y sí, como creemos, hay una *continuidad de carácter étnico de la población de los túmulos a la de las urnas*, la *primera* habría que considerarla *protocéltica*, *pues el extremo de la extensión de los “Urnenfelder”* hasta Cataluña es indudablemente *céltico*, ya que sólo a los celtas puede atribuirse la conquista que representan los nombres de lugar en -dunum de aquel país (Virodunum, Salardunum, Beseldunum, ver más tarde), no existiendo una conquista céltica posterior en Cataluña.³⁴⁷

³⁴⁷ Bosch, 1950-55; Bosch 1956-57; Hawkes, 1940; Hawkes, 1944; Lantier, 1954. Nosotros insistimos en creer en la antigüedad de los nombres en -dunum y en su significación para la etnología de la cultura de las urnas de Cataluña contra la opinión de Rix (Rix, 1954) que cree que pertenecen a una etapa posterior a la de los nombres en -briga, lo que parece aceptar Tovar (Tovar, 1945). Nuestros argumentos en Bosch, 1956-57, pp. 335-336 del artículo de 1956. Hawkes, 1944, coincide en general con

3. *La etnología de la cultura lusaciana.*

Indudablemente pertenece a un *grupo étnico importante formado entre el Oder y el Vístula y entre los Sudetes y el Báltico*. En sus principios mantiene relaciones con el de Unjetiče y su *orientación cultural es predominantemente danubiana*, tanto por la cerámica relacionada con la de Toszeg de Hungría en donde las decoraciones lusacianas y la incineración se hallan antes que en Lusacia, como por los bronce de tipos húngaros, habiendo servido Lusacia de intermediario entre Hungría, Transilvania y la zona nórdica.

Ello dio lugar a considerar a los lusacianos como “*ilíricos septentrionales*” por los arqueólogos alemanes desde Kossinna, reforzando esta filiación, al parecer, los *paralelos de la toponimia centro-europea* —que llega al borde del área de la cultura de Lusacia— con la “*ilírica*”.³⁴⁸ Entre tanto los arqueólogos de los países eslavos creían la cultura de Lusacia relacionada con el problema del origen de los eslavos y la supervivencia del nombre de los vénéto —considerados durante mucho tiempo como ilirios y que desde los últimos siglos a. de J. C. y primeros de nuestra era ocupaban las regiones al este del Vístula— en los wendos eslavos del territorio lusaciano, era uno de los motivos para la identificación de lusacianos y eslavos.

La infiltración de vénéto entre los pueblos de las urnas en sentido estricto —los vénéto de la Vendée en Francia, el nombre del lacus Veneticus: el de Constanza, los vénéto de Italia, los vénéto entre los ilirios balcánicos cerca de Macedonia y finalmente los “enetoí” de Paflagonia en Asia Menor — y las diferencias sustanciales de los elementos lingüísticos de los ilirios con los centro-europeos que se atribuyen a los pueblos de la cultura de Lusacia, han hecho —desde Kretschmer— renunciar a la identificación de los ilirios

nuestra atribución de la cultura de las urnas a los protoceltas. Pittioni, 1954, toma ahora una posición menos absoluta que en sus trabajos anteriores y, sin admitir la identificación con los protoceltas, reconoce los argumentos para no hacer la cultura de las urnas ilírica o vénéta; con todo se inclina a crearla “*protoilírica*”, filiación que está sujeta a diferencias locales y a transformaciones en sentido de descomposiciones “*biomodifikatorisch*”. Ver también Pittioni, 1959.

³⁴⁸ Vasmer, 1929 a; Vasmer, 1929 b; Krahe, 1925; Krahe, 1929; Pokorny, 1938; Krahe, 1940; Krahe, 1947; Krahe, 1950-51; Menghin, 1949-55.

con los lusacianos y creer a estos vénetos en lo cual han coincidido ya Krahe, Pokorny y otros.³⁴⁹ Así, los movimientos lusacianos serían en realidad vénetos y éstos un pueblo indoeuropeo desaparecido en el lugar de origen, ofuscado por los germanos en su avance hacia el sur después de 500, después de que las invasiones ciméricas y escitas habrían quebrantado la fuerza de los lusaciano-vénetos, de los que sólo se conservan grupos orientales que luego aparecen como eslavos.

Más recientemente Krahe ha dado un nuevo giro a la cuestión, presentando el problema de las lenguas indoeuropeas en el segundo milenario en otra forma.

4. *Las lenguas indoeuropeas del centro de Europa según Krahe.*

A base del estudio de la hidronimia, a la que se agregan otros elementos lingüísticos, Krahe³⁵⁰ ahora cree que se destaca en el centro de Europa, de manera muy compacta, una formación lingüística que llama europeo antiguo (“Alteuropäisch”), bajo la cual no es posible encontrar ningún substrato anterior que debió estar ya completamente formada en el segundo milenario a. de J. C., anterior a la formación de las lenguas particulares y que se extiende, además de por el centro de Europa, desde el sur de Escandinavia hasta el sur de Italia y Sicilia, y desde los territorios bálticos y el occidente de los eslavos hasta las islas Británicas y Francia. Pokorny ha puesto en relación con ella también el más antiguo elemento lingüístico que, a través de nombres de lugar encuentra en la península ibérica que antes llamaba “ilírico” y ahora más prudentemente llama “indoeuropeo antiguo”, admitiendo que podría ser la lengua del pueblo de las urnas. En los Balcanes hay pocos rastros de esa hidronimia y sólo en su parte septentrional.

Como que no abarca todos los territorios indoeuropeos no puede pertenecer a la lengua primitiva; pero, siendo común a los territorios en donde se desarrollaron distintas lenguas, no fue creada independientemente por ninguna de ellas, sino que pertenece a una época anterior a la de la formación de las lenguas singulares, llegando a ser común en el núcleo en donde se formaron el germano, el celta,

³⁴⁹ Kretschmer, 1940-43; Krahe, 1950; Pokorny, 1950.

³⁵⁰ Krahe, 1950-51; Krahe, 1951; Krahe, 1954; Krahe, 1957.

el ilirio, el itálico, el véneto, el báltico y en la frontera de los territorios en donde luego cristalizó el eslavo.

Tal formación hay que suponerla *originada al norte de los Alpes donde no hay rastros de formaciones anteriores y extendida secundariamente en los países de más al sur y al oeste al ser indoeuropeizados los pueblos anteriores que dejaron otros substratos de carácter no indoeuropeo*, como eran el egeo-pelásgico, en Sicilia, en Italia, y, en el sur de Francia, el ibérico. Un *terminus ante quem* para la formación y desarrollo del “europeo antiguo” es el primer cambio fonético de las lenguas germánicas.

La época en que puede considerarse ya formado es la segunda mitad del segundo milenario a. de J. C., en que las lenguas centro-europeas debían hallarse todavía en estado flúido, habiéndose formado luego dentro de su dominio el germánico, el celta, el ilirio, el itálico, el véneto y el báltico, tomando menor parte en esta formación el eslavo. *El “antiguo europeo” no era una lengua con su evolución perfeccionada, sino todavía conteniendo varias posibilidades de evolución* que cuando las lenguas singulares existieron ya habían desaparecido.

5) *Los pueblos del segundo milenario en el centro de Europa y la comparación de los resultados arqueológicos y lingüísticos.*

Si comparamos ahora la hipótesis de Krahe con lo que la arqueología parece mostrar en relación con la formación de pueblos en la Edad del Bronce, es posible acaso compaginar los resultados lingüísticos con los arqueológicos y obtener una explicación que resuelve muchas dificultades.

La *unidad lingüística “europea antigua” —que mejor llamaríamos centro-europea* por formarse de una manera primaria en el centro de Europa y ser sólo zonas de extensión secundaria las demás— *parece coincidir, sobre todo, con los territorios de las culturas de Lusacia y de los túmulos* y en ésta con el de la *cultura de las urnas*. La vecindad del territorio germánico y los contactos de la cultura germánica en la Edad del Bronce con la cultura de Lusacia y con la de los túmulos y en la transición a la Edad del Hierro con la de las urnas, explican la extensión hacia el territorio germánico de elementos lingüísticos indoeuropeos. *El carácter flúido con diferentes posibilidades de desarrollo cuadra con el carácter de la cultura*

de los túmulos en evolución durante toda la Edad del Bronce y sólo cristalizada en una probable formación étnica a su final y sobre todo en la época de la cultura de las urnas. La misma cultura de Lusacia no cristaliza hasta un momento avanzado de la Edad del Bronce.

La extensión de la cultura de las urnas hacia el oeste, y los movimientos de los pueblos de la cultura de Lusacia explicarían la extensión de la hidronimia centro-europea hacia el oeste y hacia el sur.

*Si, como creemos, la cultura de las urnas representa una cristalización étnica céltica, serían los celtas los que habrían extendido la hidronimia centro-europea por el occidente y el “estado flúido” de la evolución lingüística centro-europea explicaría que la toponimia con ella relacionada tenga todavía ese carácter en el área de los pueblos que aparecen como celtas más tarde, no pudiendo ser sino ellos los introductores de dicha toponimia en los territorios por donde se extendieron. Que dentro de la toponimia del área de los pueblos de las urnas existan nombres seguramente célticos —como es el caso de los nombres en *dunum* de Cataluña—, indicaría que ya en aquel tiempo se iban concretando las posibilidades de las lenguas históricas de que habla Krahe.*

En el caso de la cultura de Lusacia, su infiltración en las zonas danubianas y balcánicas explica que los ilirios participen de dichos elementos lingüísticos a pesar de considerarse ilirios y vénetos —que habrían sido los portadores de la cultura— como distintos. Asimismo las infiltraciones de lusacianos y gentes de las urnas explicarían la toponimia “ilírica” —que ahora sería “centro-europea” en Italia.

*Que ya en la cultura de Lusacia había grupos cristalizados como “vénetos” parece indudable y el ser los lusacianos los probables impulsores de la formación de la cultura de las urnas y de sus movimientos explicaría que, aún cristalizados los últimos como celtas entre ellos existan infiltraciones vénetas como la de los vénetos de Francia, y el *lacus veneticum*. Igual explicación tendrían los vénetos de los Balcanes y de Asia Menor. Pero ¿eran todos los lusacianos vénetos y puede considerarse el nombre de véneto como común a todos? ¿No sería más prudente considerar todavía como anónimos a los lusacianos en general, creyendo que los vénetos más bien serían uno de sus grupos, principalmente de su territorio occi-*

*dental desde Lusacia a Polonia, de donde partieron los grandes movimientos hacia el sur y hacia el oeste?*³⁵¹

Los lusacianos cristalizaron a fines de la Edad del Bronce en un grupo étnico que, después de extenderse ampliamente, en su mayor parte desapareció perdido entre otros pueblos y borrado por los “raids” escíticos y las extensiones célticas y germánicas. En parte, tal cristalización se hallaría todavía en estado “flúido”, aunque hubieran llegado a tener una gran unidad cultural y el estado “flúido” de los elementos lingüísticos que se relacionan con ellos y que no parecen ocupar todo el territorio lusaciano y menos sus extensiones hacia el este —el territorio de donde partieron luego los movimientos eslavos—, confirmaría que la cristalización no era todavía definitiva.

Los grupos al occidente del Vístula, en la Edad del Hierro, recibieron, como veremos, el impacto de los “raids” cimmericos y escíticos y, por el sur de los celtas y luego, desaparecida la cultura de Lusacia como tal cultura, cruzaron su territorio y lo ocuparon más o menos establemente diversos pueblos germánicos hasta fines de la antigüedad. Ello —independientemente de la influencia de prejuicios de tipo nacionalista— ha hecho rechazar por los arqueólogos alemanes la tesis de las raíces de los eslavos en la cultura de Lusacia de los chechos y polacos. Estos, sin embargo, *con las últimas investigaciones* todavía mal conocidas en los países occidentales,³⁵² *plantean una tesis que no puede dejar de considerarse: la cultura de Lusacia desapareció, pero no su población que perduraría bajo las superposiciones germánicas y éstas representarían lo que en los países occidentales de Europa fueron respecto a las poblaciones indígena romanizadas, o sea un elemento superpuesto que, o bien emigra o bien es absorbido a la postre, con lo cual se explicaría que, al extenderse sobre ellas verdaderos eslavos fácilmente fueran asimiladas por ellos (Sulimirski). Las dificultades para considerar de plano la cultura de Lusacia como eslava es expuesta por Neustupny junto con todos los indicios que hablan a favor de que la cultura de Lusacia se hallen raíces de pueblos eslavos; arqueológicamente hay*

³⁵¹ Bosch, 1950-55; Bosch, 1951 a; Bosch, 1951 b; Bosch, 1956-57.

³⁵² Jazdzewski, 1948; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955; Sulimirski, 1945 b; Sulimirski, 1953; Lehr-Splavinski, 1946; Lehr-Splavinski, 1950; Neustupny, 1951.

un vacío entre ambas culturas, aunque poco a poco va llenándose, como es el caso de una *persistencia de la cultura de Lusacia* que llega hasta cerca de la época de J. C. en Bohemia y Moravia, y del tipo de recintos fortificados que llega al siglo V de nuestra era comenzando por lo menos en la época de Jesucristo y acaso antes, que podría ser el enlace entre Lusacia y la cultura eslava. Como veremos, en opinión de Kostrzewski, Jazdzewski, Lehr-Splavinski, etcétera, *algo parecido representan los sepulcros en forma de campana* (“Glockengräber”, “bell-barrows”, “tombeaux sous cloche”), y la cultura “pomerania” de las cajas de piedra con urnas con caras humanas (“Gesichtsurnen”), *así como las tumbas en concavidades* (“Brangrubengräber”, “Grubengräber”, “tombeaux à creux”, con lo que se enlaza la cultura de Lusacia con la de los eslavos históricos.

Neustupny, con todo y decir que la cuestión eslava no es soluble todavía, *estima que las noticias históricas dejan abierta la posibilidad de que los grupos más recientes de la cultura de Lusacia al este del Elba fuesen eslavos, como seguramente lo fueron los vénetos del este del Vístula*, a la vez que otros que se hallan viviendo entre las tribus germánicas de los territorios intermedios, como fueron los lugios entre los vándalos y otros; *pero que ya desde el principio la cultura de Lusacia hubiera cristalizado como eslava no es tan probable.*

Estas dificultades podrían superarse acaso si se supone que, *dado el estado flúido de los pueblos de la Edad del Bronce los lusacianos se hallarían también en este caso* y sus grupos más occidentales que constituían el núcleo fundamental de la cultura, *los vénetos, orientados en un principio como pueblo centro-europeo, no deberían considerarse todavía como eslavos.* Con la *dislocación* de la cultura de estos grupos en la Edad del Hierro y las *superposiciones* y dominios de otros pueblos *su personalidad se debilitaría aunque subsistiese la población.* En los grupos extremos hacia el este en que la base primaria de la *población sería* —como consecuencia de los movimientos de pueblos de fines del neolítico— *muy parecida a la de los grupos bálticos*³⁵³ y de los pueblos del centro de Rusia, el abandono a sí mismos, separados de los antiguos territorios meridio-

³⁵³ Pokorny, 1950, habla de las relaciones del véneto —el “Alteuropäisch” de Krahe— con el báltico.

nales nucleares de la cultura de Lusacia, así como *la fusión con la población oriental de Europa afirmarían el carácter distinto de aquellos grupos que se convertirían étnica y lingüísticamente en la cristalización eslava*, la cual, al este del Vístula y de los Cárpatos sería el punto de arranque de los movimientos eslavos históricos. *Al ocupar los antiguos territorios lusacianos nucleares, la población lusaciana superviviente —salida del dominio forastero y debilitada la atracción hacia el centro o el occidente de Europa—, fácilmente se asimiló a los eslavos*, sobre todo si en ella persistían tradiciones de cultura comunes como suponen Kostrzewski, Jazdzewski, Lehr-Splavinski, Sulimirski y otros, *rehaciendo algo parecido a la antigua unidad lusaciana, esta vez decididamente eslava*.

Los *contactos con los baltos*, ya cristalizados en la desembocadura del Vístula (“Haffküstenkultur”) y en los demás países bálticos, lo mismo que *la vecindad y los contactos con otros pueblos indoeuropeos de tipo oriental* en el sur de su territorio —los escitas— *que hablaban lenguas satem, determinarían el carácter de la cristalización eslava*.

6. *Ilirios, dacios, tracios.*

A pesar de sus relaciones con los demás pueblos del centro de Europa, el problema de los pueblos danubianos y balcánicos parece plantearse de manera distinta.

En un principio, la Edad del Bronce de Hungría y sus relaciones se suponía formar un gran grupo tracio que se extendía también por los Balcanes orientales y que se relacionaba íntimamente con los ilirios de la cultura eslavónica-dinámica (Childe).³⁵⁴ Kossinna, al considerar la cultura de Lusacia como ilírica septentrional, la relacionaba con la de los pueblos danubianos —en un principio la llamó “carpo-dácica”, nombre que después cambió por el de “ilírica septentrional”.³⁵⁵ Con esta etapa de la investigación se relaciona la de la lingüística que consideraba ilírica la toponomástica centro-europea, así como el englobar en una gran cultura de

³⁵⁴ Childe, 1929. También en el mapa de Gimbutas, 1952, parecen suponerse tracios los danubianos.

³⁵⁵ Kossinna, 1912 b.

los “Urnenfelder” lusacianos y pueblos de la cultura de las urnas en sentido estricto.³⁵⁶

La filiación como véneta de la cultura de Lusacia, considerando sus pueblos distintos de los ilirios, cambió la manera de considerar el problema.³⁵⁷ La toponomástica centro-europea por fin ha venido a ser en Krahe, no específicamente véneta, sino “alteuropäisch” y ya hemos visto que parece hallarse en la base de la evolución lingüística de los celtas de la cultura de las urnas, así como en la de la parte occidental de las formaciones étnicas lusacianas —no de todas— y llegar hasta el territorio germánico. Con ello y con que la cultura de Lusacia a pesar de su orientación centro europea y de sus relaciones danubianas, se destaca con una personalidad distinta de la de la Edad del Bronce de los países danubianos y vecinos, el de los pueblos de ésta constituye también un problema aparte.

La Edad del Bronce de Hungría tiene una personalidad bien marcada, relacionada con la de Transilvania y la de los países eslavónico-dináricos; pero distinta de la de los Balcanes, en donde sus pueblos parecen permanecer en una situación aparte, con supervivencias de las culturas eneolíticas³⁵⁸ y relaciones a la vez con el Danubio, con Grecia y con la cultura póntica. Los pueblos de la Edad del Bronce de la zona eslavónico-dinámica, fuertemente influidos por la Edad del Bronce de Hungría, en la parte dinárica parecen tener supervivencias de las etapas anteriores a la formación y florecimiento del bronce húngaro. Parece que nos hallamos ante una cristalización étnica de tres grupos con personalidad distinta, acaso no concretada del todo, pero que constituyen el elemento indígena de esos países que se reconstruyen más tarde, pasadas las conmociones de la transición de la Edad del Bronce a la del hierro —de que hablaremos luego— y que parecen dislocar temporalmente los grupos étnicos de la Edad del Bronce. Después de esa época de confusión de varios siglos, aparecen los grupos históricos de los dacios (Hungría y Transilvania), de los ilirios (oeste del Danubio, regiones esla-

³⁵⁶ Childe, 1929; Pittioni, 1938; Pokorny, 1938; Pokorny, 1950.

³⁵⁷ Ver lo dicho anteriormente y la bibliografía correspondiente citada en las notas 348, 349 y 350.

³⁵⁸ Garasanin, 1950; Garasanin, 1957; Garasanin, 1958; Benac-Covic, 1956-57.

vónicodináricas, occidente de los Balcanes), y de los *tracios* (parte oriental de los *tracios*, parte oriental de los Balcanes).

Creeríamos que *la cristalización definitiva de ilirios y dacios se verificó después de calmados dichos movimientos de la transición del bronce, constituyendo una resultante de todos los elementos étnicos que se depositaron en sus territorios desde el neo-eneolítico*, con la absorción de los menos importantes por los que sirvieron de aglutinante o que predominaron. Así, los *ilirios* serían la resultante de los pueblos de las culturas neo-eneolíticas de la zona eslavónica dinárica —con un fuerte elemento emparentado con los pueblos alpinos y probablemente distinto de los que fueron los indoeuropeos más típicos— indoeuropeizados por las relaciones e infiltraciones danubianas propiamente dichas y consolidada esta indoeuropeización con los contactos del bronce eslavónico con el de Hungría, asimilando finalmente infiltraciones lusacianas en la época de los movimientos de la transición del Bronce al Hierro. Los *dacios*, con los *pueblos relacionados con ellos de Transilvania y los de la zona inmediata del bajo Danubio (Moesia)* serían la resultante de los más antiguos pueblos de la cultura danubiana neo-eneolítica, con infiltraciones de los pueblos de la cultura de tipo asiático-troiana de aquella época y de los que en distintas ocasiones dislocaron las culturas danubianas propiamente dichas a fines del eneolítico (danórdicos, pueblo del vaso campaniforme, pueblos de las estepas) en la transición de la Edad del Hierro (lusacianos) y hasta más tarde (infiltraciones cimmericas y escíticas y dominio céltico) como veremos.

Los *tracios* serían la resultante de la proyección hacia Europa de los pueblos de la cultura asiático-troyana, indoeuropeizada por las relaciones e infiltraciones danubianas desde el eneolítico —entonces todavía en estado de fluxión— y que *cristalizarían sobre todo durante la Edad de Bronce* en que, en su territorio, se desarrolló la cultura de la cerámica negra, con relaciones con los pueblos de la cultura póntica occidental (cimmericos). Con ello su lengua pudo adquirir los caracteres “satem” o reforzarlos si los introdujeron antes los pueblos de las estepas del eneolítico. Asimismo hubo relaciones con los pueblos supervivientes de la cultura de Tripolje, que hay que mantener anónimos como veremos. *A fines de la Edad del Bronce ya existían los tracios históricos* —mencionados en la epopeya homérica— y grupo de los frigios que invaden el Asia Menor.

Esta manera de concebir la formación de los tracios se compagina con lo que sabemos de su lengua —*satem* lo mismo que el frigio y el armenio relacionado con el frigio. En la formación de los armenios parece haber habido un fuerte elemento frigio que coincide con el substrato asiático urartio (Detschew).³⁵⁹

Asimismo la complejidad de la formación de los ilirios explica los problemas que presenta su lengua. No todos los investigadores creen poder agrupar al ilirio con las lenguas *satem* como hacen Jokl, Detschew y Mayer; pero otros lo creen “centum” o —mejor dicho “no satem”— (Whatmough, Kretschmer, Krahe), en relación con el mesapio de Italia.³⁶⁰

7. *Los pueblos de la cultura de Cucuteni-Tripolje.*

Un problema especial es el de los pueblos de la cultura de Cucuteni-Tripolje y de su persistencia hasta muy tarde en la Edad del Bronce. A menudo se han considerado como tracios; pero ya hemos visto que estos últimos parecen surgir en la zona balcánica y no estar del todo incluidos en los pueblos de la cultura danubiana, con la que la de Cucuteni-Tripolje está íntimamente relacionada. La especialización muy temprana de la última con el desarrollo de la cerámica pintada, en una época en que parece que los pueblos danubianos se hallan todavía en estado flúido y la diferenciación que representa respecto de Cucuteni-Tripolje el bronce húngaro que se aglutina con el de Transilvania —pareciendo que esta última región se asimila a la de la llanura danubiana y se separa de la zona transcarpática— hacen creer que *la cultura de Cucuteni-Tripolje representa un grupo con personalidad que cristaliza aparte y para el que no sabríamos encontrar un nombre histórico*, pues la suerte ulterior de la cultura de Cucuteni-Tripolje no la conocemos. Se ha supuesto —y probablemente con razón— que sus elementos étnicos persistieron bajo las superposicio-

³⁵⁹ Detschew, 1957; Tomaschek, 1893-94; Brandenstein, 1936 c; Brandenstein, RE; Jokl, 1927-28; Jokl, 1929; Kazarow, CAH.

³⁶⁰ Jokl, 1926; Krahe, 1950; Krahe, 1953; Krahe, 1955; Mayer, 1936; Mayer, 1957; Detschew, 1957; Kretschmer, 1926; Kretschmer, 1940-43; Whatmough, 1934; Whatmough, 1937.

nes lusacianas, cimmericas, escíticas posteriores y que fueron absorbidos por los pueblos eslavos en sus extensiones históricas.³⁶¹

En todo caso *los pueblos de la cultura Cucuteni-Tripolje deben permanecer anónimos por ahora*. Más adelante, al tratar de la migración pónica *podemos preguntarnos si tienen su origen en dicho territorio, al este de los Cárpatos* y vecino de Ucrania, los *tocarios* que tardíamente tienen un gran papel histórico en Asia.

8. *Los pueblos de Italia en la Edad del Bronce y en la transición a la del hierro.*

Como hacen notar los arqueólogos y lingüistas italianos,³⁶² una vez descartadas las hipótesis simplistas pigorinianas que identificaban la cultura de las terramaras con los itálicos, *Italia conservó hasta muy tarde un carácter indígena mediterráneo, y sólo tardíamente en los albores de la época histórica aparecen grupos arqueológicos en relación con pueblos susceptibles de recibir un nombre*. Estos pueblos son en su mayor parte indudablemente indoeuropeos; pero cómo tuvo lugar la indoeuropeización de Italia es algo todavía sujeto a discusión y no del todo fácil de resolver.

El *eneolítico* ve en Italia la *infiltración de elementos de población originaria de los países danubianos a los que se atribuye de un carácter indoeuropeo y que penetran entre los indígenas de tipo mediterráneo*. Es el caso de los que introducen las influencias de la cultura de Ljubliana-Vučdol en el norte, que no parecen alterar en gran manera la población de aquellas regiones lo mismo que de las probables infiltraciones de los pueblos de las hachas de combate. Ello daría origen a los que la señora Laviosa-Zamboti ha llamado “protolatinos”. En el sur, sobre la base de culturas y poblaciones mediterráneas indígenas hay infiltraciones de gentes egeo-asiáticas que parecen la extrema proyección hacia el oeste de los elementos étnicos de la cultura de Sesklo de Grecia, relacionada con la de El Obeid de Mesopotamia y de Mersin de Cilicia. Ello explicaría los substratos lingüísticos de tipo egeo-asiático del

³⁶¹ Sulimirski, 1950; Hancar, 1943-50; Brjussow, 1957, p. 315, los considera tracios, aunque no con seguridad.

³⁶² Pallottino, 1947; Pallottino, 1955; Pallottino, Guida, I.

sur de Italia y de Sicilia. Pero, además, a través del Adriático, elementos danubianos llegan a Italia: la cerámica con espirales que desde el Tisza llegó a las costas dálmatas y que arraigó en el sur de Italia y en Sicilia y hasta tuvo repercusiones en Malta.³⁶³

En la Edad del Bronce, como se ha dicho,³⁶⁴ el norte parece mantener un carácter indígena no indoeuropeo, en relación con los territorios alpinos, con la extensión de la cultura palafítica (en el Po) y con la cultura de las terramaras. Ello parece debido a grupos en que predomina el carácter indígena, relacionados con los pueblos alpinos que luego se llamarán réticos y que no habrían acabado de cristalizar en etnias bien definidas. En las regiones apenínicas se desarrolla una Edad del Bronce que al final recibe fuertes influencias de las culturas dinárico-eslavónicas, a las que se añaden en la transición a la Edad del Hierro nuevos elementos centro-europeos procedentes de la cultura lusaciana y de las urnas, entrando probablemente por el nordeste y llegando hasta el extremo sur, incluso hasta Sicilia,³⁶⁵ mientras que, a través de los Alpes centrales, la cultura de las urnas se infiltra entre los pueblos de tipo alpino y mediterráneo.³⁶⁶ Probablemente todo ello contribuye a la indoeuropeización de Italia pero todavía no hay en ella pueblos cristalizados sino permaneciendo en estado flúido, con núcleos de coagulación más o menos intensa.

En el principio de la Edad del Hierro penetran nuevas infiltraciones del otro lado del Adriático que introducen nuevos elementos de cultura relacionados con las culturas de fines de la Edad del Bronce y de los principios del Hierro de aquellos países y que se hacen sensibles en la costa adriática (Pianello della Genga), en la región de Bolonia y en Toscana siguiendo hasta el Lacio, organizándose allí la cultura de Villanova, indudablemente indoeuropea y

³⁶³ Pallottino, 1947; Pallottino, 1955; Devoto, 1944 a; Devoto, 1950-51; Devoto, 1951; Devoto, 1954; Laviosa-Zambotti, 1943; Laviosa-Zambotti, 1947; Laviosa-Zambotti, 1950 a; Laviosa-Zambotti, 1950 b; Laviosa-Zambotti, 1950 c; Laviosa-Zambotti, 1954 a; Laviosa-Zambotti, 1954 b; Laviosa-Zambotti, 1955.

³⁶⁴ Ver antes, p. 150 y la bibliografía de la nota 346.

³⁶⁵ Pallottino, 1947; Bosch, 1950-55; Merhardt, 1942; Merhardt, 1950; Hencken, 1955; Bernabò-Brea, 1952 a; Bernabò-Brea, 1953-54; Laviosa-Zambotti, 1954 a.

³⁶⁶ Bosch, 1950-55; Laviosa-Zambotti, 1939; Laviosa-Zambotti, 1940.

que creeríamos, de acuerdo con los arqueólogos italianos, cristalizada en aquellos territorios. En ella habría que ver los *latino-faliscos* mientras en los *pueblos de la cultura apenínica cristalizarían los osco-umbros*.³⁶⁷

A fines de la Edad del Bronce y sobre todo en los primeros siglos de la Edad del Hierro cristalizarían definitivamente los pueblos del sur de Italia y de Sicilia, los *mesapios* y *yápigas* y los *sículos* respectivamente, obrando como aglutinantes los elementos transadriáticos, lo que explicaría los parentescos lingüísticos con los ilirios. Fuertes *substratos* indígenas *mediterráneos* persistirían y entre ellos habría elementos emparentados con el occidente del Mediterráneo, lo que explicaría el supuesto carácter “ibérico” de los *sicanos* de Sicilia.

Indudablemente indoeuropea es en el norte la cultura de Este, siempre identificada con los *vénetos*. Estos, antes considerados como ilirios, hoy serían un *grupo lusaciano* distinto de aquéllos, probablemente entrado en Italia a fines de los movimientos lusacianos y fuertemente influidos por las culturas danubianas.³⁶⁸

Finalmente, uno de los problemas más difíciles de la etnología italiana es el de los *etruscos*. Divididas las opiniones antiguas y fundándose en textos históricos e indicios lingüísticos de peso semejante, unos los han creído un pueblo europeo relacionado con los *rético-alpinos* y otros un pueblo asiático entrado tardíamente en Italia en los albores de la Edad del Hierro o incluso más tarde.³⁶⁹ Ducati los creía llegados en el siglo VIII y portadores de la cultura orientalizante que sustituye a la de Villanova³⁷⁰ y últimamente Piganiol³⁷¹ los cree una proyección de pueblos del Asia Menor dispersados por los movimientos *cimmerios* del siglo VIII de que nos ocuparemos luego. MacIver³⁷² creía a los *etruscos* infiltrados a

³⁶⁷ Bosch-Gimpera, 1950-55; Pallottino, 1947; Pallottino, 1955; Pallottino, Guida I.; Kaschnitz, 1950; Devoto, 1944 a; Devoto, 1951; Devoto, 1954; Laviosa-Zambotti, 1954 a.

³⁶⁸ Pallottino, 1947; Pallottino, 1955; Devoto, 1954; Hencken, 1955; Whatmough, 1933; Whatmough, 1937.

³⁶⁹ Pallottino, 1947.

³⁷⁰ Ducati, 1927; Ducati, 1938.

³⁷¹ Piganiol, 1953.

³⁷² MacIver, 1924; MacIver, 1927. Nosotros (Bosch, 1929; Bosch, 1929 b; Bosch, 1932; Bosch, 1947-51) aceptamos la tesis de MacIver y

raíz de los movimientos de los “Pueblos del Mar” del siglo XII de que dan testimonio los textos egipcios que mencionan los tursha (¿etruscos?), shakalsha (sagalasios-sículos) y los shardana (sardos de Sardes) y que habrían realizado piraterías en el Mediterráneo occidental —a la manera de los normandos de la Edad Media— terminando por establecerse en Etruria y dominar allí la población villanoviana. Ahora, predomina en Italia la tesis indigenista, creyéndolos la continuación de los villanovianos y su cultura orientalizante una simple “moda” como lo fue luego la helenización. La concreción en un pueblo de personalidad destacada se habría hecho sobre el terreno y los etruscos serían una resultante histórica, predominantemente indígena, aunque pudieron absorber elementos forasteros, lo que no es del todo descartado por Pallottino.³⁷³

Nosotros admitiríamos también que fueran los etruscos una *resultante histórica aglutinando todos los elementos que coincidieron en su territorio*, uno indudablemente *indígena absorbiendo infiltraciones indoeuropeas* de raíces eneolíticas así como las posteriores *apeninicas y danubianas que darían lugar a la organización de la cultura villanoviana*; pero no creemos que se puedan descartar las *infiltraciones egeo-asiáticas*. Una sería de los tiempos de la *transición del Bronce al Hierro* como la postulada por MacIver y que veríamos comprobada con la aparición de *tipos de cerámica egeo-asiática en las necrópolis villanovianas*, representando claramente algo forastero. Posiblemente más tarde, en el *siglo VIII* *pusieron llegar nuevos elementos* cuya emigración explicarían las convulsiones del Asia Menor a que alude Piganiol y que *llevarían consigo los*

creíamos ver comprobada la aparición súbita de infiltraciones asiáticas en la transición de la Edad del Bronce a la del Hierro, en Italia y particularmente en Cerdeña y en Etruria con los tipos de cerámica egeo-anatólicos de aspecto troiano y en cierto modo hetita que aparecen en la cultura de los nuraghes de Cerdeña y en las primeras necrópolis villanovianas, así como en los templos de Santa Vittoria di Serri y de Santa Anastasia de Sardara. Los bronceos sardos ofrecen también notables paralelos con los bronceos hetitas y su colocación sobre una hoja de espada recuerda el dios de la procesión de las rocas del santuario de Iassili-Kaja cerca de Boghas-Köi. Hoy se tiende a creer los shakalsa-sículos y los shardana-sardos indígenas de Sicilia y de Cerdeña y sus correrías habrían tenido lugar desde Occidente (Pallottino, 1947; Pallottino, 1950; Hencken, 1955). Creemos que se trata de un problema oscuro no resuelto todavía.

³⁷³ Pallottino, 1947; Pallottino, 1958.

elementos monumentales de la cultura orientalizante, no tratándose de una conquista que aniquilase la población villanoviana sino de una colonización de determinados lugares o de un *sinecismo*, en el que se impuso al fin la “moda” orientalizante, con una continuidad de relaciones con los países originarios asiáticos de los recién llegados.

Así llegaría a cristalizar la *etnia etrusca histórica* como resultante de la *conjunción de varios elementos y de una aglutinación de ellos en su lugar*. Y así se explicaría la parte de verdad que parecen tener todas las tesis: elementos lingüísticos de tipo asiático e indoeuropeo que no acaban de explicar satisfactoriamente la lengua, continuidad sin transición brusca de la cultura villanoviana a la orientalizante, semejanzas lingüísticas con la inscripción de Lemnos y antropológicas con tipos del Asia Menor, nombre de los etruscos y de personajes etruscos (Tarquinos-Tarkondemos), elementos semejantes a los lidios, frigios y urartios en la cultura orientalizante más antigua, etc.

9. *Los pueblos de Grecia y del Egeo y sus lenguas.*

En el segundo milenario es un hecho la *indoeuropeización de toda la Grecia continental* y la presencia de los *aqueos*, *principal agente de la civilización micénica*, llegados, al parecer hacia 1800 con la *cerámica minia*. Su origen habría que buscarlo, como se ha dicho, en la zona central sudbalcánica posiblemente en Macedonia.

Probablemente, *a su entrada en Grecia*, los que luego fueron los *aqueos* históricos *no eran todavía un pueblo definitivamente cristalizado*. A su llegada la *población de Grecia* debía ser esencialmente *mediterráneo-asiática*, lo mismo que la del Egeo y de Creta,³⁷⁴ aunque con distintas matizaciones. Antes de su llegada debieron tener lugar las infiltraciones indoeuropeas relacionadas con la cultura de Dimini procedentes del Tisza y las dudosas de los pueblos de la cerámica de cuerdas y las hachas de combate. La gran variedad de grupos locales en la Edad del Bronce, hasta que la cultura micénica aparece organizada después de la época de los sepulcros de fosa de la acrópolis de Micenas, parece indicar que

³⁷⁴ Matz, 1954; Meyer, 1913; Thumb, 1909; Kretschmer, 1946; Kretschmer, 1909; Fick, 1905.

la primera parte de la Edad del Bronce es en Grecia una época confusa desde el punto de vista étnico.

Entonces no había alcanzado una madurez en su formación más que el pueblo de *Creta*, en donde los que la Odisea llama *eteocretenses* representarían la población de los centros principales de la *cultura minoica*, de la que en cierto modo podrían distinguirse los llamados *cidones* arrinconados en el *extremo occidental de la isla* representando la más vieja capa de población (mediterráneo-neolítica?) de toda la isla a la que se habrían superpuesto elementos asiáticos que serían el elemento de aglutinación de los eteocretenses.

*Durante la etapa del florecimiento de la cultura minoica*³⁷⁵ en tiempos del naturalismo cretense (M. M. III y M. U. I) *el Egeo*, en íntimo contacto en algunos lugares con Creta sería *predominantemente asiático*, mientras *en el continente los distintos elementos indoeuropeos poco a poco dominarían*. Esto se había ya realizado cuando la cultura micénica aparece formada y, después de la destrucción del palacio de Cnossos y la instalación en sus ruinas de los aqueos, éstos representan la población general de Grecia. Hasta qué grado se trata de una población unificada y en qué forma subsiste la personalidad de los grupos preindoeuropeos o de otras variedades indoeuropeas no aqueas de la población griega no es fácil saberlo.

Más tarde, al terminar la evolución de la cultura micénica y en la transición a la Grecia plenamente histórica, *a partir de 1100, los griegos aparecen integrados en distintos grupos*.³⁷⁶

De casi toda la Grecia continental han desaparecido los *aqueos* que continúan sólo en la zona costera de Tesalia, mezclados con los recién llegados dorios en Beocia y en el extremo sudoeste del Peloponeso, en Mesenia, así como en el norte del Egeo (eolios) y en Chipre. El Atica, Eubea y la parte central del Egeo con la costa asiática adyacente son territorios *jónicos*. La llanura de Tesalia, Beocia, el Peloponeso, el sur del Egeo con su adyacente costa asiática y Creta, *dorios* —que habrían permanecido en la frontera norte de Grecia durante la época micénica— y grupos análogos a éstos, los *griegos occidentales*, que se hallan en el noroeste de Grecia, en Acarnania y Etolia, así como en el noroeste del Peloponeso.

³⁷⁵ Matz, 1954; Pendlebury, 1939.

³⁷⁶ Meyer, 1913; Wilcken, 1935; Myres, 1924; Myres, 1930; Matz, 1954; Hawkes, 1940; Georgiew, 1936; Schachermeyr, 1939.

Esta distribución de pueblos sería una *reorganización provocada por la invasión doria* que pondría fin al predominio aqueo y a la cultura micénica. *Ella habría dado lugar*, al extenderse los dorios de norte a sur, *a la migración aqueo-eolia y a la de los aqueos meridionales que, mezclados con los jonios*, desde el Atica y Eubea habrían participado en la *organización de los estados centrales del Egeo que históricamente son jonios*, éstos con una población muy mezclada.

A esta distribución de pueblos corresponde la de los *dialectos históricos* que se agrupan bajo el nombre de *dorios, aqueo-eolios y dorios*, con el grupo afín de los *griegos occidentales*. Los jonios serían los primeros llegados y, antes de la llegada de los aqueos habrían penetrado en el Peloponeso en donde fueron absorbidos o borrados por los aqueos, quedando una supervivencia jónica en el dialecto de Cinuria en el norte del Peloponeso (Kretschmer).³⁷⁷

Pero todo ello no es demasiado seguro, ni siquiera desde el punto de vista de la lingüística griega. Kretschmer³⁷⁸ cree que no se puede sostener la teoría genealógica del período común con la división ulterior en dialectos y que, en la época primitiva, no hay una unidad lingüística sino dialectos que coexisten paralelamente. Y la historia de los pueblos y de la religión griega nos lleva a conclusiones muy semejantes. También en este aspecto la evolución conduce de la multiplicidad a la unidad.

Tendríamos con ello que *durante la Edad del Bronce y en la época de florecimiento de la cultura micénica los pueblos de Grecia irían cristalizando* como una etnia griega pero, dentro de ella, *no existirían todavía los grupos históricos* y se trataría todavía de una *etapa flúida* con diversas posibilidades en cada caso. *Algo parecido* puede inducirse de lo que comenzamos a saber de la *evolución lingüística* de entonces con el desciframiento de la escritura lineal *B* de Creta. Ella ha revelado una lengua griega, pero no una lengua que pueda identificarse con el griego cristalizado en los dialectos históricos y por lo tanto una lengua todavía en estado flúido. Dentro de aquel habría formaciones que concretaron en dialectos que con el tiempo se unificaron en los llamados jónico, aqueo-eolio y dórico hasta llegar a la lengua común.

³⁷⁷ Kretschmer, 1909.

³⁷⁸ Ventris-Chadwick, 1953; Ventris, 1956; Chadwick, 1958; Lejeune, 1956; Georgiev, 1936; Georgiev, 1956; Risch, 1956.

10. *Indo-iranios, escitas y cimmericos.*

En el segundo milenario, al sur del Cáucaso y detrás del Zagro y de los pueblos históricos de Mesopotamia se hallan ya indudablemente *pueblos de tipo indo-iranio*, probablemente *en la etapa en que sus grupos no se habían diferenciado fuertemente* y en que podrían llamarse “arios” en sentido propio. Se ha visto que muy pronto *sus avanzadas llegan a Mesopotamia* —los *cassitas*— poniendo fin a la dinastía primera de Babilonia a la que perteneció Hammurabi y que después de apoderarse del país establecen en él una dinastía cassita que dura largos siglos. Paralelamente otros grupos, los *mitani* llegan por los caminos de Armenia *al norte de Siria* en donde se organiza un fuerte imperio por ellos dominado, mezclándose con la población hurri-asiánica. El *punto de partida de la dispersión* de estos pueblos indoeuropeos parece ser el *Azerbaijan* y lógicamente hay que suponer que proceden de *desprendimientos de los pueblos del norte del Cáucaso* y de la parte oriental de Transcaucasia. Su carácter indoeuropeo oriental hablando una *lengua del grupo satem* lo acusan los nombres de muchos de sus dinastas (Artatama, Shaushatar de los mitani) así como de sus dioses (Indra, Varuna, los Nasatja) y la lengua indoeuropea *satem* de un *Tratado de la doma de caballos* de Kikkuli de Mitani. Todo ello y la perduración de ciertos elementos indos en el occidente del Irán hasta mucho más tarde, como veremos más adelante, hacen creer *que los movimientos del segundo milenario* y la infiltración indoeuropea oriental entre los pueblos históricos del próximo Oriente pertenecen al *grupo que más tarde será el de los indos*.³⁷⁹

Indudablemente la *cultura de la Edad del Bronce del Cáucaso* y países íntimamente relacionados con ella representa también grupos indoeuropeos orientales —que hay que suponer hablando lenguas *satem*. Probablemente durante el curso del segundo milenario mientras los grupos del Azerbaijan se convirtieron en lo que luego fueron los indos, los *grupos del Cáucaso cristalizarían en los iranianos* que ya aparecen diferenciados a fines del segundo milenario y que hacia 1000, a. de J. C., según veremos más tarde, comienzan sus movimientos históricos.

³⁷⁹ Bosch, 1947-51, vol. I.

Más al norte en las *zonas pónicas orientales* hasta el Ural y los límites de la cultura siberiana de Andronovo —no indoeuropea— *el pueblo de la cultura de las armaduras* que sale probablemente de la de Poltavka —a su vez continuación de la de los pueblos de las estepas del neolítico—³⁸⁰ representa un *elemento étnico afín de los iraníes propiamente dichos* y si, como parece, del de las armaduras salen los *escitas* históricos, éstos —independientemente de los elementos de otra naturaleza que pudieron absorber en sus extensiones y movimientos— serían la *avanzada europea del grupo iranio en sentido lato*.

Durante la Edad del Bronce poco a poco iría cristalizando la *etnia escítica* que a principios de aquella todavía se hallaría en estado muy fluido.³⁸¹ Cuando conocemos elementos de su lengua se trata de una *lengua irania satem*.

Los pueblos de la cultura pónica occidental parecen desembocar en los cimérios históricos. Sus movimientos y su desaparición de aquellas regiones entrado el primer milenario serán estudiados luego. Su hogar primitivo en el Ponto occidental está atestiguado por Herodoto, al relatar sus migraciones.³⁸²

La *cristalización* de los cimérios como pueblo se realizaría *durante el segundo milenario*, como *aglutinación de los distintos elementos étnicos que habían coincidido en su territorio* —pueblos de la cultura de Tripolje anónimos y probablemente del grupo indoeuropeo occidental como los danubianos e infiltraciones de pueblos de las estepas del grupo indoeuropeo oriental (cultura de las catacumbas). No sabemos si la lengua de los cimérios era “centum” o “satem” aunque los nombres de sus príncipes históricos son de

³⁸⁰ Brjussow, 1957.

³⁸¹ Brjussow, 1957, pp. 318-319, sigue la opinión de O. A. Grakowa que cree que la cultura de las armaduras fue la base de la cultura de los cimérios. Nosotros creeríamos más bien que lo sería de los escitas, probablemente todavía poco cristalizados étnicamente, en lo que parece estar de acuerdo M. Gimbutas (comunicación epistolar). Ello no quiere decir que infiltraciones de la cultura de las armaduras al oeste del Don no puedan indicar la absorción entre los cimérios de avanzadas de los escitas en formación.

³⁸² Bosch, 1947-51, vol. II; Hancar, 1943-50; Hancar, 1947; Pittioni, 1949; Vasmer, 1923; Kretschmer, 1935. M. Gimbutas también creería que la cultura pónica occidental era cimiería (comunicación epistolar).



tipo “satem”, iranio;³⁸³ pero en todo caso los cimmericos representarían una población intermedia entre los grupos orientales y occidentales de los indoeuropeos y cabría esperar que su formación lingüística participase de los caracteres de ambos grupos. Acaso el aglutinante principal para la formación del grupo cimmerico fue el pueblo de las catacumbas y con él entraron elementos de lengua “satem”. La destrucción de los grupos meridionales de la antigua cultura de Tripolje, dando lugar a la mezcla representada por el de Usatovo, a la vez que la penetración desde Volinia de grupos del pueblo de las hachas de combate de lo que resultó una mezcla paralela (grupo de Gorodsk), representaría el principio de la transformación del pueblo de la cultura Tripolje, cuyas supervivencias quedan oscuras en la Edad del Bronce —absorbiéndose— con la cristalización de los cimmericos en la cultura pónica occidental. Paralelamente al formarse la cultura de las armaduras comenzaría la cristalización de los escitas más al este.

11. *Seima y los fino-ugrios.*

En la zona marginal norte de la URSS, la cultura de Seima, con sus relaciones múltiples pero, después de haber hecho desaparecer la antigua cultura de Fatjanowo y de restablecer hasta cierto punto la unidad eurasiática septentrional, con la intensificación de los contactos e intercambios con las culturas de Andronovo y Karasuk del sur de Siberia, representaría el principio de la cristalización definitiva de los grupos fino-ugrios, o sea de la periferia no-indoeuropea.

I) *Los grandes movimientos de pueblos en la transición del bronce al hierro y en las épocas históricas.*

1. *Movimientos de pueblos de 1200 a 1000: migraciones traco-frigia, iraníes y de los indos.*

a) *Lusacia y los Balcanes: los traco-frigios.*

Los movimientos lusacianos de la transición de la Edad del Bronce a la del Hierro no sólo repercuten en la región danubiana y en los Balcanes, sino que lo hacen en Asia Menor.

³⁸³ Kretschmer, 1935, p. 49.

Poco después de 1200 ha sido destruido el imperio hetita y su capital en Boghas-Köi, probablemente por pueblos llegados por el Cáucaso —posibles avanzadas de los cimmericos de las regiones pón-ticas. Acaso el impulso inicial para este movimiento sea la exten-sión de los lusacianos desde sus regiones originarias en dirección sudeste y ejerciendo presión en los pueblos pón-ticos.

*Desaparecido ya el imperio hetita, es destruida también Troia, según la tradición griega por los aqueos después de la guerra can-tada por la epopeya homérica. En ésta figura la llegada de los tracios en ayuda de los troyanos y ha habido quienes (Bethe, Bury, Wilamowitz) han sospechado que los verdaderos destructores de Troia fueron los tracios (1184).*³⁸⁴ El hecho es que *sobre las ruinas de Troia VII a, incendiada, su reocupación (Troia VII b) tiene cerá-mica de tipo lusaciano*³⁸⁵ y que poco después empiezan las corre-rias de los frigios —tribus tracias— en Asia Menor, las cuales ter-minan con la organización de su reino en Capadocia.³⁸⁶ Pero,

³⁸⁴ Bosch, 1947-51, vol. I; Myres-Frost, 1915; Wilamowitz, 1916; Bury, C. A. H.; Bethe, 1926. Sobre la fecha de la destrucción de Troia VI a: la fecha de 1184 aceptada por muchos, basada en Eratóstenes, viene siendo discutida; Berard acepta la dada por Timeo: 1334; Schaefer da para la destrucción el 1350; Blegen el 1247; otros aceptan el 1209 basándose en Helánico y Tucídides, así como en el Mármol de Paros. De los últimos que han tratado la cuestión, Stella, 1950, se inclina al 1209 que concordaría con la identificación del Atarisijas de los textos hetitas con Atreo y Page, 1959, nota que la fecha propuesta por Blegen (1240) lo es con la posibili-dad de rebajarla en una o dos décadas y que otros creerían en una fecha más baja hacia 1200.

³⁸⁵ Blegen, 1950.

³⁸⁶ Hüsing, 1920-21. Con la invasión traco-frigia estarían en relación las correrías de los “Pueblos del Mar” según la tesis tradicional y ello iría de acuerdo con las primeras thalassocracias de la lista dada por Eusebio según Diodoro y basada en una fuente del siglo v (Myres-Fotheringham, 1906-07; Bosch, 1947-51, vol. I, 1929; Bosch, 1932). Para la tesis tradicional ver también Farina, Aeg; Hall, 1922. En la lista de las thalassocracias, después de la guerra de Troia figuran, en primer lugar, los lidios y meonios, lo que localizaría un punto de partida en que encajarían los tursha-etruscos, shardana de Sardes y shakalsha-sagalasios, que se suponían etruscos, sardos y siculos en Occidente. Véase lo dicho anteriormente a propósito de los etruscos. La tesis más reciente que excluye de los pueblos egeos a los shakalsha y shardana suponiéndolos occidentales (siculos, de Sicilia, y sardos, de Cerdeña) en Pallottino, 1947; Pallottino, 1950, y Hencken, 1955.

además, se tiene mención de los “enetoí”³⁸⁷ en un fragmento homérico citado por Estrabón, a los que se supone establecidos en Paflagonia en el norte de Asia Menor. Su nombre se ha interpretado como equivalente al de los vénetos y parecerían una *infiltración de pueblos lusacianos* que acaso dieron el impulso para los movimientos traco-frigios en sus correrías por los Balcanes.

b) *El Cáucaso y los movimientos indo-iranios.*

Por entonces, *al sur del Cáucaso se mueven diferentes pueblos.* El *primer movimiento* debió ser el que destruyó el imperio hetita poco después de 1200, a lo que siguió la *época de perturbaciones que dan lugar a las campañas asirias* ya en 1183 (Ashur-Dan I) en el *Antitauro* contra los “muskhi” nombre genérico con que se designarán todos los invasores de esta región.³⁸⁸

Los primeros “muskhi” parecerían llegados por el oeste del Cáucaso y podrían ser una derivación del movimiento que destruyó el imperio hetita, que debió extenderse a varias regiones del Asia Menor. Uno de los episodios de la guerra troiana puede ponerse en relación con él: el episodio de las amazonas que se ha identificado con una infiltración de cimmericos.³⁸⁹

Más tarde, en 1130, el rey asirio Ashur-rish-ishil tiene que hacer frente a otros “muskhi” que son ya probablemente los frigios que se han apoderado de Capadocia y, finalmente, Tiglathpileser I logra contener sus movimientos.

Cuando estas conmociones se han calmado, se hallan los *iranios* en las fronteras de Urartu —reino indígena asiático formado en Armenia y que tiene un florecimiento paralelo al del imperio asirio con el que estuvo constantemente en lucha— en el Azerbaidján y en la región entre el lago de Urmia y el Zagro. De los *iranios*, los *medo-persas* se van extendiendo hacia el sur a lo largo de la cordillera y por las mesetas del Irán. En el siglo VIII, los asirios, al combatirlos y penetrar en el Irán occidental, encuentran en la región de Hamadán —que los asirios llaman Bit-Ramateja— un estado en el que se citan varios príncipes apellidados Ramateja—

³⁸⁷ Estrabón V, 212 según un verso de la Iliada B, 852. Ver Kretschmer, 1940-43, en el artículo de 1943.

³⁸⁸ Bosch, 1947-51, vol. I.

³⁸⁹ Bosch, 1947-51, vol. I.

que hay que comparar con el nombre de Mamateja que aparece en el Rig-Veda, que pertenece a restos de los indos que se hallaban al este del Zagro desde los movimientos de principios del segundo milenario y del cual grupos importantes habrían formado el poderoso imperio de Mitani de los siglos xv-xiv.

Los indos encontrados en Bit-Ramateja por los asirios son probablemente la retaguardia del conjunto del pueblo el cual desde 1000, a. de J. C., se halla ya en la India.

Parece que puede reconstruirse un *gran movimiento de los pueblos indo-iranios entre 1200 y 1000*, movimiento que tiene comprobaciones arqueológicas.

Movimientos con su punto de partida en el norte del Cáucaso empujarían hacia el sur a los iranios, sea que ya formasen un conjunto étnico con personalidad propia dentro del conjunto ario —y acaso eran su grupo norte, todavía establecido en la región del bajo Kura y del bajo Araxes, sea que aún no se hubiesen diferenciado totalmente del grupo que luego se llamará indo. Los que en todo caso ya desde ahora son los iranios, al penetrar en el Azerbaiján persa actual y en la región del lago de Urmia dieron lugar a la *emigración de los indos por los caminos del norte del Irán*, seguidos por avanzadas de los pueblos iranios y dejando el grupo que en la región de Ekbatana —Bit-Ramateja— puede identificarse con una supervivencia índica que luego desaparece absorbida por los *medos*. Estos y los persas recibieron probablemente su nombre de los asirios que les aplicaron el de las regiones de Mana o Mada y Parsa en donde los conocieron por primera vez. Los *grupos extremos iranios* que habrían empujado a los indos hacia el este *ocuparon todo el norte del Irán y sus avanzadas desbordaron al este del Kopet-Dagh y ocuparon el sur del Turquestán* hasta el lago Aral, dominando grupos indígenas de la cultura de Andronovo en las estepas arálicas. Allí se estableció la *tribu irania de los coresmios* de los que deriva el nombre actual de Khorezm o Coresmia.

c) *Los indicios arqueológicos y la tradición histórica.*

La *arqueología*³⁹⁰ parece comprobar estas migraciones, extendiéndose *entre 1200 y 1000 tipos de hachas de apéndices laterales*

³⁹⁰ Heine-Geldern, 1956; Jettmar, 1956; Pigott, 1950; Ghosh, 1951.

(“trunion celts”, “Aermchenbeile”), *de espadas y puñales de bronce, cabezas de mazas de bronce, varillas (agujas) con cabezas con animales heráldicos, sellos*, desde el territorio que antes fue hetita en el norte del Asia Menor y desde el Cáucaso, por el norte del Irán hasta la India. Ello parecería colocar la migración de los indos más tarde de lo que generalmente se ha supuesto y su momento final —en que son destruidas las ciudades de la cultura de Mohenjo Daro del valle del Indo, después de lo cual quedan instalados los hindúes en el Pendjab— *acaso no debería colocarse muy lejos de 1000*. Heine-Geldern rebaja la fecha de la destrucción de las ciudades de la cultura de Mohenjo Daro —fijada por Wheeler y Pigott en el siglo xv— y la colocaría hacia 1200, fecha que todavía parecería demasiado alta teniendo en cuenta la de los hallazgos arqueológicos que son un indicio del movimiento de los indos hacia la India.

Tales indicios se hallan a lo largo del camino desde el probable punto de partida al sur del Cáucaso, en el Azerbaidján. Las hachas de apéndices laterales conocidas en el Asia Menor —y su tipo además por un molde de fundición de Troia VII b— que tienen una gran extensión por el Mediterráneo y por Europa, se encuentran en Transcaucasia, en el norte del Irán (sepulcros de Turang-Tepé del tiempo de Hissar, III C) y, en la India, en el valle del Kurrán, una de las puertas de entrada en el Pendjab desde el alto Afganistán. Un puñal de bronce hallado en el Pakistán, en el Fuerte Munro (Rajanpur) en la región de los montes Suleiman, tiene paralelos en hallazgos del occidente del Irán —entre ellos uno de Kirmanshah— en donde algunos ejemplares llevan inscripciones del rey babilónico Marduk-nadin-akhi (1116-1101). Espadas de cobre con antenas de un depósito de Fathgar (llanura del Ganges) y las de otro de Kullur (estado de Hyderabad en el Dekkan) parecen imitaciones de puñales de bronce como los que se encuentran en la cultura de Kobán del Cáucaso (desde 1200). Varillas de bronce (agujas) con la cabeza en forma de animales heráldicos, una con un perro atacando a un antílope del nivel superior de Harappa y otra con dos ciervos de Mohenjo Daro —posiblemente introducida en cierta profundidad accidentalmente—, que se fecharían después de 1200, tienen sus paralelos con una fecha semejante en el Luristán y en la cultura de Kobán en el Cáucaso, así como en

Hissar, III C del noroeste del Irán en la región de Damgan al sudeste de Caspio. Una *hacha de bronce del tipo hacha-azuela* (“axe-adze” o zapapico: “Axtpickel”) con agujero al que se adapta una pieza tubular para el mango, de Mohenjo Daro —que se fecha en el momento final de la ciudad— es del género de las que abundan en Rumania, Ucrania, el norte del Cáucaso (Faskau, en la cultura del Kobán), Asiria e Irán, pareciendo un tipo originario de Transilvania en la primera mitad del segundo milenario que tuvo una vasta difusión más tarde en el próximo Oriente, apareciendo en Hissar, III C, en el tesoro de Asterabad (Turang Tepé) y modelos de dichas hachas en el cementerio de Sialk —fechado hacia 1000, a. de J. C.

Por otra parte, *la cultura de Kobán del Cáucaso tiene grandes paralelos con la de Gandsha-Karabagh de Transcaucasia, con la del Luristán, la de Hissar, III C y con la de Sialk*, por lo que *parece prudente fechar dicho ejemplar de Mohenjo Daro entre 1200 y 1000 en términos generales y considerarlo como una intromisión de un tipo occidental.*

Cabezas de maza de bronce como las de Chandhu Daro —del nivel final de la cultura de Harappa o del siguiente Jhukar— se hallan también *en el Luristán y en Hissar III C*, siendo *contemporáneas con las hachas-azuelas ultimamente mencionadas. Los sellos del nivel de Jhukar de Chandhu Daro* —distintos de los de la anterior cultura de Harappa— ofrecen *grandes semejanzas con los de Anatolia de la época hetita y especialmente con los posteriores al Imperio, después de 1200.*

Todos los indicios parecen coincidir, pues, en que *la llegada a la India fue en el período 1200-1000* y en que *el camino debió arrancar de la región entre el Cáucaso y el Zagro*, pasando por el norte del desierto del Kewir en el Irán, al sur del Caspio, y siguiendo probablemente por las regiones al oeste del Hindukush —en la cuenca del Heri-Rud por Herat (Ariana)— y el Afganistán occidental (Drangiana y Aracosia), desde donde remontando el *Hil-mend*, pasarían al Pendjab por los valles del Kabul y del Kurran —afluentes del Indo.

Del itinerario seguido quedan rastros en el *Rig-Veda*, en donde se mencionan *pueblos y accidentes geográficos iránicos*, lo que ya

fue reconocido por H. Brunhofer y por G. Hüsing:³⁹¹ entre los pueblos se citan los kasjapa (caspios), mrdha (amardos), parni (parnos o parikanos), parthawa (partos), harewa (areios de Ariana), dasa (daós), unos pre-iranios como los caspios del Azerbaidján y los parnos o parikanos del norte del Beluchistán y otros, en cambio, iranios. Entre los nombres geográficos, la mención del mar debe referirse al Caspio y el río Sarawasti no sería el Indo sino el Sarawasti, Arakottos) de Aracosia (en el Afganistán), hoy el Hilmend.

Posiblemente *la acrópolis de Sialk*, al sur de Teherán, con su palacio, *perteneció a los indos y su destrucción* —después de la cual quedó desierto el lugar— *debe atribuirse al avance de los pueblos iranios*. En el camino, los indos debieron hacer escalas, algunas prolongadas, y una de ellas sería la del Afganistán. Hüsing identificaba la región de los Saptah-Sindhawah —de los siete ríos— en donde los hindúes formaron definitivamente su nacionalidad —que se había identificado con el valle del Indo— con la del Sarawasti o Hilmend y sus afluentes, habiendo adoptado en ella los indos su nombre histórico en la forma irania (de “hindus” río, en lugar de la forma “sindhus”, índica).

2. *Los movimientos de pueblos entre 1000 y 700: migración pónica, cimmericos y escitas.*

a) *La migración pónica.*

de 1000 a 700 tienen lugar grandes cambios en una vasta zona eurásica desde las regiones pónicas hasta China. En su parte europea esta época se cierra con la penetración de los escitas que empujan a los cimmericos, los cuales, abandonando las regiones pónicas, emigran a través del Cáucaso, perseguidos por los escitas, cayendo por Armenia sobre Urartu (715-714) y luego sobre el Asia Menor, mientras los escitas penetran en el Azerbaidján y contribuyen con los medos a la desaparición del imperio asirio, realizando “raids” que llegan a las fronteras de Egipto.³⁹²

En la época anterior a los movimientos escíticos parece haberse

³⁹¹ Brunhofer, 1893; Hüsing, 1916; Hüsing, 1920-21; Bosch, 1947-51, vol. II; Pusalker, 1951; Ghosh, 1951; Herzfeld, 1941.

³⁹² Bosch, 1957-51, vol. II.



realizado también *una gran migración que, desde las regiones pónicas, puede reconstruirse mediante la arqueología —como ha hecho Heine-Geldern— y que tiene su final en China*, en donde nos lo aclaran a la vez la arqueología y las fuentes históricas chinas.

En *China*, a fines de la primera época Chu, hay *ataques de bárbaros en las fronteras occidentales a fines del siglo IX y, en 771, las invasiones de aquellos coaligados con vasallos descontentos obligan a trasladar la capital Hao* (en el valle del Wei-ho en el Shensi) *de los Chu occidentales a Lo-yang* en el Honan, lo que representa en la historia china el fin del poder de los reyes Chu y el comienzo de la división feudal. *Los dirigentes de la invasión* son los que las fuentes chinas llaman *Hsien-yün*, nombre del que —según G. Haloun— *la pronunciación china sería kim-midr* y que *se identificaría con el de los cimmericos*, aunque esto no sea del todo seguro.

La arqueología indica que se trata de occidentales cuyo punto de partida debió estar en las regiones pónicas, pues desde entonces, en el Ordos, en la Mongolia interior y en China, siguiendo por el sur hasta Indochina y Birmania, se difunde una *variedad de tipos de armas y otros objetos, forasteros en el extremo Oriente, cuyo origen remoto hay que buscar en distintas culturas europeas*, alrededor del Ponto, incluso en el centro y norte de Europa, por lo que la migración se ha llamado “pónica”.

*Heine-Geldern*³⁹³ cree que debió salir de la región entre el bajo *Volga* y las *estepas caspias* y seguir hacia la región del lago de *Balkash* y, por el camino de las estepas asiáticas, por la puerta de *Dsungaria*, *hacia el Gobi* y *China al oeste del Hoang-ho* en el Kan-su, desde donde tendría lugar la *penetración por el alto Wei-ho hacia Hao*. Heine-Geldern piensa también en otro posible camino desde el *Aral* por el *Syr-Drja* y *Ferghana*, al norte de los montes *Alai* y por el paso de *Terek* a la cuenca del *Tarim* y al alto *Hoang-ho* al sur de la cordillera del *Nan-Shan*, con los pastos del *Kuku-Nor*. Desde el *Kan-Su*, además de la penetración en la China de entonces, *debieron haber otras infiltraciones* —sólo sospechables mediante la arqueología— en dirección nordeste, *hacia el Ordos* y en *dirección sur*. Desde *Kan-su* seguiría el movimiento *hacia Sze-tschuan* en donde se dividiría en *diferentes ramas, una hacia el este* en la parte de China al sur del *Yang-tsé* —en donde hubo los estados no chinos de *Ch'u*,

³⁹³ Heine-Geldern, 1951.

Wu, Yueh, etc., y otra hacia el Yun-nan desde donde las últimas extensiones alcanzarían el Ton-kin por el este y la parte septentrional de Birmania por el oeste, en donde después de 700 floreció la cultura de Dongson, cuya formación habría tenido lugar entre 800 y 700.

El material arqueológico que da lugar a la reconstrucción de la migración hasta China es el siguiente. Ante todo, una gran cantidad de *tipos caucásicos o relacionados con ellos en la cultura de las urnas (Hallstatt B) o en la propiamente de Hallstatt (C)* relacionada con las regiones pónicas y el Cáucaso: puñales de bronce, hachas-azuelas con agujeros en su parte central a los que se adaptan piezas tubulares para el mango (“axe-adze”, “Axtpickel” o zapapicos), hachas con apéndices laterales, broches de cinturón con marco cuadrado y con campanillas o decoraciones de espirales en S, series de ciervos, meandros, etc., calderos de bronce, cinturones hechos de una plancha de bronce decorados con escenas de caza. Luego, una serie de *tipos del bronce nórdico* (períodos IV y V): espadas de lengüeta, puñales y cuchillos con empuñaduras en forma de figuritas humanas, decoraciones de espirales alrededor de un círculo, como dando la impresión de una rueda giratoria (“Wirbelmotiven”). En general en Europa esos tipos se fechan después del 1200 y especialmente en el siglo IX y muchos pertenecen al VIII o duran más, siendo característico que aparecen sin precedentes en China y que algunos combinan los tipos occidentales, como las espadas de lengüeta, con decoraciones de la época Chu antigua.

En general, *la mayor parte de los tipos tienen su patria en Europa en el Cáucaso, en Hungría y en el centro de Europa y puede suponerse que tendrían paralelos en la cultura de los cimmericos contemporánea de la última etapa de los sepulcros de armaduras.* Desgraciadamente de aquella época se conoce poco en las regiones pónicas, pero entonces —a juzgar por la arqueología anterior y por la importancia histórica de los cimmericos que luego desaparecen del Ponto— su cultura debía estar sumamente relacionada a la vez con el Cáucaso y con Hungría. De esto deduce Heine-Geldern que en la migración tomaron parte cimmericos, caucásicos y traco-ilirios. Los *tipos nórdicos* harían pensar también en una *participación germánica* y ello tiene una explicación sumamente plausible, pues a China llegan las *espadas* y ciertas decoraciones nórdicas. Ello se corresponde, en Occidente, con la *propagación desde Suecia* y los países bálticos del

hacha de bronce tubular del tipo nórdico (período IV) llamado del Mälär que tiene importantes núcleos de hallazgos en la región del alto Volga hasta Kazan y que llega hasta Molotov-Perm, indicando relaciones comerciales y una posible colonización germánica. Tales relaciones comerciales se prosiguieron hasta muy tarde por el Volga hacia el sur y dieron lugar a la aparición de objetos caucásicos en Escandinavia en los períodos V y VI del Bronce nórdico y en los comienzos de la Edad del Hierro (en la isla Gotland), lo que hace recordar que más tarde varegos suecos en los siglos IX y X de nuestra Era bajaban por aquel camino hasta las costas del mar Caspio, saqueándolas. Otro indicio de viajes escandinavos que pudieron llegar muy lejos es el tipo de bote nórdico antiguo (“Plankenboot”) con una manera especial de sujetar las cuadernas, cuyos ejemplares más antiguos conservados son del siglo V o VI de nuestra Era y que llegó a la época de los vikingos en Europa, en donde no es conocido sino en Escandinavia; pero que reaparece en el extremo Oriente en la isla Botel Tobago junto a Formosa y en Oceanía en los botes “Orembai” de las Molucas y “Mon” de las islas Salomón. Tales botes antiguos y modernos responderían a una tradición escandinava que con la migración pónica pudo llegar al extremo Oriente, utilizándose para la navegación en grandes ríos o en lagos y perpetuarse como herencia suya, junto con otras cosas que la antropología y la etnografía nos revelan, completando nuestra información arqueológica. Así, en el arte del extremo Oriente (Sumatra, por ejemplo) aparecen en los tejidos decoraciones de barcas funerarias que tienen la forma de las representadas en los bronceos nórdicos del V período, así como en la antropología de los Lolo en el Sze-tschuan se han encontrado caracteres europoides que constituyen un rasgo forastero y que son relacionables con una infiltración de elementos humanos nórdicos y también el sistema feudal de los Lolo, las sociedades secretas de los japoneses —con paralelos germánicos— ciertas danzas, etc.

Parece, pues, comprobada esa migración pónica cuyas vanguardias habrían salido de Europa, acaso a fines del siglo X y que se habría realizado sobre todo en los siglos IX y VIII, formando sus contingentes un conglomerado de gentes diversas. Más difícil es inquirir el motivo por el cual se produjo la migración. Acaso hay que buscarlo en las últimas consecuencias de los movimientos de pueblos que alteran la situación de Europa de 1200 a 900 y que comienzan con

la expansión de la cultura de Lusacia en su período C —a la vez que influye en la formación de la cultura de las urnas y en sus movimientos— dislocando las culturas danubianas y llegando sus avanzadas a los Balcanes, desde donde los traco-frigios penetran en Asia Menor. *Acaso* hubo ya entonces *presiones en las regiones pónticas* por Volinia³⁹⁴ que dieron lugar a que se moviesen grupos de *cimmerios* que a su vez penetraron en *Armenia y Asia Menor, participando en la destrucción del reino hetita. En Transcaucasia y en el Azerbaidján transmitirían la presión a los pueblos arios que entonces completaron su diferenciación* —produciéndose los movimientos iraníes en la frontera de *Urartu y de Asiria y empujando a los indos hacia el este* hasta llegar a la India— así como el *extremo de los iraníes ocupó el norte del Irán y desbordó por el Turkestán*, llegando los *coresmios* al sur del lago de Aral. *Nuevas expansiones de los pueblos de la cultura de Lusacia* —que ahora se suelen identificar con los vénetos distinguiéndolos de los ilirios con que antes se habían identificado y que forman un grupo distinto que indudablemente los vénetos contribuían a integrar aunque probablemente no fueran todo el grupo— *parecen avanzar hacia las estepas pónticas y, manteniéndose intacto el conjunto de los cimmerios, ciertos grupos suyos —acaso con elementos extremos de los pueblos de la cultura del Cáucaso y con avanzadas de grupos emparentados con los tracios, lo mismo que con avanzadas germánicas que habrían llegado ya al bajo Volga— marcharían hacia el este*. Esta complejidad de participantes en la migración explicaría la diversidad de elementos arqueológicos y etnográficos que al fin de ella se encuentran en las civilizaciones del extremo oriente.

b) *El problema de los tocarios.*

*En relación con la migración póntica se han puesto también los tocarios,*³⁹⁴ pueblo que hay que identificar con los *yue-chi* conocidos por las fuentes históricas chinas desde fines del siglo III y en el siglo II antes de nuestra Era y que jugaron un gran papel histórico en los siglos siguientes, quedando importantes restos suyos en la región del

³⁹⁴ Bosch, H. A.; Jazdzewski, 1948, pp. 37-42 del texto y mapas 2 y 3. En el período IV del Bronce nórdico, la cultura de Lusacia había llegado a la región de Lwov, y en el V (900-700) habría llegado, en Volinia, hasta el valle superior del Horyn, donde se forma luego la cultura de Wyszoko, en la que se fusionaron elementos lusacianos con otros locales.

Tarim en donde se descubrieron textos que dan a conocer su lengua indoeuropea.

*Heine-Geldern cree que los tocarios eran uno de los pueblos que participaron en la migración pónica, aunque discute también para ellos otras posibilidades.*³⁹⁵

*Históricamente,*³⁹⁶ *los tocarios-yue-chi, nómadas, aparecen en la frontera china al oeste del Hoang-ho desde el Shen-si al Kan-su a fines del siglo III, habiendo sido atacados por los hunos hacia 210-209 en tiempos de la dinastía Tsin china, quedando vasallos de los hunos hasta 175-174. Los hunos los expulsaron del Kan-su y restos suyos (los pequeños yue-chi o Diao yue-chi) se replegaron al sur de los montes Nan-chan entre los Kiang o tibetanos. La gran masa del pueblo emigró hacia Occidente, penetrando en la cuenca del Tarim y luchando en la región del Ili y del lago Issi-kul con los que los chinos llamaban wu-sun —identificados con los alanos, grupo sarmático de los iranos, que se extendían por la región del lago de Balkasch. Contenidos por los wu-sun, probablemente por el norte del Tien Chan o a través del valle de Ferghana pasaron al alto Syr-Darya (Yaxartes) y al valle del Amu-Darya (Oxus), de donde expulsaron a los saces (iranios) que se infiltraron en el reino helenístico de Bactria y que, en su marcha hacia el sur, llegaron a la India.*

Los tocarios-yue-chi se establecieron en Sogdiana hacia 165 (en el alto Amu-Darya) convirtiéndose en sedentarios, mientras sus retaguardias se estabilizaban en el Tarim (Turquestán chino), en donde persistieron hasta muy tarde. Después de largas luchas con los partos y con el reino de Bactria, éste fue destruido por los tocarios-yue-chi en 129 —en tiempo del rey de Bactria Heliocles— ocupándolo y más tarde entre 10 y 20 de nuestra Era, unificadas sus tribus por el jefe de la de los Kushan, Kadfises I, penetraron en el alto Indo. Desde allí, sus sucesores se extendieron por el noroeste de la India formando el imperio Kushan que llegó hasta los montes Vindhya y la región de Benarés en el Ganges en tiempo del gran conquistador Kanishka (73-123 de nuestra Era), decayendo luego.

Entre tanto, los hunos desde la frontera china, se habían extendido también hacia el oeste, pasando por Dsungaria a la región del lago de Balkasch. Sometidos al imperio chino de los Han en tiempo de las

³⁹⁵ Heine-Geldern, 1951.

³⁹⁶ Bosch, 1947-51, vol. II; Grousset, 1952.

campañas del general Pan-Chao (73-102), en el siglo II al III el grupo occidental de los hunos (heftalitas o hunos blancos) expulsó a los wu-sun, alanos, hacia el oeste, llegando aquéllos, a su vez, más tarde al Afganistán y a la India.

Los *tocarios del Tarim, vasallos del imperio chino*, en la ruta de la seda, con reinos que florecieron hasta la conquista de la región por los turcos en el siglo VIII de nuestra Era, dejaron *textos escritos en distintos dialectos indoeuropeos*, especialmente el llamado *A* (de Karachar) y el *B* (de Kutcha), en los que se ven *afinidades con distintas lenguas indoeuropeas del grupo centum*; pero también algunas con el grupo *satem*. Para Benveniste ³⁹⁷ *pertenece al fondo indoeuropeo más arcaico*, y si se sigue la división entre lenguas *centum* y *satem*, pertenece *sobre todo al grupo centum*, aunque no da demasiada importancia a tal división. El tochario sería un *miembro antiguo de un grupo prehistórico* —al que pertenecería también el hetita con conexiones con el griego, el armenio y el tracofrigio por una parte, y con el báltico y el eslavo por otra. No tiene conexiones con el grupo indo-iranio y, con el germánico, las concordancias son raras, así como las semejanzas con el ítalo-céltico se explican por la participación en una herencia común. Benveniste pensaría que el tochario *se situaría entre una cierta unidad que forman el balto y el eslavo, y otra menos íntima, pero real, del griego, el armenio y el traco-frigio*. Así habría que buscar la *localización originaria del tochario*, según Benveniste, *entre el Dnieper y el Ural, en términos generales*, con lo que nos hallamos cerca del hogar de los cimmericos, cuya lengua desconocemos, los cuales, al emprender la migración pónica, se hallaban en las cercanías de dicha región.

Indudablemente las lenguas tocharias se formaron en una época muy anterior a la aparición histórica del pueblo en China, y *Heine-Geldern creería que salieron de Europa con la migración pónica*, contra *otras posibilidades* que se habían planteado para ellos como la de identificarlos (Menghin) con los *portadores de la cerámica pintada eneolítica de China* de la cultura llamada de Yang-Shao a principios del segundo milenario, a. de J. C., *cuyo origen hay que buscar en las regiones danubianas y ucranianas o bien la de creerlos restos de indoeuropeos que habrían permanecido en una supuesta patria originaria asiática* —contra lo que hablaría el carácter indoeuropeo

³⁹⁷ Benveniste, 1936.

occidental de su léxico y sus fuertes afinidades con lenguas occidentales.

Si los tocarios salieron de la región pónica con la migración que nos ocupa, parecería que en los pueblos de aquélla hacia 1000 habría supervivencias de formaciones lingüísticas muy arcaicas y aún no del todo fijadas. Luego, los escitas allí mismo tuvieron, según Benveniste, una onomástica puramente irania.

*Acaso los tocarios procederían de grupos étnicos, intermedios entre los pueblos de las estepas pónicas y los del centro de Europa. A los primeros deberían sus elementos lingüísticos *satem* y a los segundos los *centum*. ¿Se trataría de grupos de los territorios extremos septentrionales (de Volinia?) de la supervivencia de la cultura de Tripolje que habrían sido desplazados por los movimientos lusacianos, acaso por los que luego tuvieron la cultura de Wysocko, lo mismo que ciertos grupos próximos a ellos de los cimmericos —en la región del Dnieper al sur de Kiev— que habrían marchado hacia el este con la migración pónica?*

En tal caso nos atreveríamos a proponer la hipótesis de que el camino seguido habría sido a través de Volinia-Kiev-Poltava-Khar'kov-Donets abajo, hacia Voroshilovgrand y de allí al Volga (Stalingrado), para seguir después por el norte de la estepa caspia y el sur del Ural hacia el este.

c) *Movimientos de los cimmericos y de los escitas.*

En la segunda mitad del siglo VIII tienen lugar nuevos grandes movimientos que, originados en las estepas pónicas, repercuten en el próximo Oriente en donde terminan con la desaparición del imperio asirio y con la formación de nuevos imperios, particularmente los de los medos y persas.³⁹⁸

Las fuentes escritas de los últimos tiempos de Sargón II acusan la llegada hacia 715-714 a Armenia, en los confines del reino de Urartu, de los cimmericos que —contenidos por Asharadon en 678 en Diarbekir, al tratar de invadir el norte de Siria— derivan hacia las mesetas del Asia Menor en donde, durante la primera mitad del siglo VI, destruyen el imperio frigio y ponen en grave peligro al de Lidia amenazando la costa jónica del Egeo en donde quemaron el

³⁹⁸ Bosch, 1947-51, vol. II.

templo de Artemis en Efeso (670), unidos a los tracios treres llegados por el Helesponto. Los cimmericos tomaron Sardes en 650 muriendo entonces el rey lidio Giges y, por segunda vez bajo Ardys, quien logró por fin expulsarlos, derivando entonces los cimmericos hacia el sur hasta las Puertas Cilílicas en donde en 637 los venció Asurbanipal de Asiria. Todavía volvieron a atacar a Lidia y, rechazados, se retiraron a Capadocia y Armenia —mientras el rey lidio Alyattes incorporaba Frigia a su reino—, para terminar su poderío el conquistarlos los escitas.

Los reyes sargónidas de Asiria pronto entraron en contacto con las hordas escíticas —que dominaron largo tiempo el Azerbaidján— en la región del lago de Urmia y aquéllas, unas veces entran al servicio del imperio y otras se alían con sus enemigos. Por fin invaden Asiria poco antes de la muerte de Asurbanipal (628 ó 625) y en sus correrías llegan hasta la frontera de Egipto, en donde Psamético I compra su retirada. Entonces devastan Judá, y allí quedaron restos suyos que perduraron en la ciudad de Escitópolis. Contribuyeron a la definitiva desaparición del imperio asirio, auxiliando al rey medo Ciaxares a la toma de Nínive. Ciaxares había tenido que pagarles tributo hasta 612 y, antes de ponerse de su lado, los escitas habían auxiliado al rey asirio Sin-shar-ishkun en su lucha contra los medos a los que los escitas vencieron. Entre tanto los escitas se habían extendido por las mesetas de Capadocia, arrebatándolas a los cimmericos y dominándolas hasta que Ciaxares los conquistó (591-585).

Los movimientos iniciales de los cimmericos y de los escitas relatado por Herodoto tienen su punto de partida al norte del Cáucaso. Según el autor griego, los escitas hacia 725 atacaron a los reyes cimmericos de Ucrania en la cuenca del Dnieper y los últimos, al tratar de defenderse, se querellaron entre ellos y se mataron, entrando los escitas al país y huyendo grandes masas del pueblo de los cimmericos, en parte hacia el Helesponto y en parte hacia el sudeste, a lo largo de los contrafuertes del norte del Cáucaso. Los cimmericos pudieron encontrar los pasos centrales, cayendo sobre el norte del reino de Urartu —lo que se fecha por las noticias asirias en 715-714. Los escitas, habiendo perdido el rastro de los perseguidos cimmericos, siguieron a lo largo del Cáucaso hasta bordearlo por su parte oriental, penetrando en el Azerbaidján por la puerta caspia cerca de Derbent. Los cimmericos occidentales que habían avanzado

hacia el Helesponto *dieron lugar a movimientos tracios*, entre los cuales se cuenta el de los *treres* que *asolaron las costas asiáticas del Asia Menor* y que se *unieron a lo cimmericos del gran movimiento por el Cáucaso en su ataque a las ciudades jónicas*.

En el *hinterland de las colonias griegas del Ponto*, los *cimmericos antes del ataque de los escitas*, en el *siglo VIII*, habían tenido un momento de gran *expansión guerrera* y la *arqueología parece permitir la reconstrucción de sus movimientos*, comprobando una *etapa entre 775 y 725* en que aparecen dispersos por grandes partes del centro de Europa y de los Balcanes *hallazgos de equipos de jinetes que se atribuyen a "raids" cimmericos*, después de la época de los sepulcros de urnas (*Hallstatt B*) y *durante el apogeo del Hallstatt C*.³⁹⁹ Tales "raids" se produjeron en distintas direcciones desde el punto de origen en Ucrania: por una parte en la baja llanura del Danubio (Valaquia) hasta Macedonia y Transilvania, en la llanura húngara, en los bordes orientales de los Alpes y en Baviera, mientras, por otra parte, por el norte de los Cárpatos seguían hacia Polonia y el este de Alemania, por entre el territorio de la cultura de Lusacia. *Estos "raids" no representaron una conquista duradera ni una destrucción de la población* sino tan sólo la *ocupación temporal* de determinados lugares, siendo luego absorbidos los contingentes que allí quedaron. *La cultura hallstática de Croacia, de los Alpes orientales y de Baviera*, con su equipo guerrero, parecen *impulsadas por la reacción contra los invasores*, gracias a la formación de fuertes aristocracias, mientras que en la llanura húngara la defensa fue más difícil y mayores los trastornos.

Parecería que *esta ofensiva cimmerica* hacia las tierras situadas al oeste de su territorio propio, *representaría la reacción final contra la expansión de la cultura de Lusacia* que en sus grandes movimientos entre 1200 y 900 no había sido seguramente extraña a la migración pónica. Sin duda en los siglos siguientes debió continuar la expansión lusaciana desde Polonia al este de los Cárpatos, provocando la reacción cimmerica.

En una *etapa ulterior* tuvo lugar el *ataque de los escitas que, probablemente desde el bajo Volga, el Don y el Donetz cayeron sobre el territorio cimmerico del Dnieper*, provocando la *dislocación de los*

³⁹⁹ Milošević, 1954; Holste, 1940; Hancar, 1947; Antoniewicz, 1958; Sulimirski, 1944.

cimmerios y su migración histórica, en las últimas décadas del siglo VIII, relatada por Herodoto.⁴⁰⁰

*Los escitas, todavía nómadas, se establecieron sobre los restos de los cimmericos, absorbiéndolos y convirtiéndose poco a poco en sedentarios, desarrollando luego su cultura en la que, con supervivencias de la de los cimmericos —siendo a veces difícil distinguirlas— hay desarrollos nuevos después del contacto con las colonias griegas del Ponto con las que los escitas se relacionan activamente y que influyen en su cultura, a la vez que importan entre los escitas numerosos objetos: cerámica, joyas, tejidos, etc.*⁴⁰¹

*Desde el siglo VII los escitas aún no estabilizados, desde Ucrania, emprendieron como lo habían hecho antes los cimmericos, “raids” hacia el oeste, llegando también al Danubio, a Polonia y a Alemania oriental. Ello dio lugar a nuevas influencias en la cultura de Hallstatt, introduciéndose en ella tipos de bronce y decoraciones que recuerdan los de la Edad del Hierro del Cáucaso y luego los de la cultura escítica de Ucrania y las regiones pónticas, llegando la influencia muy lejos hasta la cultura etrusca de Italia y teniendo en dichas culturas del este de Europa, su origen, más tarde, muchos elementos de la cultura de La Tène que acusan la perduración de las influencias orientales.*⁴⁰²

*Por el este, los escitas llegaron muy lejos en las estepas asiáticas al norte del Aral, subiendo por el Syr-Darya e infiltrándose por los valles de las estribaciones del Tien-Chan hasta el occidente del Tarrim, así como penetrando por la región del lago de Balkasch. Su penetración hacia el sur del Turquestán (los sakas) los llevó a los confines del imperio persa y Ciro en el siglo VI luchó con ellos, así como su penetración por la Dobrudcha y por Tracia provocó movimientos de los tracios y, luego, la campaña de Darío hacia el corazón de la Escitia en Ucrania, que terminó desastrosamente para el conquistador aqueménida.*⁴⁰³

⁴⁰⁰ Bosch, 1947-51, vol. II.

⁴⁰¹ Minns, 1913; Rostovzeff, 1931; Hancar, 1943-50; Hancar, 1950 b; Hancar, 1955; Hancar, 1956; Ebert, 1921; Ebert, 1929; Artamonov, 1950.

⁴⁰² Milošević, 1954; Jazdzewski, 1948; Sulimirski, 1936; Sulimirski, 1945 a; Sulimirski, 1948 a; Sulimirski, 1948 b; Sulimirski, 1950; Sulimirski, 1952; Sulimirski, 1955 b; Kostrzewski, 1928; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1950.

⁴⁰³ Bosch, 1947-51, vol. II; Jettmar, 1952; Jettmar, 1954; Jettmar, 1956.

En *Europa*, los escitas en contacto con las colonias griegas desarrollaron una brillante *cultura, con su característico arte animalístico* en los objetos de oro y de bronce, acerca de cuyo origen se ha discutido mucho. No parece tener su origen en Ucrania —en donde sin embargo heredaron mucho de la cultura anterior cimmerica, con la que no hay solución de continuidad— y parece basarse en una concepción teriomórfica del mundo con ideas mágicas totemísticas, relacionada con la que da lugar también al arte animalístico de Siberia, de los Urales y del norte de Rusia, con raíces muy antiguas que llegan al mesolítico y que culmina en el arte de la estepa boscosa eurasiática, así como el arte escítico tiene herencias también de las decoraciones de los bronce de la cultura de Kobán en el Cáucaso. Con el tiempo, esta *cultura escítica que se prolonga hasta la segunda mitad del primer milenario*, organiza una *gran unidad cultural, con los núcleos más florecientes en las regiones pónticas, relacionados con otros de la región del Volga y del sur de los Urales*. Allí se forma la cultura de los *sármatas* —emparentados con los escitas, a los que sustituirán en la hegemonía del Ponto— y a la vez con los pueblos vecinos de Siberia o sea con los grupos sakas del Asia central, en donde se desarrolla la *cultura de Maïemir* en el Altai y *la de Tagar* de Minnusinsk en el alto Yenissei hasta el Sayan, así como la de los *massagetas* del Turquestán.⁴⁰⁴

En *Europa*, al oeste del territorio escita propiamente dicho ⁴⁰⁵ —en las regiones pónticas y en general en Ucrania— *la cultura escítica penetra con los raids de sus pueblos, destruyendo las fortalezas lusacianas* (Lusacia D:700-500) en Moravia, Silesia y Polonia, llegando hasta Torún (Thorn) y hasta Pomerania, *influyendo hasta muy lejos*. Hallazgos escíticos se hallan hasta el sur de Bulgaria en el valle del Maritza, en el bajo Danubio hasta las puertas de Hierro, en Transilvania, en el Tisza superior y en el Banato. En el Dniester superior y *en Polonia se forma una variedad de cultura*, la de Wysocko, que se ha llamado por Sulimirski lusaciano-escítica y por Miložičič escito-trácica, mientras Lehr-Splavinski y Jazdzewski la suponen re-

⁴⁰⁴ Jettmar, 1952; Jettmar, 1956; Hancar, 1950 b.

⁴⁰⁵ Sulimirski, 1936 a; Sulimirski, 1936 b; Sulimirski, 1945 a; Rostovzeff, 1922; Rostovzeff, 1931; Jazdzewski, 1948, pp. 42 y 47-48; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955; Antoniewicz, 1958; Kostrzewski, B., 1949; Miložičič, 1954; Gimbutas, 1952; Sulimirski, 1944.

sultado de una migración lusaciana pre-eslava. Esta migración debió dar lugar a la formación del grupo de los neuros de Herodoto. Marija Gimbutas la supone eslava. Desde Ucrania se produjeron expediciones escíticas a Alemania oriental, de las que uno de los testigos es el tesoro de Vetersfelde en Wietaszkovo cerca de Gubín (Guben), próximo al Nissa (Neisse), hacia 500, probablemente perteneciente a un jefe escita muerto durante una de esas expediciones. *En la llanura húngara del Tisza, la cultura de Val-Dalj* representa el resultado de las infiltraciones escíticas en la cultura de la primera Edad de Hierro danubiana, relacionada a su vez con la iliro-bósnic (Glasinac) y con el fin del apogeo hallstático de Austria y de los Alpes orientales (Hallstatt D).^{405 bis}

Sulimirski⁴⁰⁶ cree que un “raid” escítico pudo llegar hasta Francia, en donde en su parte oriental se hallaron en 1756 dos puntas de flecha escíticas en Chalons-sur Saône, aunque no hay hallazgos escíticos en el espacio intermedio entre aquellos y los últimos del centro de Europa (Austria, Moravia y Brandenburgo).

Esta fuerte influencia escítica continuó hasta la segunda Edad del Hierro, contribuyendo, como se ha dicho, a la transformación de la hallstática en la cultura de La Tène.⁴⁰⁷

3. *Los movimientos de los celtas.*

a) *Celtas, vénetos e ilirios.*

La arqueología juntamente con las noticias históricas y la toponimia permiten reconstituir las migraciones de estos pueblos, sobre todo en los últimos tiempos de la protohistoria europea.

Los *celtas* se discute si hay que reconocerlos en el pueblo de la cultura de las urnas. Nosotros hemos creído siempre que este es el caso.⁴⁰⁸

El extremo de sus *primeros movimientos* llega desde Francia a España, a Cataluña por los pasos del este del Pirineo y por los occi-

^{405 bis} Jettmar, 1952.

⁴⁰⁶ Sulimirski, 1952.

⁴⁰⁷ Sulimirski, 1945 a.

⁴⁰⁸ Bosch, 1932; Bosch, 1933 a; Bosch, 1933 b; Bosch, 1941; Bosch, 1942; Bosch, 1945; Bosch, 1950-55; Bosch, 1951 a; Bosch, 1951 b; Bosch, 1956-57. También Lantier, Hawkes y Powell creen celtas los pueblos de las urnas (Lantier, 1954; Hawkes, 1944; Powell, 1948, Powell, 1958). Ver también Paret, 1948; Pittioni, 1954; Pittioni, 1959.

dentales a Navarra y al alto Ebro, llevando allí sobre todo la cultura del “Hallstatt B”, con formas de cerámica que representan, incluso, una tradición de las del “Hallstatt A” (urnas de cuello cilíndrico), por lo que su *llegada* debe colocarse *no lejos de 900*, a. de J. C. En Cataluña, los *nombres de lugar en -dunum-* (Virodunum, Beseldunum, Salardunum) atestiguan una invasión céltica, indicando una ocupación militar en lugares donde se extendió la cultura de las urnas, no habiendo indicios que permitan suponer ulteriores invasiones célticas. *Ello* creemos que *obliga a identificar con los celtas el pueblo general de las urnas* que transformó la de los túmulos anterior —de la Edad del Bronce— que sería ya protocelta. *La extensión* del pueblo de la cultura de las urnas en la primera Edad del Hierro *llegando* en el norte de Alemania *a la línea del Elba, rebasándola, ocupando casi toda Francia, Bélgica y Holanda, con penetraciones en las Islas Británicas*, así como en Italia hasta muy al sur, parece acusar una *primera época de apogeo de los pueblos célticos* cuya cultura ha sido unificada por la de las urnas formada en Checoslovaquia (grupo de Knoviz) en los confines de la cultura de Lusia. Al extenderse ésta hacia el sur por Moravia y Austria se produce una *zona confusa* al margen del antiguo territorio de la cultura de los túmulos que, en definitiva, quedará como *céltico en Austria y en la próxima llanura del Danubio*. La cultura de las urnas en *el norte de Italia* debió dejar un fuerte sedimento, con la penetración desde Suiza *por el valle del Tessino*, en los territorios occidentales del valle del Po. La penetración por el *nordeste desde Austria* debió ser más débil aunque llegó muy lejos hasta el Lacio y más al sur, probablemente combinada o seguida de una penetración lusaciana atestiguada en el centro por formas de cerámica y topónimos de los antes llamados “ilíricos” y ahora vénetos; pero una y otra no dejaron rastro histórico, habiendo debido ser absorbidas por los pueblos itálicos.

Descartado el carácter ilírico de los lusacianos y siendo probable que *si no toda la cultura de Lusia es véneto, por lo menos los vénetos representan un grupo de ella, la infiltración de vénetos lusacianos entre los celtas* de la cultura de las urnas se refleja en influencias lusacianas en la cerámica de los últimos y explica la aparición de los *vénetos en la costa atlántica francesa*, así como la denominación de *lacus Veneticum* para el lago de Constanza. Los vénetos de

Italia, en el Véneto, con la cultura *atesina* responderían al mismo movimiento.

Mientras la cultura de las urnas se transforma en la de la verdadera cultura de Hallstatt (Hallstatt B-C desde 800) en Austria y el sur de Alemania —lo que también permite identificarla como céltica—, en el bajo Rin hasta Holanda, lo mismo que en la periferia occidental, no se realiza esta evolución, continuando allí la cultura de las urnas en forma degenerada.

En los países dináricos, en Yugoslavia, la cultura de Hallstatt tiene una personalidad propia y allí sin duda debe identificarse con los pueblos ilirios históricos, extendidos también por gran parte de los Balcanes. Los ilirios son distintos de los vénetos históricos y salidos de la evolución de las culturas de la Edad del Bronce en aquellas regiones y en el norte de los Balcanes, desde donde las influencias e infiltraciones a través del Adriático contribuyeron a formar las culturas de la Italia central y meridional en algunos grupos —en el sur— en los cuales se han visto siempre pueblos emparentados con los ilirios —mesapios, yápigas— mientras que los pueblos itálicos de la cultura apenínica de fines de la Edad del Bronce y de Villanova en la del hierro parecen obedecer a una evolución indígena y haber recibido sólo influencias transadriáticas poco importantes.

b) Celtas y germanos en la primera Edad del Hierro.

Los germanos, que hay que identificar con el florecimiento de la Edad del Bronce nórdico, desde el período II se habían extendido en general poco al oeste de la línea del Elba. En el apogeo de la cultura de las urnas, ésta probablemente se infiltró al norte de aquella línea y puede suponerse que vanguardias suyas (*ambrones*) llegaron a las costas occidentales de Jutlandia, atraídos acaso por el comercio del ámbar. Acaso en relación también con este comercio se halle otra infiltración céltica hasta las bocas del Oder que conocemos por su supervivencia hasta la época romana en que allí aparecen los *lemovii*, cuyo nombre es el mismo de los *lemovices* de la región de Limoges en Francia y hasta de los *lemavi* de Galicia en España y que, los del Oder, se han interpretado generalmente como germanos, contra la filiación que nosotros creemos poder dar de ellos.⁴⁰⁹

⁴⁰⁹ Bosch, 1942; Bosch, 1950-55; Anderson, 1938.

La cultura de los germanos era entonces la de los períodos IV y V de la Edad del Bronce. En la última parte del último, *hacia 800*, se produce un empobrecimiento del territorio germánico que se traduce en el de las sepulturas, debido acaso a cambios climáticos (el llamado invierno de Fimbul) y ello se refleja en el *principio de los movimientos germánicos* —que ya no cesarán—⁴¹⁰ hacia el sur. Al sur de Jutlandia avanzando hacia el occidente de la llanura nortea-alemana se firma el grupo llamado de *Wessenstedt* con sus vasos doble-cónicos (“Doppelkonus”), cuya punta de flecha llega al arco del bajo Rhin (*Diersford, región de Wessel*). En *Westfalia* en el *siglo VIII* la cultura germánica de *Wessenstedt*, combinada con la tradición de la céltica de las urnas, da lugar a una *cultura propia de una población mixta celto-germánica* (*Düstrup*), mientras que del bajo Rhin marchan *grupos célticos hacia occidente*, probablemente los del arco del Rhin y de la zona próxima de Holanda que recibían el choque. Ello sucede en la periferia del territorio de la cultura de las urnas, *mientras más al sur se forma la cultura de Hallstatt propiamente dicha* (“Hallstatt C”). *Este desplazamiento como los que se producirán sucesivamente durante los siglos VIII y VII dará lugar a nuevas migraciones de los grupos célticos de Westfalia, del bajo Rhin y hasta de la parte septentrional de la meseta alemana*, que en distintas etapas *ocuparán el sureste de Inglaterra* con infiltraciones más lejos hasta *Escocia e Irlanda, el norte de Francia, la costa atlántica francesa ocupando o infiltrándose también en el centro, norte y occidente de la península Ibérica*. *Las últimas migraciones, hacia los alrededores de 600, llevan a la Península grupos de pueblos propiamente belgas* (suesiones, belovacos, ambianos, veliocasses, etc.).

⁴¹⁰ Bosch, 1942; Bosch, 1950-55 y la bibliografía allí citada. Powell, 1948. Esta primera celtización de las islas Británicas correspondería a los llamados celtas goidelos (“Q Kelts”), que no habían realizado todavía la mutación fonética de los britones (“P Kelts”). Esta etapa de las lenguas célticas podría fecharse hacia el siglo VII, y de ella hay rastros en los celtas llegados entonces a España, como ha comprobado Pokorny (Pokorny, 1940; Pokorny, 1948-49; Pokorny, 1950; Pokorny, 1951). A España tales movimientos del siglo VII llevarían celtas que, además de los dialectos goidélicos, conservarían elementos lingüísticos de la lengua del pueblo de las urnas; cosa que también sucede en las islas Británicas (Pokorny, 1940: los que este autor consideraba entonces como “ilíricos”) y que representarían una formación más arcaica de las lenguas célticas todavía en estado de fluidez e íntimamente emparentada con el “antiguo europeo de Krahe (Krahe, 1957).

Entre los celtas, en sus movimientos, se han infiltrado también contingentes germánicos (los llamados “germani” por Plinio, eburones, permanos, tungros, nerviones).^{410 bis} Paralelamente, las presiones germánicas han desplazado a las islas Británicas distintos grupos célticos desde Holanda y el norte de Francia.

c) *Etapa de estabilización de celtas y germanos occidentales.*

En el siglo VI ⁴¹¹ el mundo céltico queda estabilizado, produciéndose un gran desarrollo cultural con las relaciones con las colonias griegas de occidente y hasta con elementos etruscos (Vix) e influencias que, en el siglo V transforman la cultura de Hallstatt en la de La Tène, que no afecta a los pueblos célticos del sudoeste de Francia y de la península Ibérica en donde la antigua cultura de Hallstatt se prolonga en la fase que hemos llamado posthallstática. Algo parecido sucede en las islas Británicas. La cultura de La Tène tiene su primer apogeo en el nordeste de Francia (cultura del Marne) y en el Rin medio (cultura de los sepulcros de príncipes, que empieza ya a fines de la época de Hallstatt) y se extiende hacia el valle del Ródano, Suiza, el sur de Alemania y Checoslovaquia. La frontera con los germanos, desde el bajo Rin hasta Turingia, ha sido fortificada.

d) *Los grandes movimientos célticos hacia Italia y el Danubio.⁴¹²*

Hacia 400 parece romperse la línea fortificada céltica y nuevas

^{410 bis} Bosch, 1942; Bosch, 1950; Bosch, 1950-55.

⁴¹¹ Bosch, 1942; Bosch, 1950-55 y bibliografía allí citada. Además: Jacobsthal, 1947; Lantier, 1954; Joffroy, 1954; Powell, 1948; Powell, 1958; Phillip, 1956; Benadik, etc., 1957. Las migraciones que llegaron a España — que dieron lugar a la colocación definitiva de los pueblos de las distintas capas célticas en sus domicilios históricos de la Península, al ocupar los belgas la Meseta norte— son las últimas que la afectan, y nosotros insistimos en creer que en la egunda Edad del Hierro no hubo nuevas entradas como las que suponía Hubert (Hubert, 1950), y que admiten Pokorny, 1940, y Tovar, 1958 b, p. 720. A ellas se atribuyen ciertos elementos británicos; pero no comprobando ningún movimiento tardío en España la arqueología y, siendo la cultura posthallstática una supervivencia arcaizante paralela de la cultura de La Tène de otras regiones del mundo céltico, para la explicación de dichos elementos británicos cabría la posibilidad de que la mutación britónica hubiese ya comenzado a fines del siglo VII en que los belgas parecen llegados a España y de que ya ellos la hubieran adoptado.

⁴¹² Bosch, 1950-55; Grénier, 1945, pp. 107 y sig.; Hubert, 1950, II, pp.



presiones germánicas de los grupos del Rhin, por éste a la vez que por Bélgica y por el norte de Francia provocan desplazamientos que, secundados por el espíritu de aventura de los celtas, constituyen el *gran movimiento, conocido ya históricamente*, que se supone dirigido por los hermanos Belloveso y Segoveso, hijos del rey de los bituriges Ambigato. Este gran movimiento lleva a la *conquista del norte de Italia*, el de Belloveso, convirtiendo el norte del Apenino en lo que se llamará la Galia cisalpina y tratando de penetrar más hacia el sur (amenaza de Roma por los celtas en 390 por las bandas de Brenno). Otros grupos, los de Segoveso, marchan hacia el *Danubio* y dominan gran parte de Hungría, así como se infiltran en el territorio ilírico de Yugoslavia, aplastando a los antariates ilíricos, entrando en relaciones con Macedonia en tiempo de Filipo y Alejandro Magno y, en el de los sucesores de éste, terminando por realizar la conocida expedición a Grecia, detenida en las Termópilas por los atenienses y que derivó al saqueo del santuario de Apolo en *Delfos* (279). Los celtas se instalaron durablemente en los Balcanes donde organizaron el *estado de los scordiscos* con el centro en la región de Belgrado, así como en la parte oriental de aquéllos el *reino celtotráxico*. Habiendo llegado a la península de Galípoli, el rey macedonio Antígono Gonatas logró derivarlos al Asia Menor como mercenarios de los Seléucidas y sus aventuras en Oriente terminaron con la organización de Galacia que subsistió primero como vasallo de Pérgamo y luego, independiente, después de la anexión de Pérgamo (126) a Roma, amigo de los romanos hasta que el último rey galo Dejotaro, después de las guerras de Pompeyo en Asia, legó por testamento sus dominios a Roma.

Hacia 300, nuevas presiones germánicas en el centro de Alemania desplazaron los *volcos célticos de Hesse*, unos hacia el sur a las *tierres danubianas* y otros hacia el este llegando al sudeste y sur de Francia. Los que llegaron al Danubio *intervinieron* también en las *expediciones al Asia Menor*.⁴¹³

24-25; Piganiol, 1946, p. 92; Lantier, 1954. Para la cultura de La Tène en los países danubianos y balcánicos y en Ucrania: Pittioni, 1949; Tompa, 1934-45; Marton, 1933; Hunyadi, 1942; Gavela, 1952; Gavela, 1951 a; Gavela, 1951 b; Garasanin, 1953; Parvan, 1924; Parvan, 1926 a; Parvan, 1926 b; Richthofen, 1934.

⁴¹³ Bosch, 1950-55; Anderson, 1938.

Los extremos de la expansión céltica llegaron en Europa a Silesia, al sur de Polonia, a la Rutenia subcarpática, a Galitzia —que recibió su nombre de ellos— a la Podolia occidental, a Besarabia y a Ucrania, infiltrándose entre los escitas (grupos celto-escitas), hallándose en todos aquellos lugares objetos de la cultura de La Tène, sobre todo de sus períodos II y III. Hubo incluso una penetración de la cultura de La Tène en el norte de Polonia llegando hasta el arco del Vístula en la región de Torún (Thorn), acusada por hallazgos pertenecientes a aquélla que indican posiblemente una avanzada céltica infiltrada hasta allí y que acaso estuviera en relación con el comercio del ámbar, uno de cuyos centros era la desembocadura del Vístula en el golfo de Gdąnsk-Danzig. En todo caso no parece que, excepto en su parte sur, Polonia haya tenido gran población céltica, aunque la influencia céltica y la cultura de La Tène fueran considerables.⁴¹⁴

La extensión céltica y con ella la de la cultura de La Tène en las regiones de la vertiente norte y este de los Cárpatos desde la Alta Silesia hasta Besarabia y con penetraciones en Ucrania, acaso deba ponerse en relación con el pueblo de los *bastarnos*, señalados allí por Polibio en el siglo II a. de J. C., y que persistieron hasta la época romana. De ellos se nombraron los Cárpatos orientales “Alpes bastárnicos”. Las fuentes griegas los consideran celtas, aunque en la época romana, cuando ya los germanos hacían sentir su presión en las regiones pónicas, fueron considerados como germanos. Algunos creen que esto último se debió a que los confundieron con el nuevo pueblo que empezaba a preocupar al mundo romano, mientras otros los han considerado como germanos y las avanzadas de estos pueblos en su extensión hacia el sudeste de Europa. Dada la gran expansión céltica que desborda los territorios danubianos y la fuerte influencia de la cultura de La Tène que llega hasta muy lejos, parecería más bien que debe considerarse como celtas a los *bastarnos*.⁴¹⁵

e) *Expansión del grupo britón de Francia hacia las islas Británicas y últimos movimientos de los belgas.*⁴¹⁶

⁴¹⁴ Bosch, 1950-55; Kostrzewski, 1926; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955; Hensel, 1957; Hensel, 1958; Hensel-Gieysztor, 1958; Jahn, 1951.

⁴¹⁵ Jazdzewski, 1948; Anderson, 1938.

⁴¹⁶ Bosch, 1950-55; Lantier, 1954; Hubert, 1950, II; Hawkes-Dunning, 1930.

A fines del siglo IV los celtas del occidente del noroeste de Francia y del bajo Sena tuvieron una época de apogeo y colonizaron diversos lugares de las islas Británicas hasta el extremo norte de Escocia (época britona).

En la segunda mitad del siglo II, la efervescencia germánica que continuó hasta la época de César en la línea del Rin, contribuyó a provocar nuevos movimientos de pueblos relacionados con los belgas meridionales, sobre todo del grupo de los *veliocasses*, avanzando hasta el Marne los *remos* —desprendimiento germanizado de los *suessiones*— y llegando los que luego se llamaron *aremóricos* a englobar toda la población céltica de la región a la Bretaña francesa, así como en distintas ocasiones otros grupos de belgas penetraron en las islas Británicas, por donde más tarde se extendieron en sus últimos movimientos los celtas de Bretaña.

4. Los germanos.

a) *Los germanos de los territorios entre Rin y Elba desde 500 (a. de J. C.).*⁴¹⁷

Los germanos de los territorios entre Rin y Elba, que desde sus primeras extensiones con las culturas de Wessenstedt y Harpstedt habían ocupado el noroeste de Alemania, Holanda y Bélgica y provocado el desplazamiento de los celtas hacia el extremo occidente, desde 500 siguieron en efervescencia formando los distintos grupos de los germanos occidentales que adoptaron las formas de la cultura de La Tène por influencia de los vecinos celtas. Por las fuentes históricas posteriores, sobre todo Posidonio, César y Tácito, conocemos los nombres de sus pueblos y en cierto modo puede reconstruirse su historia.

En Bélgica habían quedado estabilizados, en contacto con los belgas, los *nerviones* en el centro y oeste de la llanura de Brabante y Flandes, llegando las infiltraciones germánicas en la costa hasta La Panne (*morini*) y quedando cerca del Mosa y de la frontera holandesa los *tungros*, así como, de las primeras invasiones, se replegaron al sur de Maestricht, Lieja y Namur los *eburones* y *poemanos* junto con otros pueblos llegados probablemente más tarde:

⁴¹⁷ Bosch, 1950-55.

condrusi, segni, etc. De los que habían remontado el bajo Rhin hacia Coblenza, los *treviros* penetraron por el Mosela, al sur del Eifel.

b) *Istaevones, Ingaevones, Herminones.*⁴¹⁸

En la baja cuenca del Rhin alemán y en las regiones vecinas del margen derecho, especialmente en Westfalia, arraigó el grupo que se llamó de los *Istaevones*, integrado por los *chamavos, bructeros, sugambrios, usipetes, tencteros y ubios, que más tarde* —en la época imperial romana— *organizaron la liga de los francos* que los englobó, así como a otros de los Países Bajos y de Alemania, pertenecientes a varios grupos. El origen del grupo estaría en la cultura de Harpstedt.

En la llanura norte alemana hasta el oeste del Elba se extendía el grupo de los llamados *Ingaevones* con los *frisios* de Holanda y de la costa frisía y los *chaucos* que era el pueblo más importante del grupo.

Con los ingaevones se relaciona a los pueblos más septentrionales llamados *pueblos del dios Nertho*, desde el bajo Elba por el Schleswig-Holstein: los *reudingos* —luego llamados sajones—, y el núcleo de los que integraron el conglomerado sajón posterior: *anglos, aviones* —los antiguos ambrones célticos germanizados—, así como por el Mecklemburgo los *suarines y nuitones* que parecen haber empujado hacia el estuario del Oder a los *lemovii* —probablemente restos de la punta de lanza de los celtas hacia el norte— y, por Jutlandia, los *charydes, varini, eudoses, cimbros y teutones*, los cuales persisten hasta la época de Tácito antes de la penetración allí de pueblos del grupo nórdico, especialmente de los jutos y daneses.

Al sur del Elba, por Hannover y por la cuenca del Wesser hasta el alto Ems y, por el oeste hasta la confluencia del Rhin y del Main, así como por el este hasta el Harz, se extendía el grupo de los *herminones occidentales* que parece arrancar también de la cultura de Harpstedt con los *ampsivarios, angrivarios, dulgubnos*, en el bajo Ems, el bajo Wesser y a lo largo del Aller; los *cassuarios* —en la zona montañosa desde Minden y Osnabrück al bosque de Teutoburgo—, los *queruscos* —desde las tierras altas entre Hardt y Rothardt

⁴¹⁸ Bosch, 1950-55; Anderson, 1938; además, Leyden, 1957.

siguiendo hacia el oeste por la región del Vogelsberg y del Westterwald— y los *cattos* —al sur de los últimos hasta el Taunus y la divisoria de los afluentes del Main.

Un *grupo oriental de los herminones* parece haberse formado al este del Elba, en la región del Havel, habiéndose extendido muy pronto, Saale arriba, hasta Turingia.

La parte norte del territorio —paralelamente al desarrollo de la cultura de Harpstedt al oeste del Elba de la que salieron los dos grupos antedichos de los istaevores y herminones occidentales— *vio desarrollarse una cultura distinta* —en la que hay fuertes supervivencias de la de las urnas del extremo del avance céltico—, *la de Jastorf todavía en la primera Edad del Hierro, con las etapas de Rixdorf y Seedorf en la segunda*: esta cultura parece identificarse con el *hogar del grupo de pueblos que se llamarán más tarde suevos* y de los cuales los que permanecerán en la región del Elba-Havel serán los *semnones*.

Del grupo avanzado de los suevos, extendido desde fines de la Primera Edad del Hierro por el Saale de Turingia —en donde desarrolló la *cultura de las urnas en forma de casa* (“Hausurnen”), parte la expansión de los que se llaman *marcomanos* (“hombres de la frontera: Marschmannen”) que *rompen la línea fortificada céltica* hacia 300, probablemente *al mismo tiempo que los cattos del grupo herminón occidental que avanzan por Hesse en dirección al Main*. Estas presiones fueron, sin duda, las que dieron lugar a la *migración de los volcos célticos de Hesse*, uno de sus grupos hacia las regiones danubianas y otros grupos hacia el sudeste de Francia, a que nos hemos referido anteriormente. Los *marcomanos* se extienden *al oeste* de los *grupos célticos* que quedaron *aislados en la Selva de Turingia y, por el alto Main y el este de Baviera desplazaron hacia Bohemia a los boios célticos* que dieron su nombre a aquella región de Checoslovaquia (Boiohaemum: “hogar de los boios”).

La efervescencia del grupo suevo parece haber sido originada por la extensión hacia el Elba de los longobardos —del grupo nórdico— en un principio establecidos en la costa pomerania y luego extendidos en dirección oeste, empujados ellos mismos por los “pueblos del dios Nertho”, que avanzaban por Schleswig-Holstein en dirección a Mecklemburgo y al Elba a la vez.

c) *La aventura de los cimbrios y teutones.*⁴¹⁹

Después de 120, los *cimbrios y teutones*, junto con los *aviones* —restos germanizados de los antiguos ambrones célticos— emprenden sus *correrías* por el centro y oeste de Europa. Salidos de Jutlandia siguen, probablemente, el camino del Elba y son *rechazados por los boios célticos* que impiden su entrada en Bohemia; pero *logran llegar al Danubio* —posiblemente bordeando los Sudetes— y, atravesando Silesia y pasando por la puerta de Moravia, siguieron *hasta Belgrado, en cuya región los detuvieron los scordiscos*, ilíricos, obligándoles a retroceder. Entonces emprendieron sus *correrías por el centro de Europa. Los romanos les impidieron seguir hasta Italia*, batiéndoles en Noreia (Neumarkt, en Estiria), por lo cual *siguieron por el sur de Alemania, llegando hasta el Neckar, provocando allí la marcha de los helvecios, célticos, a Suiza* —y de los cuales se les unieron algunos contingentes. *Pasando el Rhin* por la puerta de Belfort, fueron a Francia, intentando una penetración en España, hasta ser aniquilados finalmente en Provenza (Mario, en Aquae Sextiae-Aix en Provençe, en 102) y en el norte de Italia (Vercellae: Mario y Catulo, en 101). Pasadas las perturbaciones de los cimbrios, tuvieron lugar los grandes movimientos de los suevos.

d) *Los suevos; Ariovisto y César; los romanos en Germania.*

A principios del siglo I (a. de J. C.), *pueblos del grupo svevo, los quados*, se mueven desde Turingia hacia el Main y el Rhin y *con su jefe Ariovisto pasan el Rhin* invadiendo el territorio céltico a su occidente, dando lugar a las *campañas de César en Germania* (58 a. de J. C.) y con ellas a la *conquista romana del Rhin* que *Augusto* trata de prolongar hasta la línea del Elba fracasando por la oposición de los queruscos con la *derrota* de las legiones de Varo *en el bosque de Teutoburgo* (9 de nuestra era) lo que, después de otras peripecias lleva, en definitiva, a abandonar la conquista de Germania al este de la línea fortificada del Limes, que se extiende desde el bajo Rhin al Danubio (comenzada bajo Domiciano: 81-96).

⁴¹⁹ Bosch, 1950-55; Piganiol, 1946; Lantier, 1954; Lüdke-Mackensen, 1931.

e) *Los germanos orientales y sus movimientos.*

Los movimientos de los germanos orientales habían comenzado ⁴²⁰ más tarde que los de los occidentales y todos ellos parecen *desprendimientos del grupo nórdico* del que los más importantes núcleos se perpetuarán en Escandinavia meridional.

Entre el Oder y el Vístula se establecen en repetidos aluviones *a partir de una fecha incierta.*

Se ha solido interpretar la cultura llamada “pomerania” del tiempo correspondiente al Hallstatt D y La Tène I de otras regiones —con sepulcros en cajas de piedra con urnas con decoraciones de caras humanas (“Gesichtsurnen”)—, como germánica; lo que hoy parece dudoso, atribuyéndola los arqueólogos polacos a los vénetos, descendientes de la cultura de Lusacia —de la que en aquélla persisten ciertas tradiciones—, en que luego cristalizan los eslavos occidentales. Asimismo parece que hay que descartar como pertenecientes a los pueblos germánicos, como se ha visto, a los bastarnos que, según algunos autores, habrían sido los primeros germanos establecidos en territorios orientales, entre los lusacianos y que parecen más probablemente celtas.

Los primeros arribos germánicos a la costa pomerania, tuvieron lugar acaso *a principios de la etapa III de La Tène* (150-0 a. de J. C.), y se debieron a los *burgundos* procedentes de la isla de Bornholm, siendo luego desplazados en parte hacia el sur hasta la línea del Notec (Netze), el Warthe y el Obra acaso por la llegada de los *longobardos* (procedentes de la isla de Gotland?) que atravesaron el Báltico y desembarcaron en Pomerania al este del Oder (*hacia 120, paralelamente a los movimientos cimbrios?*). La tenían todavía cuando llegaron los *vándalos*, y a la llegada de éstos, no sabemos cuándo (*durante el siglo I a. de J. C.?*), hubo luchas favorables a los longobardos; pero el hecho es que estos últimos derivaron luego hacia el oeste, en donde llegaron a la línea del bajo Elba que rebasaron, posiblemente empujados por el avance hacia

⁴²⁰ Jazdzewski, 1948; Anderson, 1938; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955; Antoniewicz, 1928; Kostrzewski, 1919; Kostrzewski, 1926; Kostrzewski, 1919; Jazdzewski, 1939-48; Engel-La Baume, 1937; Blume, 1912; Engel, 1942; Bohnsack, 1940; Jahn, 1940; Antoniewicz, 1951; Schindler, 1940; Jaszosz, 1948; Jaszosz, 1954.

el sur desde el Schleswig y por Mecklemburgo de las “tribus del dios Nertho”.

Los *godos* llegaron hacia la *época de J. C. a la desembocadura del Vístula*, encontrando su delta ocupado por los *ulmerugios* —según las leyendas góticas aprovechadas por Jornandes—, que parecen deberse identificar con los *rugios*, de los cuales tampoco conocemos la fecha de su llegada (*a fines del siglo último a. de J. C. desde Gotlandia?*).

La *desembocadura del Vístula* parece *ocupada hasta muy tarde por los vénetos* —indígenas no germánicos—, que dominaban el mercado del ámbar —que acaso fue lo que atrajo a los germanos. Los vénetos parecen haber navegado por el Báltico y haber llegado muy lejos en sus contactos marítimos —que refiere Cornelio Nepote quien habla de naufragios de sus barcos que en 58 a. de J. C. fueron a la deriva hasta la costa báltica y la desembocadura del Rin.^{420 b18} Ello parecería indicar que *los establecimientos germánicos en el golfo de Dánsc (Danzig)* —llamado todavía por Ptolomeo, en el siglo II de nuestra era, golfo Venético—, *no habrían desplazado de allí a los vénetos* y que *la colonización germánica de la región es tardía*, habiendo comenzado posiblemente con colonias *rugias* poco antes de nuestra era.

En la época de Plinio, en el *segundo tercio del siglo I de nuestra era*, los *vándalos probablemente no se habían extendido todavía por el alto Oder* ni alcanzado aún la preponderancia que tuvieron después y que acaso entonces tenían todavía los burgundos mencionados por Plinio. Las noticias acerca de la región entre Oder y Vístula proceden de la relación —que aprovecha Plinio— del viaje de un caballero romano que en tiempo de Nerón realizó un viaje a los mercados del ámbar en la desembocadura del Vístula que dominaban todavía los vénetos —a pesar de la presencia de germanos en la región—; comenzando dicho viaje en Aquileia y siguiendo por Ljubliana (Laibach), la región de Maribor, en Yugoslavia, la Pannonia occidental, Carnuntum —en Austria, sobre el Danubio al este de Viena— y a través del territorio de los quados en Moravia, pasando luego las puertas moravas, penetrando en la alta Silesia en el de los buros y lugios, llegando a Kalisz, en el Prosna, y luego

^{420 b18} Jazdzewski, 1948; Anderson, 1938.

a buscar el Vístula, para seguirlo hasta el mercado del ámbar en el golfo venético.

Tácito, en el último tercio del siglo I, menciona entre el Oder y el Vístula y desde el Báltico a los Cárpatos, a los rugios, a los godos y a pueblos que parecen identificarse con los vándalos, entre otros que no parecen germánicos y que serían descendientes del estrato de población indígena. Al este del golfo de Dánisk, Tácito menciona los estios (estonios) ya del grupo de pueblos baltos. No habla de los burgundos, germánicos; pero éstos, indudablemente, se hallaban presentes, habiéndolos mencionado Plinio. Los pueblos que no parecen germánicos —además del grupo báltico al nordeste del Vístula, extendidos hacia Lituania, Letonia y Estonia—, son, en primer término, los vénetos aludidos, y luego los helvecones —al sur de Pomerania, hasta el Notec (Netze)—, los helísicos —entre el Oder, el Prosna y el Wartha, en la región de Kalisz sobre todo—, los manimi —entre el Wartha y el Vístula, en la región de Lodz y Radom—, los lugios —luego confundidos con los vándalos o absorbidos por ellos, en el Oder medio y alto— y los buros —en el alto Vístula.

De los pueblos seguramente germánicos, los que luego fueron llamados vándalos se han extendido ya por Silesia: Tácito menciona los naharvalos en Silesia —que parecen ser los que luego fueron los vándalos silingos— y los hari —luego los vándalos hasdingios. Por entonces debieron ya predominar los rugios y godos en el bajo Vístula. Posiblemente, el avance de los vándalos hacia el sur provocó no sólo la sumisión de los lugios —no germánicos—, sino movimientos de los buros —igualmente no germanos— que por los pasos de los Cárpatos centrales (paso de Dukla) y por Eslovaquia oriental se infiltraron hacia el alto Tisza y al norte de Hungría.

En la época de los Flavios y sobre todo en tiempo de las campañas de Domiciano (81-96) y de Trajano (98-117), los buros se hallan entre los dacios y han llegado al bajo Tisza, al Banato.

En el avanzado siglo II, sobre todo en tiempo del geógrafo Ptolomeo y en el de las guerras marcomanas (166-180) bajo Marco Aurelio, se produjeron movimientos en la línea del Vístula, debidos posiblemente a la llegada de un nuevo pueblo germánico, el de los gépidos. Los godos avanzan hacia el sur y en 180 han llegado ya al

alto Vístula y a Galitzia, así como *debieron extenderse al oeste del Vístula medio hacia el alto Wartha, presionando a los vándalos hasdingios, que se mueven hacia el sur y cuyas avanzadas se infiltran a través del paso de Dukla de los Cárpatos hacia el Tisza*, en Hungría. La *presión sobre los vándalos silingos parece transmitida por la vía de las puertas moravas sobre los marcomanos y quados y anterior a su avance hacia el Danubio (guerras marcomanas)*.

Estos *movimientos* de los germanos orientales continúan *cada vez más intensos en el siglo III*. Llegan a las costas bálticas los *hérulos* y acaso su llegada provoca el *replegamiento por las costas de Pomerania de los rugios* hacia el oeste y la ocupación por ellos de la isla de Rügen —que parece deberles el nombre. Los *gépidos avanzan por el alto Vístula y los godos, junto con ellos, se corren a lo largo de las vertientes de los Cárpatos y, descendiendo por el Dniester, hacia las regiones pónticas*.

En la época de anarquía del imperio romano, durante el siglo III —establecidos sólidamente los godos orientales (ostrogodos) en Ucrania hasta el Dnieper y los occidentales (visigodos) en Moldavia, la Dobrudcha y el bajo Danubio, así como los hérulos al norte del mar de Azov— tienen lugar *las correrías de los hérulos* por el mar Negro y el occidente de Asia Menor y *las de ellos y los visigodos* en los Balcanes. *La agitación en los puntos de partida desde el Vístula medio se transmite a los burgundos y a los vándalos, de los que avanzadas se infiltran hacia los territorios de los germanos occidentales*.

Todo ello dará lugar, restablecida la disciplina en el imperio romano, a la organización de Diocleciano y a su división con los coemperadores para defender mejor las fronteras contra los bárbaros. Otra *consecuencia del avance de los germanos orientales hacia el Ponto* será el *desplazamiento de los bastarnos* —supervivencia céltica como se ha visto, según toda probabilidad— *hacia Moldavia, la Dobrudcha y la Bulgaria oriental*, empujados por los visigodos y realizando ellos también incursiones hacia el sur del Danubio (280).

f) *La ruptura del Limes romano y las grandes migraciones.*

Los germanos occidentales, ya en el *siglo II*, fueron apenas contenidos por el Limes romano. Con la *guerra de los marcomanos (166-180)* fue rebasado y aquéllos penetraron hasta Aquileia en

Italia, vencíéndolos Marco Aurelio en Austria. Desde entonces se formaron poderosas *confederaciones de pueblos germánicos*. La de los *francos* reunió los antiguos istaevones, especialmente los sugambrios y los bructeros, con otros pueblos del bajo Rin, de Bélgica y del noroeste y centro de Alemania (los catts). La de los *alamanes* agrupó los suevos meridionales y la de los *sajones* reunió a los chaucos y los queruscus.

En el siglo III se lucha duramente en la frontera germánica y no se pueden impedir irrupciones y correrías (alamanes hasta Milán, Plasencia y Ravenna en Italia); francos por Francia hasta Tarragona. De los germanos orientales, los burgundos y los vándalos destacarán, ya en 275, grupos que presionarán a los alamanes. En el siglo IV, los alamanes invadirán Alsacia, siendo contenidos todavía allí por Juliano el Apóstata en 375.

En el siglo IV, la llegada de los hunos en 375 a las tierras del Volga, empujando a los alanos —del grupo escítico— hacia occidente, señala los pródromos de las grandes migraciones que, a principios del siglo V, llevan los alanos a penetrar en el centro de Europa, desde donde conjuntamente con los vándalos y suevos marchan hacia el oeste, llegando a España y pasando luego los vándalos al norte de África. El imperio romano de Occidente pierde las provincias extremas europeas con el establecimiento de los anglo-sajones en Inglaterra, el avance franco por el norte de Francia, el establecimiento de los burgundos en Borgoña y su avance Ródano abajo, seguido de las conquistas de los hunos de Atila (433-454) en el centro de Europa, detenido su avance hacia el oeste de Francia en los campos Cataláunicos en la región de Troyes por el general romano Aecio y el rey visigodo Teodorico (451), después de lo cual éste invadió Italia, en donde después de destruir Aquileia amenazó a Roma, de donde le alejó la embajada en que figuraba el Papa León I.

5. *Los eslavos y los baltos.* ⁴²¹

Su primera aparición en el horizonte histórico es muy anterior a la época de sus movimientos en la transición a la Edad Media. *Herodoto* en el *siglo V* antes de nuestra era menciona los *neuros*

⁴²¹ Jazdzewski, 1948.

—nombre que los lingüistas relacionan con la raíz eslava -nur, -ner, -nyr que se halla también en topónimos de la región del Bug y en el nombre eslavo del Warthe (Ner). Los neuros se hallan *detrás de los escitas*, pudiendo localizarse en las *regiones al sur del Pripet* hasta Volhynia y Ucrania (Kiev), para algunos investigadores el hogar originario de los eslavos.

Los *vénetos* en los últimos siglos antes de nuestra era se hallaban atestiguados en el *golfo de Danzig (Dansk)* llamado golfo venético. Que ya se hallaban allí en los tiempos de *Herodoto* lo indica que dicho autor y *Escílax* mencionen los *énetos* (vénetos) del río Eridano y de la costa del mar nórdico, identificándose el Eridano con el *Radunia* que desemboca en el Vístula en el *golfo de Danzig* y que los griegos confundieron con el Vístula, región de origen del ámbar a cuyo comercio se deben probablemente estas noticias.

Cornelio Nepote, como se ha visto antes, presenta a los *vénetos* como *navegantes* cuyos barcos parecen haber cruzado el Báltico —probablemente por el comercio del ámbar— y que *en 58 a. de J. C.* fueron a la deriva hasta la costa báltava y la desembocadura del Rin. Desde *Plinio* y *Tácito* en el siglo I de nuestra era se habla de los *Vénetos al este del Vístula medio*, indudablemente eslavos y el *golfo de Dansk (Danzig)* se llama todavía *golfo Venético* por Ptolomeo en el siglo II, *al este del cual* y al norte del Niemen (*Nemunas*) *habitan los estios (baltos)*.

Los arqueólogos polacos creen eslavos a los *wendos de la región del Spree* que han persistido con ese carácter hasta nuestros días y la identidad de su nombre con el de los vénetos sería a su juicio un argumento para considerar también eslava o protoeslava la cultura de Lusacia que por lo menos en su parte occidental hay que atribuir a los vénetos. En cambio los arqueólogos alemanes considerarían a los wendos del Spree y a los mismos vénetos de Plinio como lusacianos eslavizados tardíamente.

Ya se ha dicho que *junto con los invasores germánicos, entre el Oder y el Vístula hay poblaciones que no parecen germánicas y que en cambio muchos consideran como ya eslavas*, como los *helvecones, helisios, manimi, lugios* y *buos* cuya expansión hacia el sur en tierras de Hungría tiene lugar en la época imperial romana. Según *Jazdzewski* y otros tales pueblos serían eslavos y representarían la *continuidad de la población indígena que se remontaría a la*

antigua cultura de Lusacia, que no habrían barrido los conquistadores germánicos, los cuales se habrían superpuesto a ella, mezclándose a veces, como sucedió en las provincias occidentales del imperio romano en que la población indígena romanizada continuó bajo el dominio de los invasores que representó solamente un episodio temporal más o menos largo.

Los arqueólogos alemanes habían considerado germánica la *cultura de las urnas decoradas con caras humanas* (“Gesichtsurnen”) que aparece en sepulturas en cajas de piedra. Esta cultura llamada también “pomerania”-⁴²² aparece en las costas del Báltico y llega al Wartha durante el fin de la primera Edad del Hierro (Hallstatt D), con una fase más reciente en el primer período de la segunda equivalente cronológicamente al I de La Tène, en que se extiende hacia el sur. Esto se había creído que representaba el avance germánico.

Hoy se ve el problema de manera distinta y la arqueología parece demostrar que entre la antigua cultura de Lusacia —cuya población se creía absorbida por los germanos y ella misma desaparecida sin dejar rastro— y las culturas de la Edad del Hierro hay muchos lazos que indican una continuidad de la población indígena no germánica, además de que, como opinan los arqueólogos polacos, no está probado que la cultura pomerania o de las “Gesichtsurnen” sea germánica, pues en Escandinavia —que debería ser su país de origen en tal caso— nada puede comparársele.

Por otra parte cada vez se van descubriendo más supervivencias de la cultura de Lusacia propiamente dicha: tal es el caso de la señalada por Filip en Moravia ⁴²³ en donde tales supervivientes llegan hasta muy tarde, en la época romana. Durante la segunda Edad del Hierro, en el extremo sudeste del antiguo territorio lusaciano, hacia el sur, en Volinia y al sur del Pripet en dirección a Ucrania, se halla la cultura de Wysocko considerada como lusaciana escítica por Sulimirski, como escítica por Miložič, como eslava por Gimbutas y como perteneciente a los *neuros, eslavos*, de Herodoto por Jazdzewski, ⁴²⁴ lo que parece probable, tratándose acaso de la

⁴²² Jazdzewski, 1948; Kostrzewski, 1949; Luka, 1954; Malinowski, 1957 b.

⁴²³ Phillip, 1946.

⁴²⁴ Jazdzewski, 1948; Sulimirski, 1936 a; Sulimirski, 1936 b; Miložic, 1954; Gimbutas, 1952.

cultura de aquéllos influida por los vecinos escitas. Desde la época de J. C., los neuros parecen en cierto modo replegados al norte de Volinia en la región del Pripet, en donde se halla la cultura de Zarubince, hogar de los eslavos orientales.

Pero hay diversos hechos que relacionan la cultura de Lusacia, sin solución de continuidad, con las culturas de la Edad del Hierro y con las de la época romana en los territorios en que luego aparecen núcleos de población que hay ya que considerar como eslavos, según nos ha resumido en una amable comunicación el profesor Jazdzewski,⁴²⁵ cuyo contenido extractamos en lo que sigue.

En la cultura de Lusacia ya aparecen esporádicamente las tumbas llamadas “de campana” (“Glockengräber”, “Bell-barrows”, “tombeaux sous cloches”) con la urna cineraria tapada por otra mayor invertida a manera de campana. Estos sepulcros se hallan en la Alemania central —en la región del Elba medio y del Saale— así como en el norte de Polonia en el tiempo de los periodos IV y V del Bronce nórdico, dominando en la última etapa de la primera Edad del Hierro (tiempo del Hallstatt D) y en la primera de la segunda (La Tène I), especialmente en Polonia central —alrededores de Varsovia— y meridional —alto Vístula— pero hallándose también en la zona entre la parte meridional de Silesia y Volinia, extendiéndose en Ucrania hasta cerca de Kiev. En la época media de La Tène (Tène II: 300-150 a. de J. C.) tienden a desaparecer, sustituidos por las “tumbas de incineración en concavidades” (“Brandschuttengräber”, “tombeaux à creux”). En esas concavidades, en el suelo de arena o de gravilla, se depositan las cenizas de los huesos quemados y los restos de maderas carbonizadas de la pira, junto con armas que aparecen rotas o dobladas por la acción del fuego, utensilios y objetos de adorno, así como con fragmentos de cerámica. Las tumbas en concavidades habían ya comenzado en Polonia con la cultura prelusaciana y la de Trzciniec, que fueron englobadas en la de Lusacia propiamente dicha y siguen en todas las épocas posteriores, continuándose en ellas a la vez las tradiciones de los lusacianos, de las gentes de las tumbas de campana y de la cultura pomerania. En la época final de La Tène (III:150 a la

⁴²⁵ Comunicación epistolar. Ver Jazdzewski, 1948; Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955.

época de J. C.), *son la forma de sepultura dominante y casi única y entonces se hallan también en la cultura venética* —de los vendos citados por las fuentes históricas en el bajo Vístula— *continuando en los grupos de ella en la época romana*, en el norte el de *Oksywie* y en el sur el de *Przeworsk*. En Polonia y en los demás territorios eslavos las tumbas en concavidades *sobreviven hasta los siglos VIII a X* de nuestra era.

En la parte sudoriental del territorio eslavo, durante la época imperial romana se hallan los *antes* eslavos que lucharán y serán algunas veces vasallos de los ostrogodos al instalarse éstos en las regiones pónticas a expensas de los sármatas, que han sustituido a los escitas en ellas desde los últimos siglos antes de nuestra era. Los *antes* con la penetración de los godos parecen dislocarse en parte y grupos suyos van *hacia occidente*, instalándose en *Moldavia*, así como los *vénetos* también *han avanzado* bajando por el *Dniester hasta las costas del mar Negro*.

Así *en la zona de la antigua cultura lusaciana, pasado el largo episodio de los movimientos germánicos, aparecen en todas partes pueblos eslavos*. Si es difícil admitir que la cultura de Lusacia propiamente dicha, en la Edad del Bronce, sea ya eslava —orientada junto con los demás pueblos del centro de Europa—, y por ello, después de renunciar a filiarla como iliria, se hace de los *vénetos* —a los que se atribuye por lo menos una parte de ella— un pueblo aparte entre los indoeuropeos, los argumentos de los “*eslavistas*” no pueden dejar de tomarse en consideración.

Es probable que como quiere la tesis “*moderada*” de Jazdzewski y de Lehr-Splavinski, así como las de Filip y Neustupný,⁴²⁶ *los lusacianos —sin haber cristalizado todavía en la formación de una etnia eslava y hallándose en una posición intermedia entre los pueblos indoeuropeos del norte, centro y este de Europa— tuviesen en su composición diversos elementos que contribuyeron a integrar los eslavos históricos*. *Estos serían*, en nuestra opinión, *los que introdujeron las culturas de las ánforas esféricas y de las hachas de combate, uno de cuyos grupos septentrionales cristalizó probablemente, ya en la Edad del Bronce, en los pueblos baltos*, de los cuales el

⁴²⁶ Jazdzewski, 1948; Lehr-Splavinski, 1946; Lehr-Splavinski, 1950; Phillip, 1942; Neustupný, 1951. Ver también Hensel, 1958.

primer grupo mencionado históricamente es el de los aestii de Lituania y Estonia, en donde sobreviven.

Después del apogeo de la cultura de Lusacia y de las migraciones que hicieron perderse grupos vénetos entre los ilirios y entre los celtas, así como llevaron los vénetos propiamente dichos a Italia, dicha cultura fue ofuscada por los movimientos escíticos, célticos y germánicos, pudiendo haber quedado debajo de la población invasora la antigua que, más tarde, cuando cesaron los movimientos germánicos y se deshizo el imperio de los hunos, se orientó en el sentido de los grupos vénetos del Vístula y de los del Pripet, de Volinia y de Ucrania. Estos, en el intervalo, habrían cristalizado como eslavos en contacto con los vecinos baltos y con los pueblos indoeuropeos de la Europa oriental.

Así pues, la cultura de Lusacia no podría ser considerada todavía como representando una cristalización eslava. Esta habría comenzado al reorientarse los restos de los pueblos lusacianos aparte de los centro-europeos, después de los movimientos escíticos. Los elementos de la cristalización que sirvieron de aglutinante serían los que en la arqueología se reconocen en los sepulcros de campana y en las tumbas en concavidades, así como en la cultura pomeraniana de las “Gesichtsurnen”, en el extremo noreste y en la de Wyszocko del extremo sudoriental. En ellas ya hay pueblos que conocemos históricamente y que luego aparecerán como eslavos: los vénetos y los neuros y que iban cristalizando como tales desde el fin de la época de Halstatt, pareciendo que la cristalización está ya realizada con el apogeo de las tumbas en concavidades en la última etapa de La Tène (150 a. de J. C. al principio de nuestra era) y que se consolida definitivamente durante la época romana.

Temporalmente ofuscada por la superposición de los elementos forasteros germánicos en la parte occidental de su territorio, conservando mejor su carácter en la zona del Pripet y desde el Dniester al Dnieper —en donde la raíz europea oriental había permanecido más pura y más semejante a la de los baltos cristalizados más tempranamente— al desaparecer las superposiciones aparece en todas partes la gran unidad eslava.

Con ello los eslavos resultan una nueva etnia formada tardíamente respecto de las demás indoeuropeas y el grupo afín de los baltos, cuya cristalización le precede.